



**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología

---

**SER 'INMIGRANTE' EN CHILE:**  
*LA EXPERIENCIA DEL RACISMO COTIDIANO DE PERUANOS Y  
PERUANAS EN LA CIUDAD DE SANTIAGO*

---

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGA

Tesis realizada en el marco del Proyecto FONDECYT N° 1100793 “Trayectorias Laborales de los Inmigrantes Peruanos en Chile: Estrategias de Estructuración de la Movilidad Ocupacional Ascendente”

**Profesora Guía: María Emilia Tijoux M.**  
**Estudiante: Josefina Correa T.**

Santiago, Chile  
2011



*“Como en los cuentos de hadas, me habían puesto el disfraz sin mi aprobación ni mi conocimiento,  
y era yo mismo quien resultaba confundido  
respecto de mi propia identidad”*

Erving Goffman. Estigma. La identidad deteriorada

*“Para que el colonizador sea totalmente el amo, no basta con que lo sea objetivamente;  
es preciso además que crea en su legitimidad.  
Y para que esta legitimidad sea completa,  
no basta con que el colonizado sea objetivamente esclavo;  
es preciso que se acepte esclavo”*

Albert Memmi. Retrato del colonizado

Quiero agradecer, en primer lugar, a Fondecyt, al proyecto N° 1100793 del que fui parte durante el año 2010 y a Claudia Mora, su investigadora responsable, por el espacio de aprendizaje y discusión en el que esta tesis fue pensada.

Agradezco muy especialmente a María Emilia Tijoux por su importante guía en esta tesis, la paciencia, el apoyo personal dado en este proceso y sobre todo, por su aporte decisivo en mi formación académica.

Reconozco también los valiosos comentarios hechos a este trabajo por los profesores Octavio Avendaño y Silvia Lamadrid, y en especial, por haber marcado mi paso por esta carrera. A Juanita Pulgar, gracias por el tiempo y voluntad dedicados a lo largo de estos años.

A Paulina Espinoza y Juan Manuel Cabrera, por ser amigos de oídos atentos y palabras ciertas. Sin saberlo, dieron el impulso final para que esta investigación llegara a puerto.

Agradezco, también, a Catalina Bustamante y Gabriela Rivas, por los años de amistad y convivencia que la sociología descubrió.

A Francisco Martínez, testigo y parte de este largo proceso. Por las horas de conversación dando forma a esta idea, por la compañía y la escucha constante, muchas gracias.

Finalmente a mis padres, Reinaldo y Liliana, por el apoyo incondicional, la comprensión y la libertad entregadas durante este tiempo. Agradezco, por sobre todo, su sabiduría. Que esta tesis valga realmente como signo de otro comienzo.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>CAPITULO I.....</b>	<b>11</b>
<b>Racismo en Chile: antecedentes bibliográficos, teóricos y sociohistóricos .....</b>	<b>11</b>
<b>1. Panorama general de los estudios sobre inmigración peruana, discriminación y racismo en Chile.....</b>	<b>11</b>
<b>2. Debates en torno a la raza y el racismo .....</b>	<b>22</b>
2.1 ¿Naturaleza o cultura?: los desplazamientos conceptuales de raza y racismo. ....	22
2.2 Hacia una definición de racismo .....	26
<b>3. El ‘problema de la inmigración’: breve análisis sociohistórico y cultural del racismo en Chile.....</b>	<b>28</b>
3.1 Racialización de las relaciones de clase y la ‘dialéctica de la negación del otro’ ...	29
3.2 Proceso histórico de la migración en Chile: raza, clase y nación. ....	31
<b>4. Pregunta de investigación, objetivos y relevancias del estudio. ....</b>	<b>38</b>
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>41</b>
<b>Marco teórico-metodológico .....</b>	<b>41</b>
<b>1. Racismo cotidiano y experiencia del racismo cotidiano.....</b>	<b>41</b>
<b>2. Extranjería: la experiencia de ‘ser frontera’.....</b>	<b>44</b>
2.1 Simmel: la forma sociológica del extranjero .....	44
2.2 Schütz: la experiencia del extranjero en la vida cotidiana .....	46
<b>3. El estigma de la raza y el proceso de estigmatización .....</b>	<b>49</b>

<b>CAPITULO III .....</b>	<b>57</b>
<b>Metodología de la investigación .....</b>	<b>57</b>
<b>1. Enfoque metodológico y tipo de investigación .....</b>	<b>57</b>
<b>2. Técnicas de producción de información .....</b>	<b>57</b>
<b>3. Muestra.....</b>	<b>58</b>
<b>4. Procedimiento de análisis .....</b>	<b>59</b>
4.1 Análisis descriptivo de experiencias de racismo cotidiano.....	59
4.2 Análisis comprensivo del racismo cotidiano .....	60
<b>CAPÍTULO IV .....</b>	<b>61</b>
<b>La experiencia del racismo cotidiano.....</b>	<b>61</b>
<b>1. Análisis descriptivo: experiencias de racismo cotidiano.....</b>	<b>61</b>
1.1 Experiencias de racismo cotidiano: trabajo, espacios públicos, servicios, educación y medios de comunicación.....	61
1.2 Conclusiones.....	83
<b>2. Análisis comprensivo: experiencia de extranjería y estigma de la raza. ....</b>	<b>85</b>
2.1 La experiencia de extranjería.....	85
2.2 Estigma de la raza .....	97
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>124</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>129</b>
<b>ANEXO: PAUTA RELATOS DE VIDA .....</b>	<b>133</b>

## INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de 1990 la migración peruana se convirtió en un ámbito de estudio para las ciencias sociales en Chile. El interés en el fenómeno migratorio parecía una respuesta al ‘problema social’ que éste significaba para la sociedad de la época. La llegada a Santiago de migrantes latinoamericanos trajo consigo diversas reacciones negativas en la prensa y otros medios de comunicación que destacaban la supuesta amenaza que éstos representarían para el mercado laboral y el uso de los servicios públicos, además de estereotipos y prejuicios negativos hacia quienes provenían, especialmente, de Bolivia y Perú. Antes de esta fecha, las ciencias sociales escasamente habían prestado atención al fenómeno migratorio. Según Cano y Soffia (2000) la ausencia de la temática se debería, en parte, a la percepción generalizada de que Chile ‘nunca ha sido un país de inmigrantes’. Esta idea pudiese sugerir que la migración aparece como problema recién en los años noventa. Sin embargo, la preocupación tardía por parte de las ciencias sociales no debe oscurecer el hecho de que en Chile siempre ha habido inmigración. Una breve revisión de los procesos migratorios muestra que, pese a que Chile haya mantenido durante toda su historia y hasta la actualidad un porcentaje de población inmigrante inferior al 2%<sup>1</sup>, ésta no ha dejado de tener presencia a nivel de la opinión pública y las reacciones cotidianas. De hecho, no sólo la migración se concibe como ‘problema’ en distintos momentos de la historia sino que además, de los diferentes grupos de migrantes que han arribado al país, algunos han suscitado discusiones y reacciones negativas, mientras que otros han pasado inadvertidos.

A modo de ejemplo, el periodo que va entre el siglo XIX y mediados del XX se caracterizó por la llegada de inmigrantes de ultramar. Si bien se tiende a enfatizar la presencia de europeos, principalmente alemanes, quienes llegan al país por políticas estatales de migración selectiva, la mayoría de los migrantes del periodo—españoles, italianos, chinos, árabes, yugoslavos, entre otros—provino de migraciones espontáneas. Frente a éstos, las respuestas de la opinión pública no fueron las mismas: los alemanes se concibieron como ‘colonos de la nación’ mientras que italianos y españoles fueron blanco de críticas de la prensa, intelectuales y políticos quienes veían su presencia como ‘inconveniente’. Asimismo, se observa el caso de chinos y árabes, quienes se transformaron en objeto de rechazo y desconfianza por parte de la sociedad de la época. La historia se repetirá a comienzos de 1990 con la llegada de coreanos a la ciudad de Santiago.

Desde mediados de los noventa y hasta la actualidad, se produjo un aumento de las migraciones latinoamericanas hacia Chile, principalmente desde Perú, Argentina, Bolivia y Ecuador. Dicha situación llevó a especular a distintos medios de prensa sobre la magnitud supuestamente masiva de inmigrantes, las repercusiones negativas que esto significaría en el mercado del trabajo y la futura evolución de su llegada que se suponía en ascenso. La imagen de Chile como ‘polo de atracción’ se convirtió en una idea común y encontró mucho eco en los medios de comunicación; atribuyendo esto al carácter ‘más avanzado’ de Chile frente a otros países latinoamericanos en función de sus ventajas salariales y estabilidad económica, crearon la imagen de que se estaría produciendo una *oleada*

---

<sup>1</sup> Porcentaje más bajo que la proporción de migrantes a nivel mundial que corresponde a un 3% de la población (Stefoni, 2003)

*migratoria*. Si bien los migrantes latinoamericanos provenían de distintos países, estudios como los de Stefoni (2001; 2003; 2005), Doña (2002), Martínez (2003), Tijoux (2002, 2007; 2008; 2010) y Póo (2009) han constatado que los inmigrantes peruanos se convirtieron, desde entonces y hasta la actualidad, en objeto de reacciones negativas tanto en los medios de comunicación como en las interacciones cotidianas, viéndose éstos enfrentados a prejuicios, estereotipos y prácticas discriminatorias y excluyentes.

Casi una década después, el censo del 2002 no sólo evidenció que la cantidad de inmigrantes que se percibía era mayor de la que mostraban los datos, sino además, que a esa fecha los argentinos representaban un porcentaje mayor de población que los peruanos en la ciudad de Santiago. Sin embargo fue en torno a estos últimos que se asociaron ideas como la invasión, la amenaza, la competencia en el mercado del trabajo, la criminalidad, la ilegalidad y la pobreza. Lejos de desaparecer, estas ideas se mantienen actualmente, complejizando su exclusión material y simbólica<sup>2</sup>. Cabe preguntarse entonces ¿por qué los inmigrantes peruanos fueron —y son considerados hasta hoy— como un ‘problema’?

Como advierte Delgado (1998) no todo aquel que llega en un momento dado a vivir desde fuera es considerado inmigrante. Según el autor, ser ‘inmigrante’ —en contraposición a ser ‘autóctono’ o ‘nativo’ del lugar— va más allá de un simple estatus legal. En el imaginario social actual ‘inmigrante’ es un atributo que se aplica a individuos investidos de determinadas características negativas. De hecho, el inmigrante se concibe como extranjero, ‘de otro sitio’, ‘de afuera’, se transforma en un ‘intruso’ pues su presencia no responde a invitación alguna. Por otro lado, ‘es pobre’ y no sólo ocupa una posición jerárquicamente inferior en el sistema de estratificación social, sino que además es ‘inferior’ en el plano cultural pues “procede de una sociedad menos modernizada —el campo, las regiones pobres— es por tanto un *atrasado* en lo civilizatorio” (p. 23). Por su parte, Simmel (1939) ha mostrado que el inmigrante, como paradigma de lo *extranjero*, constituye una figura de la alteridad que plantea distinciones entre ‘nosotros’ y ‘los otros’ remitiendo a la experiencia de la identidad y la diferencia. Estas diferencias identitarias no coinciden con lo que se esperaría de un ‘nativo’. El inmigrante no sólo es un extranjero en términos objetivos, entendido como aquel que proviene de otra nación, posee otro idioma y otro estatus de ciudadanía. Inmigrante es, sobre todo, un extranjero en la misma sociedad, al poner en cuestión patrones estéticos, morales, culturales y económicos. Tales diferencias llevan a delimitar y preservar ciertos ‘nosotros’ —en tanto que ‘no otros’— en los que se funden pertenencias nacionales, culturales y aspectos estético-morales de carácter homogéneo y con derechos de ciudadanía. Como advierte Balibar (1991) tras el ‘problema de la inmigración’ se ocultaría el problema del racismo.

A nivel cotidiano, las experiencias de muchos ciudadanos peruanos evidencian los prejuicios y discriminaciones a las que se ven enfrentados en Chile. Sin embargo, la violencia de los actos pareciera estar velada, naturalizada en los medios, en las instituciones, las leyes y también en las interacciones de la vida diaria. Políticamente en Chile el racismo no es tema de discusión, no aparece como problema y en esta dinámica, es

---

<sup>2</sup> Tal como plantea Stefoni (2003) la exclusión de los migrantes peruanos en Santiago se expresa, por lo menos, en tres ámbitos: laboral, legal y barrial. Es posible pensar que los clichés de la migración, estereotipos y prejuicios —todos ellos, comprendidos como expresión de racismo en esta investigación— de alguna forma inciden y permiten explicar las barreras laborales, legales y barriales que se establecen a los migrantes en la ciudad de Santiago, dejando en evidencia que tales aspectos culturales, simbólicos o ideológicos, tienen consecuencias materiales importantes, y que finalmente, remiten a dificultades de integración social.



negado. A simple vista pareciera reinar un clima de tolerancia frente a los extranjeros. Institucionalmente se promueve una política migratoria de fronteras abiertas, y no existen, desde el siglo XIX, leyes migratorias con contenidos ‘racistas’ en el sentido tradicional del término ligado a distinciones y jerarquizaciones biológicas. Por otro lado, se han hecho modificaciones a la ley de extranjería vigente y el año 2009 se aplicó una amnistía migratoria (conocida como ‘perdonazo’) a inmigrantes que se encontraban en situación irregular. Por su parte, los medios de comunicación han disminuido las manifestaciones discriminatorias hacia éstos y algunos estudios de opinión concluyen la creciente valoración que en Chile habría de la diversidad e igualdad.

En esta tesis las experiencias de prejuicio, discriminación y exclusión que viven los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago fueron abordados desde los conceptos de racismo y racismo cotidiano. Desde este punto de vista, lejos de ser fenómenos individuales y coyunturales, se comprenden en su anclaje histórico y estructural. Como se explica en el Capítulo 1, el racismo en Chile se vincula a los procesos de conformación nacional y a la producción de las distinciones de clases, cuyo origen podría rastrearse hasta el periodo de conquista y colonización. El concepto de racismo cotidiano, por su parte, ilumina la reproducción rutinaria de las estructuras racistas a nivel de las interacciones, mostrando aquel racismo que ‘no se nota’, que es ‘natural’, incuestionado e invisible.

Interesa indagar en la cotidianidad de las experiencias de racismo desde la perspectiva de quienes las sufren, revelando prácticas y discursos que se vuelven repetitivos, y el modo en que intervienen en la vida cotidiana de los inmigrantes peruanos. Se trata de un estudio de carácter exploratorio, cualitativo y comprensivo, cuyo foco estará puesto en las experiencias de racismo cotidiano de aquellos inmigrantes que han experimentado movilidad laboral ascendente. A partir de la pregunta ¿Cómo es la experiencia del racismo cotidiano que viven inmigrantes peruanos con movilidad laboral ascendente, que han llegado a Santiago de Chile desde la década de 1990 hasta la actualidad? se detectaron cuáles y cómo eran éstas experiencias, dónde ocurrían y a quiénes involucraban. Además, se indagó en la significación que tenían en la vida cotidiana de los sujetos.

Considerando que el racismo cotidiano constituye una barrera a la integración en Chile, este estudio pretendía iluminar el modo en que han enfrentado tales experiencias sujetos que parecieran estar en una posición de mayor integración social respecto a la mayoría de los inmigrantes peruanos, quienes trabajan en empleos precarios, viven en malas condiciones de vivienda y habitabilidad, y muchos de ellos se encuentran en una situación legal irregular. A partir del análisis fue posible definir algunas hipótesis y nuevas líneas de investigación para abordar, por ejemplo, las relaciones que se pueden establecer entre su condición material actual, su origen social y su modo de enfrentar el racismo.

Las experiencias de racismo cotidiano se han extraído de los relatos de vida efectuados en el marco del proyecto FONDECYT N°1100793 “Trayectorias laborales de los inmigrantes peruanos en Chile: estrategias de estructuración de la movilidad laboral ascendente”. Cabe destacar que dichas experiencias provienen de entrevistas cuyo tema central no es el racismo sino las trayectorias laborales. Lo interesante de analizar estos relatos fue que tales experiencias surgían, muchas veces, sin que a los sujetos se les preguntara directamente por

racismo, discriminación u otras alusiones al tema. Esto plantea la relevancia que éstas tienen en la estructuración de su vida cotidiana, especialmente en el trabajo, principal ámbito de integración social de los migrantes peruanos en Chile.

Se analizaron diez relatos de vida, tres de hombres y siete de mujeres, que han llegado en momentos distintos en el período que va desde 1990 hasta la actualidad. Si bien todos ellos han experimentado una movilidad laboral ascendente, los motivos por los que vienen a Chile y la experiencia de movilidad en el país son diferenciadas. Fue interesante considerar tales diferencias, pues entregaron información sobre los distintos modos de enfrentar el racismo cotidiano.

La tesis se estructura en cinco capítulos. El primero de ellos presenta los antecedentes bibliográficos, teóricos y sociohistóricos del racismo en Chile, cuyo objetivo fue fundamentar por qué se habla de racismo para abordar las situaciones cotidianas de discriminación, prejuicio y exclusión que viven los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago. Posteriormente, se expone la pregunta, los objetivos de la investigación y su relevancia. En el segundo capítulo se desarrolla el marco teórico-metodológico del estudio, dando cuenta de los conceptos centrales que permitieron describir y comprender las experiencias de racismo cotidiano. En primer lugar, se desarrolla el concepto de racismo cotidiano y de experiencia, desde una perspectiva fenomenológica, principalmente desde los trabajos de Essed (1991) y Luckmann & Schütz (2004). Luego, se plantean las dimensiones del racismo cotidiano desde los conceptos de extranjería, tomando como referencias principales a Simmel (1939), Schütz (1974) y el concepto de estigma trabajado por Goffman (1970; 2001). El tercer capítulo aborda el marco metodológico que define la perspectiva del estudio y aspectos técnicos vinculados a producción de información y análisis. En el cuarto capítulo se presenta el análisis en dos secciones: descriptiva y comprensiva. Finalmente, en el quinto capítulo se exponen las principales conclusiones del estudio y sugerencias para futuras investigaciones en el campo de las migraciones y del racismo cotidiano.

## CAPITULO I

### RACISMO EN CHILE: ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS, TEÓRICOS Y SOCIOHISTÓRICOS

Con el objetivo de fundamentar la pertinencia del concepto de racismo para comprender las situaciones de discriminación y exclusión que enfrentan los migrantes peruanos en la ciudad de Santiago, se revisaron los antecedentes bibliográficos, teóricos y sociohistóricos del racismo en Chile. El capítulo se estructura en cuatro partes. En la primera, se exponen de manera general las investigaciones realizadas en Chile en torno a la migración peruana, destacando aquellos estudios que indagan en percepciones socioculturales, estereotipos, prejuicios y discriminación hacia este grupo. En la segunda, se desarrollan los antecedentes teóricos del racismo mostrando las discusiones en las que se enmarca el concepto y el modo en que fue utilizado en esta investigación. En la tercera, se presentan los antecedentes sociohistóricos y culturales que permiten hablar de racismo en Chile y entenderlo como un fenómeno de larga data. Finalmente, en la cuarta parte, se presenta el problema de investigación, la pregunta, objetivos y relevancias del estudio.

#### 1. PANORAMA GENERAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE INMIGRACIÓN PERUANA, DISCRIMINACIÓN Y RACISMO EN CHILE

En Chile, los estudios sobre la inmigración peruana son bastante recientes. Desde la década de 1990 distintos investigadores han abordado el fenómeno de la inmigración limítrofe en Chile en el marco de las migraciones intrarregionales o migraciones sur-sur<sup>3</sup>. En este contexto surge el interés por la nueva migración peruana hacia la zona central del país<sup>4</sup>, que en un principio responde a causas de carácter político debido a conflictos en el Perú, pero que ya en la segunda mitad de la década se transforma en una migración eminentemente económica, con el objetivo de mejorar condiciones de vida. Hacia fines de los años noventa, con la mayor visibilidad pública que adquieren los migrantes peruanos en la ciudad de Santiago, se reorienta el interés hacia este grupo y el modo en que comienzan a insertarse laboral, social y culturalmente en la sociedad chilena.

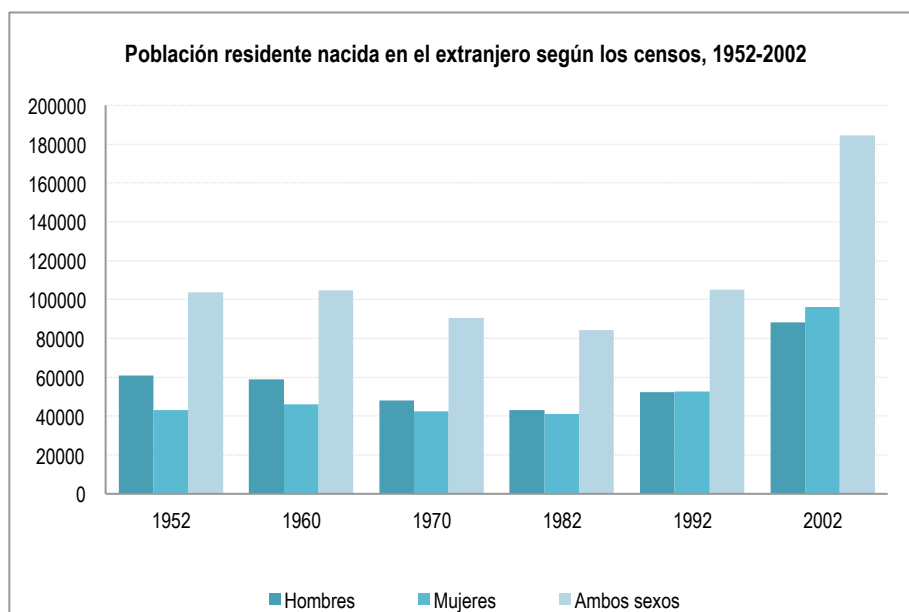
Los primeros trabajos enfocan desde una perspectiva demográfica la caracterización de los flujos migratorios para saber cuántos, quiénes y de dónde provenían. Un importante aporte en esta materia lo realiza Martínez (2003) quien analiza la inmigración peruana a partir de los datos del Censo del 2002. Aunque su estudio no tiene un interés manifiesto en los temas de prejuicio, discriminación y racismo, sí entrega claves importantes para la comprensión de este fenómeno al constatar la discrepancia existente entre los datos y percepciones socioculturales, desmitificando algunos sentidos comunes que se habían establecido en la prensa durante la década de 1990 configurando la migración peruana como ‘problema’.

---

<sup>3</sup> Se trata de una migración fundamentalmente latinoamericana y de países fronterizos como Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia.

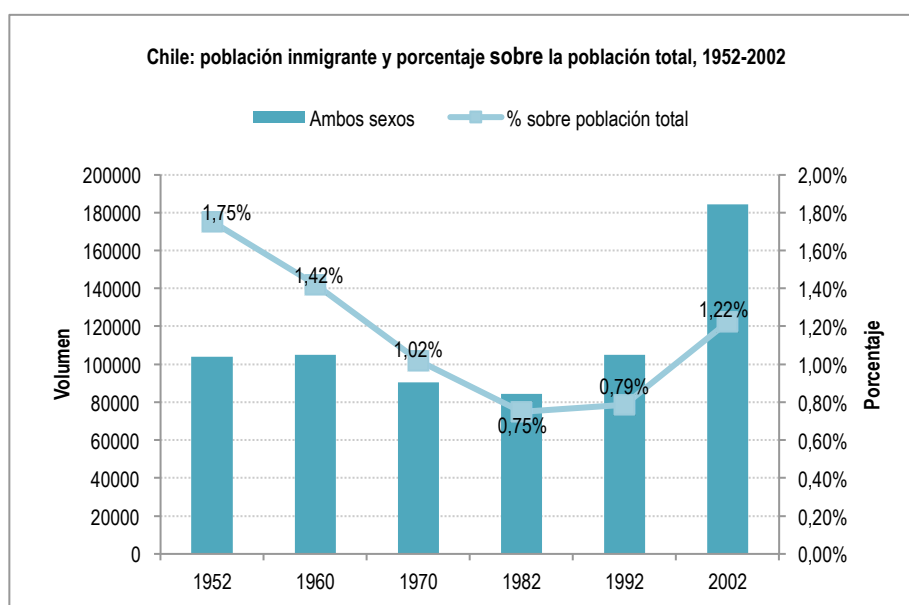
<sup>4</sup> Históricamente ha habido una gran interacción fronteriza entre ambos países, especialmente entre el norte de Chile y el sur del Perú, producto del flujo de personas y actividades comerciales circunscrito a la zona Tacna-Arica. Sin embargo, desde los años 90 y hasta la actualidad el carácter de dicha migración ha experimentado un cambio sustantivo: se ha transformado en una inmigración económica que no sólo ha aumentado el flujo de personas provenientes desde Perú hacia la ciudad de Santiago, sino también que ha modificado la procedencia de los inmigrantes. Hoy en día vienen principalmente del norte de Perú, especialmente de Chimbote y Trujillo (Núñez & Stefoni, 2004).

Tomando como referencia la información censal desde el año 1952, Martínez constata que para el año 2002 el número de inmigrantes era de 184.464, la magnitud absoluta mayor conocida hasta ese momento en Chile (p. 15).



Fuente: Elaboración propia a partir de Martínez (2003)

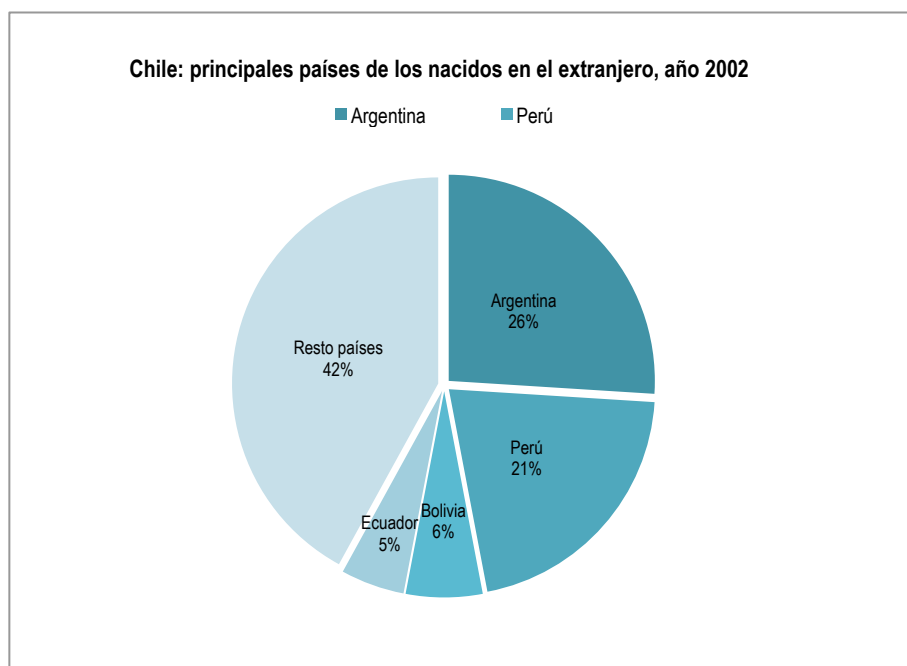
Sin embargo, contrario a la percepción generalizada en los años 90 sobre una *masiva* inmigración hacia Chile, Martínez observó que su presencia relativa era prácticamente mínima, superando apenas el 1% de la población total del país (p. 21).



Fuente: Elaboración propia a partir de Martínez (2003)

Frente a las ideas instaladas en la prensa sobre la posible amenaza que los inmigrantes representarían para el mercado laboral chileno y el uso de servicios públicos, Martínez concluye que su presencia “hace difícil imputar consecuencias significativamente notorias sobre los mercados laborales y el uso de los servicios sociales” (p. 23) advirtiendo la

importancia de “poner en su justo lugar la presencia de los inmigrantes en Chile, despojándola de visiones sensacionalistas, prejuicios y temores” (Ídem). Por otro lado, al descomponer la población inmigrante por país de origen, observa que del 68% de migrantes sudamericanos, los argentinos representaban el 26% y los peruanos el 21%.

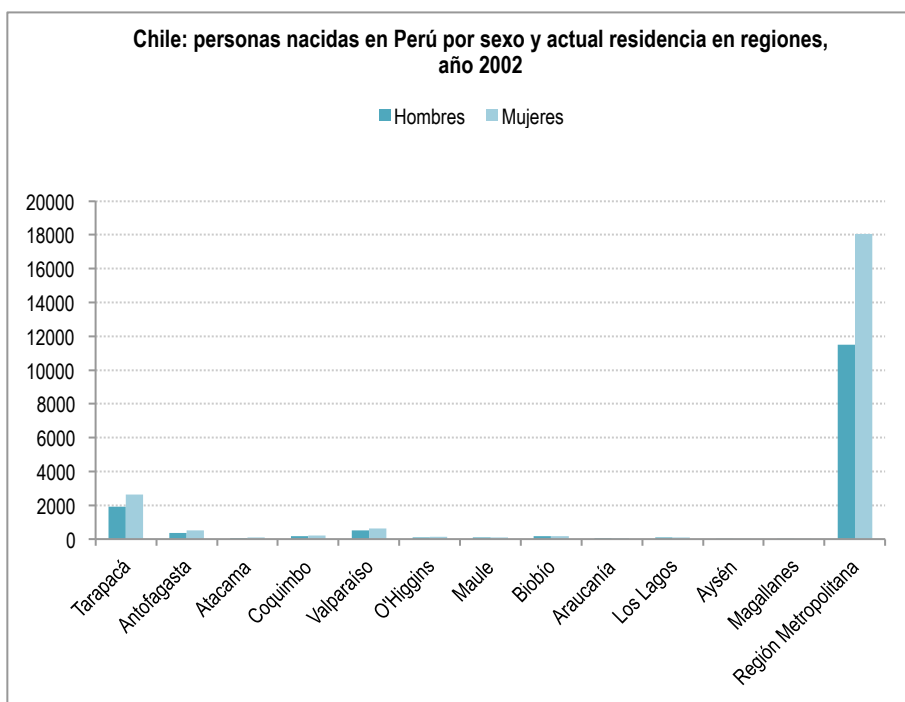


Fuente: Elaboración propia a partir de Martínez (2003)

Tal como destaca el autor, el intenso debate generado en los 90 que situaba a los peruanos como la población mayoritaria –y ‘problemática’—de inmigrantes dentro de Chile, es desmentido por los datos. Lo anterior es de sumo interés para este trabajo, pues muestra que la percepción de la migración como ‘problema’ no se fundamenta necesariamente en hechos concretos, sino que su raíz puede encontrarse en prejuicios, estereotipos y temores frente a la inmigración y lo que es aún más relevante, frente a ‘ciertos inmigrantes’ respecto de otros<sup>5</sup>. En efecto, representando los migrantes argentinos un porcentaje mayor, su presencia pasó prácticamente desapercibida para la opinión pública.

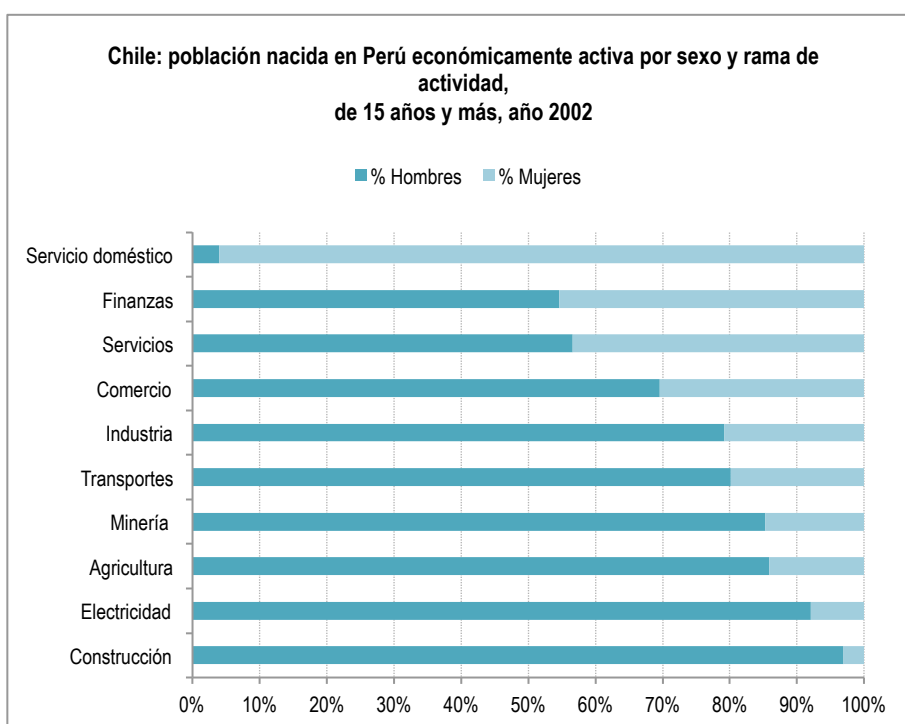
Concentrándose específicamente en la migración peruana, Martínez observó que, en línea con los patrones de distribución por sexo de la migración mundial, ésta asistía a un proceso de feminización con 15.053 hombres y 22.807 mujeres para el año 2002.

<sup>5</sup> Según las últimas estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior basados en datos del Censo de población del año 2002 y el Registro de Permisos de residencia del año 2009, la población de inmigrantes peruanos en Chile sería de 130.859 personas, correspondiendo al 37,1% del total de población inmigrante en Chile. Dicha información muestra un aumento de los migrantes peruanos en Chile si se le compara con los datos del año 2002 en que éstos agrupaban el 21% de la población inmigrante. Dicho dato es relevante para la problemática del racismo en Chile. Tal como Martínez (2003) observa, los migrantes peruanos representaron durante los 90 un ‘problema’ y se les concibió como masivos y amenazantes por parte de la sociedad chilena. Si en ese momento, que los migrantes constituían un grupo menor, las reacciones prejuiciosas, discriminatorias y excluyentes se manifestaban con fuerza sobre este grupo, cabe preguntarse cuál será la situación actual, donde ha habido un aumento de inmigrantes peruanos y escasa atención por parte de estudios y políticas públicas orientadas a enfrentar la discriminación, la exclusión y el racismo.



Fuente: Elaboración propia a partir de Martínez (2003)

Los datos censales dieron cuenta, además, de que la población peruana se insertaba en empleos precarios (alta rotación, vulnerabilidad, bajos salarios), de baja calificación y en nichos bastante definidos evidenciando una segmentación por género.



Fuente: Elaboración propia a partir de Martínez (2003)

Tomando como referencia la población económicamente activa de 15 años y más, se observa que del total de personas de nacionalidad peruana que trabajan en servicio doméstico, el 96,3% son mujeres. En el caso de los hombres, estos presentan una

distribución más heterogénea, aunque concentrándose en el rubro de la construcción: del total de personas que trabajan en ese rubro, el 97% son hombres.

Martínez agregará que del total de mujeres extranjeras trabajando en el servicio doméstico, casi el 80% eran peruanas. De tal modo, a la segmentación por género se agregaba una segmentación por nacionalidad.

Tras los primeros análisis demográficos, se incorporaron enfoques de carácter antropológico y sociológico, que a comienzos de la década del 2000 se tornan más cualitativos. Las problemáticas abordadas por estos estudios tendrán que ver, principalmente, con la inserción laboral segmentada de los migrantes peruanos, los marcos legales de la inmigración y su concentración territorial. El análisis de estas temáticas, aunque tampoco indaga en profundidad en la discriminación, los prejuicios o el racismo, esboza algunos elementos que vale la pena destacar como antecedentes para entender el racismo en Chile.

Respecto al problema de la segmentación laboral de los migrantes peruanos, son relevantes los trabajos de Stefoni (2001; 2002; 2003); Araujo, Legua y Ossandón (2002) y Mora (2008; 2009) quienes no sólo dan cuenta de las dificultades de incorporación al mercado del trabajo que enfrentan los inmigrantes peruanos, sino además, las especificidades de género que ésta incorporación tiene.

Stefoni (2001; 2003) ha mostrado que el trabajo constituye la principal fuente de integración social para los inmigrantes, asegurándoles un nivel de sobrevivencia para quien trabaja y para su entorno familiar. Sin embargo, como se ha mencionado, su inserción laboral es principalmente en empleos precarios y segmentada según género: mujeres en servicio doméstico<sup>6</sup> y hombres en trabajos operarios, ligados al rubro de la industria y construcción. Según la autora, a la segmentación por género se agrega la estigmatización laboral. A los migrantes peruanos se les asocia a *tipos de trabajo* determinados, lo que evidenciaría un fenómeno de *racialización* de la fuerza de trabajo, en la medida que se asume la existencia de ‘trabajos para peruanos’. Esto generaría un círculo vicioso, puesto que dichos trabajos parecieran ser la única opción para aquellas personas que llegan a trabajar a Chile, dificultando su acceso a otras fuentes de trabajo. Para la autora, esto redundaría en situaciones de exclusión laboral: no sólo se dificulta la posibilidad de acceder a trabajos de mejor calidad, sino que debido al proceso de estigmatización laboral, se refuerza la idea de que los trabajos disponibles para este grupo son de baja calidad.

En un estudio del año 2002, Stefoni se introduce en la situación de exclusión social y laboral que enfrentan las mujeres peruanas en Santiago y su concentración en el servicio

---

<sup>6</sup> Respecto a la mayor presencia de mujeres en el trabajo doméstico, cabe desmitificar la idea tan difundida en Chile respecto a que las mujeres peruanas le ‘quitan’ el trabajo a mujeres chilenas. Tal como explican Núñez y Stefoni (2004) “el trabajo doméstico en Chile ha sido realizado históricamente por mujeres en su mayoría provenientes del sur del país. Sin embargo, a partir de la década del 80 comienza a registrarse una disminución en la participación de mujeres en esta actividad, pues en la medida en que se presentan otras oportunidades de empleo, las mujeres optan por dejar el trabajo doméstico. Ello ha generado un vacío en este mercado laboral, lo que se convierte en un factor de atracción para las mujeres inmigrantes” (Núñez & Stefoni, 2004, p. 110). Se trata de un tipo de ocupación de carácter complementario: una inserción en sectores económicos donde la mano de obra local no quiere entrar. Esto significa que, de algún modo, las mujeres peruanas han ocupado un nicho laboral que las mujeres chilenas han dejado vacío.

doméstico. Además de evidenciar que, en muchos casos, están sobrecalificadas para el trabajo que realizan<sup>7</sup>, se pregunta por aspectos socioculturales que expliquen por qué las empleadoras chilenas contratan y prefieren a mujeres peruanas, frente a mujeres chilenas o de otras nacionalidades. La autora sugiere que tal segmentación respondería, también, a una discriminación de carácter racial, esbozando algunas ideas sobre el fenómeno de la racialización del trabajo, cruzado, a la vez, con una estructura de dominación de género que se retrotrae hasta el periodo de la hacienda en Chile. En una línea similar, Araujo, Legua y Ossandón (2002) enfatizan que la inmigración peruana femenina en Chile asiste a una acción combinada de discriminaciones por causa de género, clase, nacionalidad y etnia. Por su parte, Mora (2008; 2009) plantea la importancia de abordar las distintas variables de estratificación –género, clase social, características raciales o étnicas—que configuran el proceso migratorio, y las posibilidades y limitaciones que éstas imponen a la integración en la sociedad de llegada.

Diversos estudios que han indagado en los marcos legales de la inmigración en Chile constatan que la política migratoria chilena no ha sido capaz de enfrentar de manera adecuada el cambio en el fenómeno migratorio ocurrido en las últimas décadas. Según Stefoni (2003) la falta de experiencia histórica como país de acogida influiría, actualmente, en la escasez de recursos legales, sociales y culturales con los que se cuentan para enfrentar el crecimiento de la inmigración; pareciera que el bajo porcentaje de inmigrantes que ha tenido Chile a lo largo de su historia ha llevado a considerar este tema como un asunto secundario. Actualmente, la Ley No. 1.094 dictada en 1975 –la ‘Ley de extranjería’—es el cuerpo legal más importante en materias asociadas a migraciones, reglamentando el ingreso, la residencia, la permanencia definitiva, egreso, reingreso, expulsión, control de extranjeros, recursos y procedimientos a seguir.

Como señalan Araujo, Legua y Ossandón (2002) pese a que se han realizado modificaciones a la Ley con el objeto de enfrentar los cambios migratorios de la actualidad, sigue pendiente un tratamiento global a nivel de política migratoria. Según Stefoni (2003) la política migratoria chilena favorece dinámicas excluyentes que responden, en parte, al hecho de ser un cuerpo legal heredado de la dictadura; pese a sus modificaciones, seguiría manteniendo una orientación restrictiva y policial: “al analizar el ‘espíritu de la ley’ nos encontramos con que ella está fuertemente vinculada al concepto de ‘seguridad del territorio nacional’, lo que se explica por el contexto político dentro del cual ésta nace. La idea de seguridad como una forma de proteger el territorio de los peligros que vienen fuera de él, se vincula directamente con la noción de ‘selectividad’, pues el territorio se protege *sólo* de quienes son los potenciales elementos peligrosos desde donde se articula la política migratoria selectiva” (p. 117). En franca discrepancia con los aumentos de las migraciones a nivel planetario, la ‘Ley de extranjería’ establece una serie de restricciones a la entrada y permanencia de inmigrantes en Chile. Esto se traduce, finalmente, en la legitimación institucional a distintas prácticas discriminatorias y abusadoras sobre los inmigrantes. En una línea similar, Jensen (2008) analiza las políticas migratorias a través de la historia de Chile mostrando en éstas una construcción excluyente de la figura del inmigrante, que

---

<sup>7</sup> En base a los datos del censo del 2002, la autora muestra que del total de las mujeres peruanas que emigran hacia Chile, alrededor de un 20% posee un nivel de preparación técnico y/o profesional; un 15% ha trabajado en oficinas y un porcentaje un poco inferior declara ser dueña de casa (Stefoni, 2002)



deriva históricamente de un proceso de ‘negación del ‘otro’. Negación que se expresaría actualmente en los ‘silencios’ de la ley

Stefoni (2003) destaca que una de las mayores falencias de la ley actual es que no reconoce legalmente a aquel que llega al país a buscar trabajo, situación de la mayoría de los inmigrantes en Chile: “la ausencia de un reconocimiento legal al inmigrante termina por ocultar una realidad del país y genera trabas administrativas y burocráticas para su ingreso e integración en el territorio nacional y estos deben adecuarse a las categorías reconocidas por el ordenamiento legal: turistas, residentes permanentes y residentes temporales” (Stefoni, 2003, p. 117). Además, ha revelado algunos aspectos a nivel de normativas que muestran un trato legal diferenciado entre peruanos y otros migrantes. Destaca, por ejemplo, la solicitud de una bolsa de dinero a ciudadanos peruanos que ingresan al país; ésta sería una política de carácter discriminatorio puesto que a ciudadanos de otros países no se les solicita tal bolsa. La autora se pregunta si esta política responde a un interés de restringir la entrada de inmigrantes provenientes de Perú y en qué se basaría dicha restricción. Ha mostrado, además, las políticas de integración diferenciadas que Chile tiene con los países de la región andina, situación que favorece la integración de algunos inmigrantes y dificulta la de otros. Como ejemplo cita el caso de Ecuador, país con el que existen acuerdos internacionales de convalidación automática de títulos profesionales, lo que facilita el ingreso de ciudadanos ecuatorianos a trabajos de mejor calificación; distinto es el caso de Perú, país con el que no existen ese tipo de acuerdos, lo que redundará en dificultades burocráticas y económicas para la convalidación de títulos profesionales.

Por otro lado, Stefoni muestra las dificultades que surgen al momento de acceder a una visa de residencia. Es el caso de hombres que trabajan en el rubro de la construcción. Como es sabido, para obtener la visa de residencia se debe mostrar un contrato de trabajo por dos años con un mismo empleador. Sin embargo la dificultad de mantenerse en el mismo trabajo dadas las características inestables y temporales de éste, lleva a que se caiga bajo la categoría de la ‘ilegalidad’. Estar sin los ‘papeles al día’ limita el acceso a los servicios sociales básicos como salud y previsión; impide, además, optar por subsidios habitacionales, lo que los lleva a vivir en residencias precarias. La ausencia de políticas orientadas a controlar esta situación, así como el desconocimiento de los propios derechos por parte de los inmigrantes, favorece situaciones de vulneración y aprovechamiento por parte de los empleadores. Los inmigrantes peruanos se transforman en ‘ciudadanos de segunda clase’.

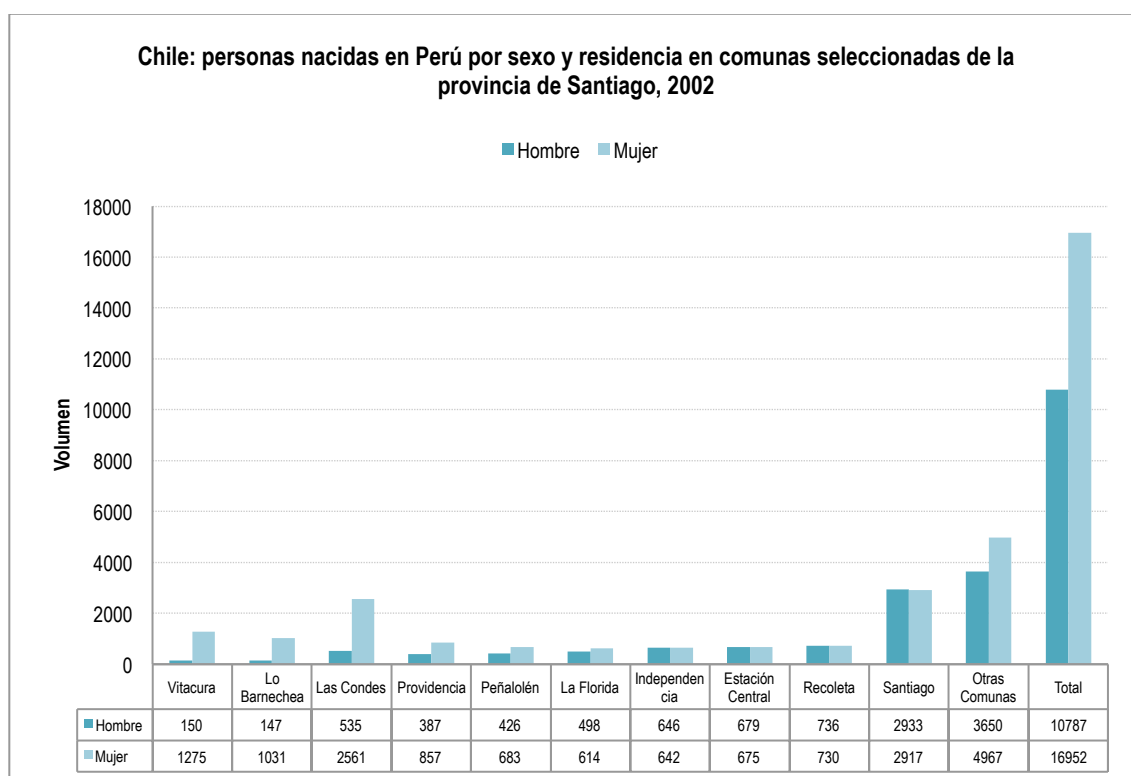
Durante los últimos gobiernos de la Concertación, se manifestó el interés de que Chile sea un país abierto y receptivo a la inmigración, en tener una política de fronteras abiertas<sup>8</sup>. Asimismo, durante las administraciones de R. Lagos y M. Bachelet se plantearon algunas iniciativas en pos de constituir una política migratoria: el año 2003, se creó una comisión especial con el fin de establecer principios y criterios para formular una nueva política migratoria, sin embargo, esto se concretaría sólo en algunas medidas sectoriales y puntuales; luego, el año 2008, M. Bachelet dictaría un instructivo presidencial para crear el Consejo de Política Migratoria intersectorial, que nunca llegó a constituirse (Torres, 2011).

---

<sup>8</sup> Frontera abierta: su orientación debe estar dirigida al control de los flujos de migración, a facilitar la inserción de los migrantes y a desarrollar programas que posibiliten la capacitación de los migrantes y sus familias. (Stefoni, 2003)

Si bien Chile cuenta con una legislación abundante en términos de migraciones esto no significa que exista una política migratoria. Pese a la existencia de algunas iniciativas, se observa que los temas de fondo, como la constitución de una nueva ley migratoria y de una política de carácter integral, han quedado truncados.

Otros estudios han indagado en el modo de distribución territorial que tienen los migrantes peruanos en la ciudad de Santiago, intentando comprender su concentración en determinadas comunas de la capital. Los datos del Censo del 2002 mostraron que la población peruana, a diferencia de otros grupos de migrantes como argentinos o bolivianos, se concentraba en determinadas comunas de la zona central de la ciudad. Como se observa en el siguiente gráfico, la comuna de Santiago concentra el 21,1% de los migrantes peruanos, seguida por Recoleta (5,2%), Estación Central (4,9%) e Independencia (4,6%). Se observa, además, una alta concentración de mujeres peruanas en comunas del sector oriente como Las Condes, Vitacura y Providencia, lo que se explicaría por la segmentación laboral antes mencionada: se trata de mujeres que trabajan en ‘casa’ puertas adentro, y cuyo lugar de trabajo corresponde a su residencia. Según Martínez (2003) este tipo de distribución territorial explicaría, en parte, la mayor visibilidad pública de los migrantes peruanos, en contraste con los argentinos, quienes se tornarían *invisibles* al seguir un patrón de distribución más afín a la población chilena.



Fuente: Elaboración propia a partir de Martínez (2003)

Con el concepto de transnacionalismo se ha intentado comprender la concentración territorial de los migrantes peruanos en el centro de Santiago. Algunos estudios representativos son los de Stefoni (2004; 2008) y de Núñez & Stefoni (2004) en los que se indaga en la formación de un enclave territorial de carácter transnacional. Sería paradigmático el sector de la Plaza de Armas, concebido como “un espacio territorial donde

se desarrolla una serie de prácticas sociales asociadas a las necesidades cotidianas de las personas: comer, llamar por teléfono a Perú, uso de Internet, comprar dólares y enviar remesas, entre otras” (Stefoni, 2008, pág. 221). Lugar de actividades y expresiones culturales que vincularían en un ‘espacio transnacional’ y por medio de ‘relaciones transnacionales’ a los migrantes peruanos con su comunidad de origen. En la misma línea, Luque (2004) ha mostrado cómo esta conformación de enclave “opera como un espacio simbólico al cual acuden los y las inmigrantes peruanos/as, en donde obtienen ayuda legal y solidaridad de sus redes de apoyo, y se reencuentran con su comunidad ‘imaginaria’ de procedencia” (pág. 100). En este contexto, ha trabajado sobre las nuevas formas de ciudadanía que se generan en el espacio transnacional.

Si bien el concepto de transnacionalismo ilumina las relaciones económicas, culturales y sociales que se establecen entre los peruanos residentes en Chile con su comunidad de origen, no profundiza en las razones que permiten comprender por qué los inmigrantes peruanos tienen dicho patrón de distribución territorial en la ciudad de Santiago, diferenciándose de otras poblaciones migrantes. Una respuesta posible son los grados de sociabilidad que un determinado grupo pueda tener. Otra cara del mismo fenómeno podría ser que la exclusión social y la dificultad de incorporarse a la sociedad chilena se traduzca en la conformación de una comunidad territorial que recree, de algún modo, la ‘comunidad imaginada’.

En el ámbito de las percepciones socioculturales, algunos estudios sociológicos han abordado los estereotipos, prejuicios y discriminaciones que enfrentan los migrantes peruanos en la ciudad de Santiago. Se destacan los trabajos de Stefoni (2001; 2003) quien analiza las representaciones culturales y estereotipos sobre la migración peruana. Tras el análisis de prensa, fotografías y entrevistas a chilenos constata una serie de características que se le atribuyen a los inmigrantes peruanos. Estereotipos y prejuicios como la ilegalidad, la pobreza y marginalidad, los empleos precarios y la delincuencia muestran, según plantea la autora, una construcción excluyente del ‘otro’ basada en características negativas, que tiene como objeto conformar identidad y reafirmar posiciones de poder en la sociedad chilena. Por otro lado, se le atribuyen características positivas de carácter exotizante o folclorizante, que destacan su buena educación y su buena comida.

Otro trabajo de interés es el de Doña (2002) quien analiza la percepción de la inmigración reciente —no sólo peruana— en diversos medios de prensa durante la década de 1990. Allí muestra cómo se construye la inmigración como ‘problema’ y se considera a Chile en una posición de superioridad frente a los países vecinos. En una línea similar, está el trabajo de Póo (2009) quien se pregunta sobre los imaginarios que en la prensa chilena se elaboran sobre los inmigrantes peruanos. Tras el análisis no sólo constata que la inmigración aparece como ‘problema’ y reafirma los estereotipos mencionados anteriormente, sino que también muestra perspectivas paternalistas y victimizantes respecto a la figura del inmigrante, que provienen principalmente de sectores conservadores y católicos. Se debe considerar además, el estudio de Riquelme y Alarcón (2008) donde se esboza en líneas bastante generales la importancia que tiene para la configuración de prejuicios y discriminación los problemas históricos entre Chile y Perú, en especial la Guerra del Pacífico. Todos estos trabajos sirven de base a la investigación pues permiten afirmar que la figura del

‘inmigrante peruano’ se configura en los discursos cotidianos desde una perspectiva excluyente y en una posición de inferioridad.

Los trabajos de Tijoux (2002; 2007; 2008; 2010) son un antecedente relevante para esta tesis, pues abordan la experiencia de ser inmigrante en Santiago de Chile e indagan, desde las vivencias de peruanos y peruanas, la exclusión producto del racismo. De estos trabajos interesa, por un lado, el hecho de que se hable explícitamente de racismo, a diferencia de los otros estudios mencionados. Por otro lado, se toma en cuenta la perspectiva fenomenológica y comprensiva desde la que se posicionan, al comprender la inmigración y el racismo desde la experiencia de los sujetos. Dicha perspectiva epistemológica es relevante para esta investigación, ya que en ésta interesa comprender la experiencia del racismo cotidiano desde los sujetos que lo sufren.

Los estudios de opinión, por su parte, han evidenciado expresiones de intolerancia y discriminación hacia los inmigrantes peruanos. Como bien ha mostrado el informe del PNUD del año 2002, la disposición de los chilenos hacia la tolerancia y la no discriminación muestra rasgos contradictorios y problemáticos. Junto con una creciente valoración de la diversidad y la igualdad en términos generales, persistirían importantes grados de intolerancia y discriminación a nivel de opiniones sobre situaciones concretas y grupos particulares de personas; según este informe los sectores de menores recursos económicos presentan perspectivas más intolerantes y discriminadoras. Coincidiendo con los estereotipos y prejuicios detectados en estudios sociológicos, los chilenos mostraron su acuerdo con ideas en torno a la *amenaza* que representarían los inmigrantes peruanos en el ámbito laboral; se observan, además, algunos componentes de intolerancia racista<sup>9</sup> ligados a aspectos biológicos y culturales. Finalmente, en el ámbito de los derechos ciudadanos y la integración, los chilenos mostraron opiniones discriminatorias. En todas éstas se observa la percepción que se estaba construyendo en la opinión pública en torno a los inmigrantes y al ‘problema’ de la inmigración.

Respecto al primer punto mencionado, la Encuesta de Opinión realizada por FLACSO el año 2003 muestra que un 69% de los chilenos manifestó su acuerdo ante la afirmación *‘los inmigrantes nos quitan los puestos de trabajo a los chilenos’*; frase que tuvo un 76% de aprobación en el nivel socioeconómico bajo. Otros datos interesantes provienen de la Encuesta sobre Tolerancia y No Discriminación del año 2003 realizada a nivel nacional por la Universidad de Chile y la Fundación Ideas. En ésta, la mayoría de los encuestados muestra su total o relativo acuerdo con frases como *‘Los peruanos necesitan empleo, pero los empresarios deberían preferir siempre a los chilenos’*. En cuanto a la intolerancia racista, la misma encuesta muestra el acuerdo de los chilenos con frases como: *‘Si se mezclan muchos los peruanos con los chilenos, la calidad de la gente de nuestro país se va a echar a perder’*, *‘A pesar de que hay excepciones es claro que los chilenos somos más capaces que los habitantes de los países vecinos’* o *‘Los inmigrantes peruanos que vienen a nuestro país son más propensos a cometer delitos’*. El año 2006, la Segunda Encuesta de Opinión Pública realizada por la Universidad Diego Portales sobre Tolerancia y Discriminación plantea en sus conclusiones: “dos de cada tres chilenos considera que los

---

<sup>9</sup> Aunque se profundizará en el concepto de racismo en el siguiente apartado, se ha definido como ‘intolerancia racista’ la ubicación del otro en una posición de inferioridad por causas biológicas y/o culturales.

inmigrantes que llegan al país son más de los que éste puede acoger, junto con considerar que principalmente son personas de bajo nivel educacional, que no son un aporte cultural para el país y que son un riesgo para las fuentes laborales de los chilenos”. Se agrega: “casi dos tercios de los entrevistados está de acuerdo con que debieran existir restricciones para el ingreso de extranjeros al país”. En el marco de los derechos ciudadanos la Encuesta de Opinión realizada por FLACSO muestra el desacuerdo mayoritario de los encuestados con la afirmación ‘*Los inmigrantes peruanos y ecuatorianos tienen los mismos derechos que los chilenos*’. En relación a la integración, el acuerdo mayoritario es con la afirmación ‘*Un inmigrante debe adaptarse a las costumbres y cultura chilena*’; esta última da cuenta de que la integración debe hacerse por la vía de la *asimilación* a la cultura chilena.

Los estudios revisados entregan antecedentes de interés para abordar el fenómeno del racismo, al constatar las barreras materiales y simbólicas que enfrentan los inmigrantes peruanos en Chile. Por una parte, se destacan aquellos que si bien no tienen como objetivo principal evidenciar problemáticas de discriminación, prejuicio o exclusión, entregan elementos que permiten pensar el fenómeno del racismo. Es el caso del trabajo de Martínez (2003) que siendo eminentemente descriptivo muestra la discrepancia entre datos y percepciones socioculturales. Por otra parte, interesan los estudios que han problematizado la inserción laboral de los inmigrantes peruanos en el marco de sistemas de estratificación y concepciones culturales que superponen y entrelazan la discriminación por género, clase y ‘raza’. Además, la reflexión sobre los marcos legales aporta elementos para indagar en el fenómeno del racismo a nivel institucional. De especial interés para esta investigación son aquellos estudios que abordan las barreras simbólicas a los inmigrantes peruanos: estereotipos, prejuicios, situaciones discriminatorias que no sólo reproducen la ‘imagen’ de los migrantes peruanos en Chile, sino que tienen consecuencias a nivel de exclusión material.

Si bien los estudios que abordan los estereotipos y prejuicios en torno a la migración peruana son relevantes, en tanto permiten constatar que existe en la sociedad chilena una perspectiva negativa y excluyente del inmigrante peruano, el fenómeno del racismo cotidiano es todavía un campo inexplorado en Chile, y aún más si es que se estudia desde la perspectiva de los actores que lo sufren. Respecto al concepto de racismo, éste no se ha trabajado en profundidad; es invocado, en general, como el fundamento de los estereotipos y prejuicios existentes, sin abordar la relación entre dichos fenómenos, ni discutir el racismo como concepto. De tal forma, se obvian preguntas fundamentales para entender el fenómeno de la discriminación y exclusión de los inmigrantes peruanos, como por ejemplo ¿en qué sistema de creencias general esos estereotipos se entienden? ¿en qué proceso histórico, político y económico se ubican? En efecto, hablar de estereotipos y prejuicios desvinculados del concepto de racismo, corre el riesgo de asumir tales manifestaciones como coyunturales o psicológicas. Por el contrario, este estudio ha utilizado el racismo como foco de análisis para comprender las representaciones y prácticas excluyentes, entendiendo que éste es un fenómeno histórico y estructural, anclado en los discursos y las prácticas cotidianas que lo actualizan y reproducen. A continuación se discute el concepto de racismo, presentando el modo en que fue utilizado en esta investigación.

## 2. DEBATES EN TORNO A LA RAZA Y EL RACISMO

Como bien ha sintetizado Margulis (1997) “los procesos migratorios están profundamente vinculados con la constitución de *otredades* que se evidencian en el interior de las sociedades y que son propensas a ser identificadas, diferenciadas y estigmatizadas” (p. 9). El fenómeno de la globalización ha intensificado los movimientos migratorios, trayendo consigo un aumento de reacciones xenófobas, discriminatorias y excluyentes. En Chile muchas personas de nacionalidad peruana viven experiencias de este tipo. En el día a da, en sus trabajos, en el barrio, en el uso de los espacios y de los servicios públicos, se han visto enfrentadas a malos tratos, violencia y otros actos de discriminación y exclusión. Este estudio indagará en tales situaciones desde los conceptos de *racismo* y *racismo cotidiano*. A continuación se presentan las discusiones teóricas en las que se enmarca el concepto, abordando los desplazamientos conceptuales que la ‘raza’ y el racismo han tenido hasta la actualidad. Luego, se detalla el concepto de racismo que fue utilizado en el estudio.

### 2.1 ¿NATURALEZA O CULTURA?: LOS DESPLAZAMIENTOS CONCEPTUALES DE LA RAZA Y EL RACISMO.

Desde el siglo XVIII el concepto de *raza* ha sido entendido en términos biológicos. Su desarrollo está ligado a teorías racialistas que basándose en dicho concepto fundaron una doctrina de la desigualdad humana<sup>10</sup>. Si bien antes la *raza* era un concepto que se usaba en relación a la nacionalidad y a la religión para definir jerarquías y distinciones entre individuos y grupos, sólo es durante la Ilustración que se le otorga un estatus científico al referirse a *tipos humanos biológicamente diferenciados*. Aunque la diferenciación de tipos humanos no era una idea novedosa, sí lo fue la fundamentación que dicha idea encontró en los sistemas de clasificación biológica<sup>11</sup> que fueron desarrollados desde Carl von Linneo en adelante (Terrén, 2002). Desde las teorías racialistas, se jerarquizó a los ‘tipos humanos’ en una escala evolutiva, planteando razas inferiores y superiores según caracteres biológicos a nivel del genotipo y del fenotipo. En la parte más alta de esta jerarquía se situó al ‘hombre blanco europeo’. Esta fundamentación biológica a la idea de *raza* le otorgó una supremacía científica y un estatuto de verdad incuestionable.

Todorov (1991) ha descrito cinco proposiciones fundamentales que configuran la versión clásica de la doctrina racialista. La primera tesis afirma la real existencia de las razas; la segunda tesis establece la continuidad entre lo físico y lo moral: la división del mundo en razas es una división del mundo en culturas, pues las diferencias físicas determinaran las

---

<sup>10</sup> Se habla de teorías racialistas siguiendo la distincion que realiza Todorov (1991) entre racismo y racialismo. Para el autor, el racismo es un *comportamiento* que, en general, implica odio y menosprecio hacia personas con características físicas bien definidas y consideradas *diferentes a las nuestras*. El racialismo, por su parte es una *ideología*, una doctrina sobre las razas humanas desarrollada entre mediados del siglo XVIII y mediados del XX. Cabe destacar que, si bien se está de acuerdo con Todorov respecto a su concepción de *racismo* en tanto doctrina, no adherimos a su concepto de racismo, pues, según como se explicara en el próximo punto, el racismo para la investigación es más que comportamientos e incluso, comprende la doctrina racialista.

<sup>11</sup> Linneo desarrollaria la primera clasificación sistemática de grupos humanos, al considerar que estos constituyen clases distintas; posteriormente, George Lois Leclere, conde de Buffon, dira que la humanidad pertenece a la misma especie y que las variaciones entre grupos humanos *sólo* pueden definirse en términos de razas, esto, pues entre ellos hay descendencia fértil. Estos primeros intentos de clasificación dieron origen a dos escuelas de pensamiento en torno a la concepción de ‘raza’. La primera de ellas, la *teoría de la poligenia*, planteaba que la humanidad se constituia por especies distintas, sin orígenes geográficos ni biológicos comunes. Esto se dio principalmente en Estados Unidos, en la Escuela Americana de Antropología. La segunda, la *teoría de la monogenia* plantea un origen común a la especie humana del que habran surgido las distintas ‘razas’ por medio de diferentes procesos de degeneración debidos a condiciones medioambientales. Está se dio principalmente en Europa durante los siglos XVIII y XIX (Romero, 2003).

diferencias culturales; la tercera tesis establece la primacía del grupo por sobre el individuo, lo que quiere decir que el comportamiento del individuo depende del grupo racial al que pertenece; la cuarta tesis plantea una jerarquía única de valores que ubica a las razas en posiciones de superioridad o inferioridad; la última de las tesis plantea un juicio moral y un ideal político: el sometimiento de las ‘razas inferiores’ o su eliminación. Según el autor, en este punto, el racialismo se uniría con el racismo, como ocurrió en el caso del colonialismo europeo o el nazismo (p. 116 ss.). Si bien en la actualidad estas proposiciones no conforman una doctrina, se verá más adelante que en el racismo cotidiano perviven algunos de sus elementos.

Ahora bien, la noción de *raza* y de jerarquías raciales surge en estrecha relación con los procesos de expansionismo europeo y su necesidad de legitimar la apropiación de territorios y el desarrollo de prácticas esclavistas. Romero (2003) observa que la teoría de la poligenia —que concebía a la humanidad dividida en especies distintas sin orígenes geográficos ni biológicos comunes— se usó en EE.UU. para justificar el esclavismo y cuestionar la humanidad de los negros. Por su parte, Terrén (2002) ha mostrado que en el momento en que surgen estos planteamientos racialistas todas las potencias occidentales, de alguna u otra forma, se encontraban en algún proceso de contacto conflictivo con poblaciones de distinto origen al de la población nacional; procesos en los que la esclavitud, la inmigración y/o el colonialismo eran pilares fundamentales de sus economías. En este período la teoría racialista permeaba con su mensaje de superioridad blanca los discursos académicos, políticos y populares.

El concepto de *raza* más que una realidad tangible y un dato de la percepción es una idea construida; dicha idea se ha transformado en una “poderosa ficción reguladora mediante la que determinadas diferencias pasan a ser significativas en determinados contextos, estabilizando jerarquías y confiriendo ciertas *características encarnadas* como legitimadoras de opresiones y exclusiones, privilegios y dominaciones” (Romero, 2003, p. 113). Una ficción que, como dirá Todorov, asocia aspectos físicos y aspectos morales, ligando, por ejemplo, el color de la piel o la forma del rostro a costumbres sociales, particularidades lingüísticas, institucionales, religiosas, entre otras, todas ellas homogeneizadas en tanto fenómeno biológico y jerarquizadas en la escala evolutiva de las *razas* humanas.

Hasta mediados del siglo XX los planteamientos racialistas seguían siendo válidos. Sin embargo, el descubrimiento del genocidio judío sumado a los procesos descolonizadores de las grandes potencias tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, llevará a las ciencias y a la opinión pública a reflexionar sobre las implicancias políticas y morales de los planteamientos racialistas. En este clima intelectual surge la ‘Declaración sobre la raza y las diferencias raciales’ de la UNESCO (1951) cuyo objeto era erradicar el concepto de raza del vocabulario científico<sup>12</sup>. Sin embargo, dicha declaración no está exenta de vacilaciones en torno a su uso. Si bien en ella se concluyó que todos los seres humanos pertenecían a la

---

<sup>12</sup> Extracto de la Declaración de la UNESCO (1951) ‘nos hemos esforzado en encontrar una nueva palabra para expresar la noción de grupo caracterizado biológicamente. No lo hemos conseguido, pero consideramos que la palabra raza debe ser utilizada solamente para la clasificación antropológica de los grupos que presenten un conjunto bien definido de rasgos físicos (incluyendo rasgos fisiológicos) combinados en proporciones características’ (Margulis & Urresti, 1999, p. 41).

misma especie y que sus diferencias eran producto del aislamiento y la aleatoriedad de los procesos genéticos, de todos modos era posible hablar de razas desde una caracterización fisiológica (Margulis & Urresti, 1999; Terrén, 2002). Así, pese a su desacreditación como concepto que explicara y jerarquizara rasgos mentales o morales<sup>13</sup>, éste siguió siendo válido para definir rasgos físicos. Según Essed (1991) este clima intelectual y el surgimiento de una ‘cultura de derechos humanos’ internacional no sólo cuestionó la noción de raza sino que, como contracara, ha hecho surgir una *negación* constante del racismo y del racismo cotidiano, al convertirse éste en algo ‘políticamente incorrecto’. Sin embargo, esto no implica su desaparición, más bien, oculta su presencia.

Según Balibar (1991) desde la declaración de la UNESCO se habría consolidado el paso desde la fundamentaciones biológicas y esencialistas sobre la desigualdad entre los colectivos humanos, hacia una perspectiva cultural y construccionista derivada de la antropología cultural, que plantea que las diferencias lejos de ser innatas y con base biológica, son adquiridas mediante complejos procesos de socialización. De hecho, la antropología cultural, con una intención emancipadora y en abierto cuestionamiento a las perspectivas biologicistas se esforzó por reconocer la diversidad de las culturas y la igualdad entre éstas, en pos de preservar las culturas amenazadas por los imperialismos homogeneizadores de occidente. Esta perspectiva parecía romper con ciertas jerarquizaciones que permitían opresiones y exclusiones de algunos grupos sobre otros. Sin embargo, en una crítica a la perspectiva culturalista, Balibar ha dicho que pese a no existir ya un racismo clásico fundado en la noción de raza biológica sí habría un *neo-racismo* o ‘racismo sin razas’ basado en la pertenencia cultural. Según el autor, se ha hecho un traspaso desde la raza –entendida en términos biológicos— a la etnia –entendida en términos culturales—. Pero, ¿esta novedad en el lenguaje efectivamente constituye una articulación nueva y duradera de las prácticas sociales y las representaciones colectivas? La crítica hacia la que apunta Balibar es que pese al cambio en el lenguaje, el racismo no ha desaparecido ni de las ciencias sociales, ni tampoco de las prácticas y representaciones cotidianas.

El *neo-racismo* acepta que las razas no constituyen unidades biológicas delimitables e incluso afirmaría que *no hay razas humanas*; asimismo, acepta que las culturas son iguales y que el comportamiento de los individuos y sus ‘aptitudes’ no se explican a través de la sangre o de los genes, sino por su pertenencia a culturas históricas. Como ha descrito Romero (2003) la cultura es considerada como un todo integral que confiere identidad y marcos de sentido que se tornan mutuamente excluyentes y que –con los procesos migratorios— se ven continuamente ‘amenazados’ de contagio y mestizajes degenerativos: el problema ahora sería la ‘mezcla de culturas’. Como concluye Balibar, se trata de un racismo cuyo tema dominante no es la herencia biológica sino la irreductibilidad de las diferencias culturales; un racismo, que a primera vista, no postula la superioridad de determinados grupos o pueblos respecto a otros, sino ‘simplemente’ la nocividad de la desaparición de las fronteras, la incompatibilidad de las formas de vida y de las tradiciones: un *racismo diferencialista* (Balibar & Wallerstein, 1991). Esto se relacionaría con la tendencia ‘espontánea’ de los grupos humanos –en este caso, nacionales— a preservar sus

---

<sup>13</sup> Actualmente “los científicos parecen estar de acuerdo en que la variación genética entre las personas humanas es ínfima y en cualquier caso, las diferencias intragrupalas son más agudas que las existentes entre un grupo y otro, por lo que no se pueden considerar significativas” (Romero, 2003, p. 116).



tradiciones, es decir, su identidad. De esta manera, los conflictos interétnicos e interculturales se presentan como ‘inevitables’ y ‘naturales’: la xenofobia y el racismo hacia los ‘otros’ se convierten en componentes básicos para la definición de la identidad propia. La cultura funciona, en este contexto, como una segunda naturaleza: un modo de encerrar a priori a los individuos y a los grupos en una determinación de origen inmutable e intangible.

Por lo tanto, para abordar el racismo en la actualidad es más conveniente indagar en el uso práctico de la ‘doctrina’, detectando esta nueva articulación entre ‘negación del racismo’ o ‘racismo sin razas’ y las prácticas y representaciones, tanto científicas como cotidianas. Si la noción de jerarquía se ha transferido a la cultura, lo interesante es, siguiendo a Balibar, desmitificar la cultura como ‘segunda naturaleza’ e indagar en la reproducción cotidiana del racismo, es decir, en el *racismo cotidiano*.

Respecto a la reproducción cotidiana del racismo es importante agregar algo más: que la noción de raza carezca de validez científica tanto para las ciencias sociales como para las ciencias biológicas, no quiere decir que socialmente haya sido eliminada y que desaparezca de las representaciones cotidianas. Lo anterior se observa especialmente en discursos cotidianos que asocian rasgos físicos y características culturales, fenómeno que se ha denominado *racialización*. Tal como dirá Urresti “la raza, biológicamente inexistente, se recupera en la diferenciación social basada en caracteres somáticos que son objetivos, en rasgos corporales perceptibles que, si bien no reflejan estructuras profundas ni fundamentan matrices explicativas de conductas y actitudes, funcionan como material sobre el que circula el sentido y son bases imaginarias sobre las que se construyen divisiones y clasificaciones de grupos sociales” (Margulis & Urresti, 1999, p. 70). Se trata de un proceso cotidiano de racialización donde los límites entre lo biológico y lo cultural son permeables y en el que algunos colectivos humanos son racializados en tanto que ‘otros’ frente a los que ‘unos’ se auto-presentan como no racializados.

De tal forma, para la sociología y las ciencias sociales más que importar el uso científico del término *raza* lo relevante es el uso popular que tiene para categorizar a distintos grupos humanos. Los caracteres fenotípicos, cargados simbólicamente, constituyen el material desde el que los individuos “elaboran teorías con las que explican las conductas de los otros participantes en el mundo social, predicen sus estados futuros y se hacen una imagen de ellos. Los rasgos físicos provenientes de herencias genéticas específicas simbolizan valores sociales y, en virtud de escalas establecidas, categorizan poblaciones y articulan grupos” (Margulis & Urresti, 1999, p. 70). Ahora bien, cabe destacar que el *racismo* no consiste simplemente en señalar diferencias, sino en ubicar la diversidad de los grupos humanos en escalas sociales jerarquizadas. Éstas se estructuran en base a lo legítimo-ilegítimo, bueno-malo o igualdad-desigualdad, adjudicando una carga negativa a los que se consideran ‘otros’ en base a la construcción de prejuicios y estereotipos que suelen acompañarse de actitudes de desprecio, rechazo, violencia, agresiones físicas o limitación de derechos.

En consecuencia, la desaparición de la noción de jerarquía es más aparente que real pues ésta se reconstruye en el uso práctico de la ‘doctrina’ y en el tipo de criterios que se aplican cotidianamente para definir las diferencias entre las culturas y entre los individuos. De tal modo, la noción de *raza* sigue vigente, incorporando significados antiguos y elementos

renovados, cruzando dimensiones biológicas y culturales. Como Márghulis y Urresti (1999) advierten, aunque la *raza* sea una ilusión conceptual, el racismo —y en especial el racismo cotidiano— es un fenómeno concreto que está lejos de haber desaparecido.

## 2.2 HACIA UNA DEFINICIÓN DE RACISMO

En este punto se desarrolla el concepto sociológico de racismo general, dentro del que se enmarca el racismo cotidiano. Racismo general y racismo cotidiano están imbricados, sin embargo, es necesario separarlos analíticamente. El concepto de racismo general será definido, principalmente, desde E. Balibar (1991) quien ha desarrollado una perspectiva histórico-estructural del racismo, abordándolo en relación a la configuración de la nación, lo que resulta interesante en este estudio para comprender el anclaje que tiene el racismo cotidiano en fenómenos estructurales vinculados a la formación de la nación y —como se verá más adelante— a las distinciones de clase en Chile. El autor aborda el racismo contemporáneo según la siguiente definición:

“El racismo, verdadero ‘fenómeno social total’ se inscribe en prácticas (formas de violencia, desprecio, intolerancia, humillación, explotación), discursos y representaciones que son otros tantos desarrollos intelectuales del fantasma de profilaxis o de segregación (necesidad de purificar el yo, del nosotros, ante cualquier perspectiva de promiscuidad, de mestizaje, de invasión) y que se articulan en torno a estigmas de la alteridad (apellido, color de la piel, prácticas religiosas). Organiza sentimientos, confiriéndoles una forma estereotipada, tanto en lo que se refiere a sus ‘objetos’ como a sus ‘sujetos’. Esta combinación de prácticas, de discursos y representaciones en una red de estereotipos afectivos es la que permite atestiguar la formación de una *comunidad racista*, y también el modo en que, como en un espejo, los individuos y las colectividades que son blanco del racismo se ven obligados a percibirse como comunidad” (p. 32)

Para Balibar, el racismo como ‘fenómeno social total’ deberá entenderse en vínculo al nacionalismo, en el proceso histórico de formación del estado-nación. La relación entre racismo y nacionalismo tiene su expresión en la necesidad de los estados nación —establecidos en territorios históricamente cuestionados— de controlar los movimientos de población y producir el pueblo como comunidad política superior a las divisiones de clase. Racismo y nacionalismo articulan la ‘comunidad imaginada’ que se inicia con el establecimiento de la ‘base étnica’ de la nación. Balibar advierte que se trata de una *etnicidad ficticia* pues “ninguna nación (es decir, ningún estado nacional) posee de hecho una base étnica” (p. 80). En este sentido, ni los ‘pueblos’ ni las ‘razas’ tienen una existencia natural en virtud de una descendencia, de una comunidad, de una cultura o intereses preexistentes.

La relación que existe entre ambos fenómenos es de mutua dependencia. Por un lado, el racismo le resulta *necesario* al nacionalismo en tanto permite justificar la *etnicidad* ‘superior’ en determinado territorio cuestionado. Por otro lado, aunque el nacionalismo no es la única causa del racismo, es la condición determinante para su aparición al convertir en algo legal y legítimo la oposición al *otro* y la intraspasabilidad de las fronteras reales y ficticias. De todos modos esto no implica de manera necesaria que el racismo sea una consecuencia inevitable del nacionalismo, ni menos aún que el nacionalismo sea históricamente imposible sin la existencia de un racismo abierto o latente. En palabras del

autor: “el racismo no es una expresión del nacionalismo sino un complemento del nacionalismo, un complemento interior de éste, siempre excediéndose en relación con él pero siempre indispensable para su creación y, no obstante, aun insuficiente para acabar su proyecto; a un tiempo que el nacionalismo es indispensable y también insuficiente para terminar la formación de la nación o el proyecto de nacionalización de la sociedad” (Balibar & Wallerstein, 1991, p. 88). En la definición se plantea, además, que el racismo articula una comunidad racista y una comunidad objeto del racismo, que es obligada a percibirse como tal. De tal modo, el racismo es también una relación social en que dos ‘otredades’ adquieren una expresión identitaria.

Balibar destaca, además, que aunque el racismo no se manifieste con igual fuerza en todos los momentos de la historia, éste debe considerarse como una *formación* que sigue estando activa, y que “de manera abierta o latente, contribuye a estructurar los comportamientos y los movimientos que surgen de las condiciones actuales” (p. 68). Afirma que el racismo no tiene nada que ver con la existencia de razas biológicas objetivas, sino que es un producto histórico-cultural. De tal modo, cuestiona explicaciones exclusivamente psicológicas del racismo. Por otro lado, permite comprender de mejor modo el hecho de que el racismo perviva pese a su desaparición en el discurso oficial. Es interesante esta idea para indagar en el racismo hacia los migrantes peruanos en Chile, en primer lugar, porque el racismo habrá que rastrearlo históricamente en los procesos de configuración nacional, y por otro, porque aquellas manifestaciones de prejuicio, xenofobia, discriminación —aunque actualmente despojadas del nombre de racismo— pueden vincularse con éste.

En la definición expuesta, el racismo aparece en una doble dimensión, que incluye un aspecto discursivo-representacional y un aspecto práctico:

La dimensión discursivo-representacional es la que se encarga de articular *estigmas de alteridad* basados en estereotipos, prejuicios y motivaciones que pueden orientarse hacia prácticas racistas. Para englobar el componente discursivo-representacional es de interés el aporte que realiza Van Dijk (1988; 2002; 2003). En una línea similar a Balibar, dirá que el sistema del racismo se compone de dos subsistemas, el social —ligado a prácticas sociales discriminatorias a nivel macro y micro— y un subsistema cognitivo: “mientras que las prácticas discriminatorias de los miembros de grupos y de instituciones dominantes constituyen las manifestaciones visibles y tangibles del racismo cotidiano, tales prácticas también tienen una base mental que consiste en modelos parciales de eventos e interacciones étnicas, las cuales por su parte se encuentran enraizadas en prejuicios e ideologías racistas” (Van Dijk, 2002, p. 192). Para el autor, el racismo cotidiano se fundamenta y legitima mediante una ideología del racismo que comprende conceptos, normas, valores, actitudes sobre jerarquías de la raza, color, etnia. Esta ideología es un sistema de creencias socialmente compartido por los miembros de una colectividad social que incorpora representaciones sociales respecto a la identidad del propio grupo y del otro.

Para el autor, las ideologías, más que representaciones o un discursos sobre algo específico, tienen un carácter abstracto: son axiomáticas, sistemas de creencias que controlan y organizan una serie de otras creencias. Es por esto que, por ejemplo, una ideología racista define cierta actitud o ciertos estereotipos sobre los inmigrantes. La ideología racista se

reproduce por medio del discurso cotidiano: conversaciones, discursos oficiales –debates gubernamentales, acciones legislativas en todos los niveles—y medios de comunicación (Van Dijk, 1988). Las teorías racialistas de los siglos XVIII, XIX y XX así como los desarrollos intelectuales actuales ligados al *neo-racismo* también se ubican en esta dimensión discursiva-representacional del racismo.

Dentro de la dimensión práctica, habrá que considerar en términos generales todos los actos de violencia, desprecio, intolerancia, humillación, explotación. Dentro de las prácticas racistas es necesario distinguir analíticamente entre la segregación y la discriminación. La segregación se produce cuando se reservan espacios propios al grupo perjudicado que sólo puede abandonar en condiciones restrictivas; la discriminación se refiere al trato diferenciado en los distintos ámbitos de la vida social en los que el perjudicado participa, de modo tal que puede llegar a ser humillado (Mármora, 2000). Siguiendo a Van Dijk (2002) cabe diferenciar entre aquellas prácticas que se dan a nivel macro –relaciones de abuso de poder por parte de grupos, organizaciones e instituciones dominantes—y a nivel micro –prácticas sociales discriminatorias a nivel local, como en el barrio, en el trabajo, en los vínculos cotidianos—.

Si el racismo general es un fenómeno histórico-estructural vinculado principalmente al nacionalismo y fundado en una ideología racista, el racismo cotidiano, como expresión de éste, se encarna en prácticas, discursos y representaciones reproducidas cotidianamente a nivel micro y macro. Se debe agregar: prácticas, discursos y representaciones encarnados en determinados cuerpos que son marcados con el estigma del otro-racial, es decir, *racializados*. Ahora bien, “la racialización se da en formaciones sociales también estructuradas por clase y género. El tipo de prevalencia de intereses de clase o ‘raza’ o la modalidad de solapamiento de estratificaciones y su consiguiente asignación de estatus serán dependientes del carácter de la racialización de cada orden social” (Margulis & Urresti, 1999, p. 234). Esto significa que el racismo general, no sólo se vincula al nacionalismo, sino a distinciones de clase, género y otras jerarquizaciones propias de cada orden social. Comprender el racismo en Chile implicará, entonces, abordar sus especificidades contextuales.

### 3. EL ‘PROBLEMA DE LA INMIGRACIÓN’: BREVE ANÁLISIS SOCIOHISTÓRICO Y CULTURAL DEL RACISMO EN CHILE.

Distintos estudios que han abordado la situación de los inmigrantes peruanos en Chile han evidenciado los estereotipos y prejuicios que existen en torno a éstos y el carácter excluyente de su incorporación a la sociedad chilena. Interesa comprender lo anterior desde la óptica del racismo. Para esto, lo primero que hay que mencionar es que la relación entre inmigración y exclusión social –entendida esta última como la negación material y simbólica de un sujeto social—no es una relación obvia. Es decir, no todo inmigrante que llegue a una determinada sociedad será excluido. A modo de ejemplo cabe mencionar el lugar que ocupa la figura del inmigrante europeo en Chile entre mediados del XIX y mediados del XX, quienes impulsados por políticas migratorias de atracción y colonización selectiva, llegaron al país a colonizar territorios mapuches del sur de Chile, ‘traer el progreso al país’ y ‘mejorar la raza chilena’ (Stefoni, 2001; Jensen, 2008). En este caso, los

inmigrantes europeos se vislumbran, desde las clases dirigentes, de manera positiva como *colonos* parte de la nación. Evidentemente, el caso de los peruanos en Chile es distinto, por lo que vale preguntarse ¿qué *otredad* representan para la sociedad chilena?

No es posible comprender la exclusión y la discriminación de la que son objeto los migrantes peruanos, desancladas del lugar que ocupa la inmigración peruana en el proceso histórico de las migraciones en Chile, y a su vez, en el proceso histórico de conformación nacional y de constitución de identidades culturales. En efecto, la noción del peruano como *otro racial*, y la discriminación a la que se ve enfrentado no es coyuntural. Si bien adquiere dimensiones nuevas dado el actual contexto económico, político y social en que ocurre, habrá que considerar, por un lado, los idearios y procesos de constitución nacional de Chile y, por otro lado, el impulso a las migraciones que se le dieron en el siglo XIX y las ideas sobre ‘el extranjero’ y ‘el inmigrante’. A continuación se indagará en el proceso que los constituye como *otredad* y que está en la base del racismo cotidiano. Cabe señalar que no se pretende realizar una revisión exhaustiva de todo este proceso —algo que escaparía a los objetivos de esta tesis— sino más bien, presentar una serie de hitos que trazan históricamente el racismo en Chile.

### 3.1 RACIALIZACIÓN DE LAS RELACIONES DE CLASE Y LA ‘DIALÉCTICA DE LA NEGACIÓN DEL OTRO’

El racismo cotidiano que enfrentan los inmigrantes peruanos en Chile debe comprenderse en el marco general de los fenómenos de prejuicio y discriminación que se dan en América Latina y que afectan a grandes sectores de su población, específicamente a la más pobre y excluida. Según Margulis y Urresti (1999) estos fenómenos deben rastrearse en el proceso de configuración de las naciones latinoamericanas; proceso en el que se establecen las diferenciaciones de clase —erigidas sobre concepciones raciales— y que permite legitimar las relaciones de clase y posiciones de poder. Los autores han abordado lo anterior bajo el concepto de *racialización de las relaciones de clase* que alude tanto a la forma histórica en que éstas se establecieron, como a los procesos de construcción del sentido, es decir, los valores, formas de apreciación, modelos estéticos y morales ligados al cuerpo — a la ‘raza’— que son consecuentes con dichas distinciones de clase.

La forma histórica en que dicho proceso cultural se desarrolla se puede entender desde el concepto de *dialéctica de la negación del otro* (Calderón, Hopenhayn, & Ottone, 1996) que alude al proceso histórico de negación cultural e identitaria del que es considerado *otro* desde la conquista, evangelización y conformación de las naciones americanas. La negación del otro —y la afirmación de un ‘nosotros’ dominante— ha definido las identidades culturales (nacionales), los cánones estéticos y morales, así como ha negado culturalmente a ciertos sujetos sociales en distintos momentos de la historia americana. Evidentemente, este proceso cultural tiene un correlato en la tradición de exclusión económica y dominación política de distintos sujetos a través de la historia. Para los autores, a la exclusión social de la mujer, el indio, el negro, el pagano, el mestizo, el campesino, el marginal-urbano — podríamos agregar en la actualidad, el inmigrante pobre— le ha precedido un proceso de negación cultural: “la negación originaria de la cultura del otro [...] constituye un mástil en torno al cual se adhiere, con mayor facilidad, el itinerario de la exclusión que adviene en las

dinámicas de modernización y en los sesgos elitistas de constitución de nuestras sociedades nacionales” (Ídem, p. 63). En la misma línea, para Margulis y Urresti (1999) abordar la discriminación bajo la óptica de la *racialización de las relaciones de clase*, permite comprender la situación de grupos discriminados que poseen las siguientes características: rasgos corporales propios del mestizaje en América Latina; un origen migratorio de países limítrofes o provincias del interior, una ubicación desventajosa en las posiciones de clase (pobreza, marginación, menores oportunidades); y formas culturales vinculadas con su origen migratorio y también con la pobreza y la marginación urbana.

El propio ‘criollo’ latinoamericano ha negado al *otro* interior identificándose con lo *no autóctono, lo europeo y norteamericano*; por otro lado, esta negación se ha transferido al *otro extranjero*, que amenaza la identidad nacional desde fuera, “sobre todo si no es blanco y migra desde países caracterizados por una mayor densidad de población indígena, afrolatina o afrocaribeña” (Hopenhayn & Bello, 2001, p. 43). Cabe entender, además, que las negaciones históricas no son superadas en una especie de evolución, sino que se superponen expresándose, en la actualidad, en fenómenos de exclusión material y simbólica. En este sentido, la negación no se interrumpe en el tiempo sino que se transmuta, se trata de “códigos de reproducción y jerarquías naturalizadas que legitiman el lugar central del hombre blanco y proclaman, con una fuerza y eficacia que han desafiado los siglos, el lugar subordinado del otro –indio, mestizo o mulato—cuya inferioridad se constata en la vida cotidiana a partir de pautas estéticas y morales convertidas en *naturaleza* y sólidamente implantadas en la cultura” (Margulis & Urresti, 1999, p. 48). Hoy en día los discursos y las acciones cotidianas contribuyen a reproducir y actualizar la ‘negación del otro’.

La perspectiva desarrollada a través de este capítulo define al racismo cotidiano como un fenómeno complejo que no apela al concepto tradicional de raza entendido en términos biológicos, sino a los desplazamientos entre ‘raza’ y cultura. En esta línea, los conceptos de *racialización de las relaciones de clase* y de *dialéctica de la negación del otro* permiten pensar la especificidad que adquiere el racismo en Chile. Ambas perspectivas sugieren que la base del racismo –como fenómeno práctico y discursivo—está anclada en los procesos históricos de construcción nacional y de diferenciaciones de clase. Por lo tanto, comprender el racismo cotidiano en la actualidad implica rastrear el proceso cultural en que se establecen los referentes identitarios blancos-europeos y en éste, la negación del otro que lleva a cabo la elite dominante. En tanto proceso acumulativo, que se transforma según su contexto histórico, habrá que comprender también en el racismo cotidiano aquellos elementos nuevos del contexto. Este proceso implica considerar la relación que existe entre la discriminación por clase y la discriminación racial, en tanto dichos procesos se configuran juntos. Esto quiere decir que en América Latina, la discriminación por clase trae consigo un componente de discriminación racial.

Por tanto, al hablar de racismo cotidiano y racialización, se asume el polimorfismo de la categoría de racismo: es hablar de procesos históricos de discriminación que se basan en la

clase, en la 'raza', en la cultura y en la extranjería<sup>14</sup>, encarnados en un cuerpo que es racializado, estigmatizado y situado en una posición jerárquicamente inferior. Comprender el racismo hacia los inmigrantes peruanos en Chile requiere asumir estas especificidades.

### 3.2 PROCESO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN EN CHILE: RAZA, CLASE Y NACIÓN.

Según Stefoni (2003) desde el siglo XIX hasta la actualidad es posible distinguir tres corrientes migratorias en Chile. La primera, abarca desde los comienzos del XIX hasta mediados del siglo XX; la segunda, desde 1973 hasta fines de los años ochenta; la tercera, desde inicios de los años noventa hasta la actualidad. Para saber qué ha representado a través de la historia de Chile la figura del inmigrante se revisaron las discusiones intelectuales, políticas y mediáticas en torno a su presencia en el país.

#### **La inmigración de ultramar: migración selectiva y migración espontánea.**

La primera corriente migratoria se caracteriza por la inmigración de ultramar desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Se trató principalmente de inmigrantes provenientes de países europeos, y en menor medida de inmigrantes árabes y asiáticos. Estrada (1995) y Mezzano (1995) han destacado que la migración de ultramar fue de dos tipos: espontánea e incentivada por el Estado. Esta última resulta de interés al fundamentarse en discusiones intelectuales y políticas en torno a la figura del inmigrante, basadas en argumentos raciales. Discusiones que se comprenden en un contexto en que se establecían las bases de la nación.

El contexto intelectual y político del siglo XIX, influenciado por las concepciones europeas sobre el estado-nación republicano, intentó fundar su institucionalidad y asimismo su identidad cultural, forjando desde la elite y el Estado la comunidad imaginada. Impulsados por este *pathos fundacional* comienza un proceso de nacionalización de la sociedad creando un Estado, un ejército, una historia, una lengua, una literatura, un sistema de jurisprudencia, una prensa (Subercaseaux, 1999). La identidad nacional será pensada desde una ideología de la homogeneidad cultural y homogeneidad racial, desde un ideario republicano que trataba de "construir un país de ciudadanos, un país civilizado y de progreso, un país en que van quedando sumergidos y sin presencia sectores que no armonizan con esa utopía republicana: como por ejemplo la cultura y la religiosidad popular o el mundo de las etnias, sobre todo de la más numerosa, los mapuches" (ídem, p.158). El positivismo de Comte tendrá gran influencia entre los intelectuales y políticos chilenos y se expresará en perspectivas de carácter racista sobre los pueblos indígenas, en especial de los mapuches. Como ha mostrado Larraín (2001) éstos pensaban que la modernidad podría alcanzarse reemplazando el patrón cultural indo-ibérico por uno nuevo, abierto a Europa y Estados Unidos.

---

<sup>14</sup> La revisión de antecedentes mostró la importancia del género como dimensión relevante para comprender la situación de los migrantes peruanos en Chile, principalmente por la segmentación laboral por género. Esta investigación reconoce la relevancia del género para comprender las experiencias de racismo cotidiano, considerando que en la relación entre raza-nación-clase existirían especificidades del racismo según género. Por otro lado, dicha dimensión entregaría elementos de interés para comprender las humillaciones cotidianas en el marco de los trabajos precarios, especialmente en el caso de mujeres quienes trabajan en servicio doméstico. Sin embargo, aunque se tiene en consideración, no será desarrollado en específico, pues excede los límites de esta investigación.

En este contexto se impulsó la inmigración europea hacia territorios chilenos, siendo “unánime la opinión de los sectores intelectuales acerca de la conveniencia de traer inmigrantes europeos para poblar los territorios que se fueran incorporando a la soberanía nacional” (Estrada, 2000, p. 305). Dicha opinión se enmarca en una campaña de prensa, iniciada a mediados del siglo XIX que basándose en la distinción entre civilización y barbarie, promovía la ocupación de la Araucanía. Definía a los mapuches como una raza inferior y salvaje, aludiendo, a la vez, a la idea de una raza superior –los inmigrantes europeos—quienes podrían colonizar dichos territorios, trayendo el progreso por medio de la ‘sangre’ y el trabajo (Mezzano, 1995).

Vicuña Mackenna, por ejemplo, sostenía que la inmigración europea resolvería varios problemas a la vez: geopolíticos, pues se ocuparían territorios que podrían interesar a países vecinos; económico sociales y culturales, al incorporar técnicas modernas en el trabajo, así como solucionar el ‘problema de Arauco’. Identificaba al indígena como “un bruto indomable, enemigo de la civilización, porque sólo adora los vicios en que vive sumergido, la ociosidad, la embriaguez, la mentira, la traición y todo ese conjunto de abominaciones que constituyen la vida salvaje” (Estrada, 2000, p. 305). Tras estos planteamientos se encontraba la idea de *mejorar la raza* en pos de contrarrestar la herencia española e indígena “propiciando en el pueblo chileno la sobriedad, capacidad de trabajo e iniciativa” (Mezzano, 1995, p. 3). Debía, por lo tanto, fomentarse la inmigración de alemanes, italianos –lombardos—, suizos, vascos, belgas, irlandeses, escoceses e ingleses (Estrada, 2000). Se agregaba, además, la conveniencia de que los europeos fuesen católicos, y se rechazaba a los asiáticos de manera tajante.

Desde 1845 se elaborarán las primeras políticas migratorias de colonización y migración selectiva orientadas a promover la migración de europeos. Interesante es destacar que “a los colonos, sólo por el hecho de avecindarse en las colonias, se les declaró chilenos” (Mezzano, 1995, p. 3). Esto muestra la voluntad y receptividad que tenían las clases dirigentes frente a la migración europea, y permite contrastar con el caso de aquellos que llegaron por migración espontánea. Si bien se privilegiaba la migración europea, no se impulsaba la llegada de todo tipo de europeos, sino la migración considerada blanca capaz de ‘mejorar la raza chilena’. Estrada (2000) observa cómo en esos años surge un discurso de corte nacionalista que concentra sus ataques en los españoles e italianos, considerados ‘menos blancos’ que otros europeos.

Como ha expuesto Stefoni (2003) la admiración que tenían los intelectuales de la época por Europa, el diseño de una política migratoria selectiva y el establecimiento de una jerarquía de las naciones más adecuadas para Chile determinó, finalmente, un desprecio social por aquellos inmigrantes no europeos. A comienzos del siglo XX, tal desprecio se orientó hacia personas de origen árabe<sup>15</sup>. Estrada (2000) destaca las manifestaciones de carácter racista

---

<sup>15</sup> Una carta al diario El Mercurio en abril de 1911, refleja este desprecio hacia la migración árabe: “Ya sean mahometanos o budistas, lo que se ve y huele desde lejos, es que todos son más sucios que los perros de Constantinopla, y que entran y salen del país con la libertad que esos mismos perros disfrutaban en el suyo; pues nadie les pregunta quiénes son, de dónde vienen ni para dónde van. Ni siquiera se comprueba si traen o no algunas de esas horribles y misteriosas plagas del Oriente, como es el caso de la lepra descubierta días pasados en Talcahuano, después de siete años que el infectado se ha paseado tranquilamente en este puerto, repleto de marineros chilenos. Y es así como han entrado a Chile por la gran vía de nuestras indolencias todas las plagas que al presente sufrimos” En: Rebollo, Antonia, *La turcofobia. Discriminación antiárabe en Chile*, Historia, vol.28, 1994, pp.249-272. Citado en Stefoni, 2003, pág. 50



hacia personas de origen asiático en las ciudades limítrofes del norte de Chile, con la llegada de grupos chinos que venían de Perú: “en junio de 1907, se informaba de una manifestación de protesta pública en Iquique, por más de 10.000 personas contra la inmigración china. En la prensa se reiteran noticias y artículos referentes a la inmigración asiática catalogándola de inconveniente” (p. 332). Ya hacia el final de la I Guerra mundial, aparece en la opinión pública la inquietud por la migración europea y la necesidad de fronteras restrictivas: “se ha introducido al país un considerable número de individuos de malos antecedentes y escasas aptitudes para el trabajo, por lo cual se encarece que se apliquen con estrictez los controles pertinentes sobre ‘los individuos de características raciales contrapuestas a las nuestra’” (ídem, p. 333).

Tal como mencionan Margulis y Urresti (1999) el fenómeno migratorio está inserto en el proceso histórico de constitución de clases y articulación de hegemonías, proceso en el que se instalaron clasificaciones sociales y modelos culturales que atribuyeron superioridad o inferioridad, valor o desvalor, privilegiando y legitimando atributos vinculados con un sector de la población y cargando con rasgos negativos a otros sectores. Las elites se vincularán al *tipo europeo*, estableciendo así las distinciones sociales legítimas. En este proceso, la inmigración europea aporta las características del ‘chileno deseable y esperable’ (Jensen, 2008): por un lado, trae consigo la noción de progreso, que más entrado en el siglo XX tomaría la forma de ‘desarrollo’, distinguiéndose del ‘subdesarrollo’; por otro lado, bajo la ideología del progreso, late la distinción entre civilización y barbarie heredada desde la conquista y colonia. Comienza así a consolidarse la imagen del *sí mismo* chileno más asociado al *tipo europeo* que al indígena (Larraín, 2001) que no sólo lo distingue del *otro* interior, sino también del resto de los países de Latinoamérica.

Otros hechos de gran relevancia en el proceso de conformación nacional son las guerras que Chile mantiene con los países limítrofes. De especial interés son las dos guerras con Perú, antecedente relevante al momento de abordar el racismo cotidiano hacia inmigrantes peruanos en la actualidad. La guerra contra la Confederación Perú-Boliviana en 1836 y la Guerra del Pacífico en el año 1879 tienen, según Riquelme y Alarcón (2008) una importancia radical en la formación de estereotipos sobre los peruanos en la actualidad, en específico por la construcción de imágenes antagónicas a través de las que ambos países se han mirado el uno al otro.

Ambas guerras inciden de manera relevante en el proceso identitario de la nación chilena y la nación peruana: “la Guerra del Pacífico es, sin lugar a dudas, el hito más importante de las relaciones entre ambos países, y no puede negarse que es un evento que redefinió nuestras identidades” (Riquelme & Alarcón, 2008, p. 304). En especial la Guerra del Pacífico y la exaltación nacionalista que provoca en Chile, conforma al ‘otro’ como enemigo: “desde Portales en adelante se les ha considerado [a Perú y Bolivia] como los enemigos naturales de Chile. Frente a ellos el chileno medio tiene un sentimiento de orgullo y superioridad [...] El hecho de ser países con grandes mayorías indígenas, con una fuerte cultura autóctona no plenamente europea, reafirma el sentido racista y anti-indígena, muchas veces bien camuflado, que existe en Chile” (Larraín, 2001, p. 265). Por otro lado, Jocelyn-Holt (1997) y Subercaseaux (1999) han mostrado cómo las guerras contra Perú y

Bolivia sirvieron para despertar el apoyo y fervor nacionalista no sólo en la elite sino entre los sectores populares.

### **Ley de Extranjería de 1975.**

Durante la dictadura militar de A. Pinochet, la corriente migratoria experimentó un flujo contrario: la emigración de más de un millón de chilenos por motivos de persecución política y/o problemas económicos. Lo que resulta relevante destacar de esta etapa, más que el proceso emigratorio, son las modificaciones que se hacen a la ley migratoria.

En el año 1975 se establece el Decreto Ley No. 1.094 y en 1984 el Reglamento de Extranjería, conocidos como ‘Ley de extranjería’ que rige, con algunas modificaciones hasta el día de hoy (Mezzano, 1995). Como ha destacado Stefoni (2003) dicha normativa se caracterizó por una orientación policial y de control de fronteras cuyo principal objetivo era evitar la entrada de ‘elementos peligrosos o terroristas’ que pudiesen amenazar la ‘estabilidad nacional’. Además, se mantuvo el carácter selectivo de la ley, reforzando la noción de seguridad nacional y territorial. Tal como ha mencionado Jensen (2008) es una orientación policial que se mantiene hasta hoy, pese a algunas modificaciones.

### **Inmigración latinoamericana: migrantes peruanos en Santiago de Chile**

La tercera corriente migratoria, que se inicia en la década de 1990 y se extiende hasta la actualidad, se enmarca en los procesos de migración intrarregional o migración sur-sur. Lo anterior representa un cambio en el patrón migratorio acostumbrado en Chile pues, por un lado, se tratará de migrantes latinoamericanos y del cono-sur; por otro lado, y a diferencia de lo que ocurriera a lo largo de la historia de Chile, durante este período comienza a aumentar progresivamente la población inmigrante. Como constatará Martínez (2003) a comienzos de los 90 comienza una nueva migración peruana hacia Chile que a mediados de la década adquirirá un carácter eminentemente económico.

Hasta fines de los años 50 Perú fue un país receptor de inmigrantes, situación que comenzaría a cambiar, convirtiéndose en la actualidad en un país con un alto porcentaje de población emigrante (Mujica Petit, 2004). Por su parte, Chile se transformó en los años 90 en un destino de la inmigración peruana. No sólo la cercanía entre ambos países, el uso del mismo idioma y aspectos culturales compartidos acentuaron esta inmigración; tiene que ver, además, con el proceso de recuperación democrática y estabilidad económica que comienza a experimentar el país, y la posible expansión de oportunidades laborales que traería consigo, aspectos que forjaron la imagen de “un país que prospera y al mismo tiempo ofrece muchas posibilidades de bienestar a quienes estén dispuestos a luchar por ellas”. (Mujica Petit, 2004, p. 41). Por otro lado, Chile presentaría menos restricciones de entrada que otros países de destino más atractivos como España, Estados Unidos o Argentina

Como se expuso anteriormente, los inmigrantes peruanos se enfrentan en Chile a situaciones de exclusión material y simbólica, radicadas en los ámbitos laboral, legal, barrial y expresada en una serie de prejuicios y estereotipos negativos. A continuación se agregan algunos aspectos del contexto cultural actual en que se produce la migración

latinoamericana en Chile, pues ésta entrega claves respecto a las concepciones que se tienen sobre la figura del inmigrante peruano en la actualidad.

Según Larraín (2001) desde los años 90, en el marco del proceso de recuperación democrática, comienza a construirse un nuevo discurso público sobre la identidad nacional que el autor ha definido como ‘empresarial posmoderno’ y que surge en un contexto caracterizado por políticas neoliberales en la economía, cuyo impacto ha ido más allá de lo económico afectando otros aspectos de la sociedad y la cultura. Desde esta nueva perspectiva, se concibe principalmente a Chile como un país emprendedor e implica una nueva concepción cultural “que destaca el empuje, el dinamismo, el éxito, la ganancia y el consumo como los nuevos valores centrales de la sociedad chilena” (p. 163).

Siguiendo a Subercaseaux en su trabajo *Chile ¿un país moderno?* Larraín destaca tres matrices de carácter identitario que prevalecen en Chile actualmente, y que los definen como ‘un país diferente’, ‘un país ganador’ y ‘un país moderno’. Se le diferencia de los otros países latinoamericanos figurándolo como “un país frío y de rasgos europeos, que difiere de los tropicalismos de otros países de la región y que ha superado un pasado pre-moderno” (p. 163). Se agrega, además una “actitud dinámica y triunfalista cimentada en los triunfos económicos logrados” que lo ha convertido progresivamente en un país moderno y eficiente “que crece y se desarrolla aceleradamente”. Chile compartiría una ‘comunidad imaginada más selecta y pequeña’ dentro de los países periféricos: la de los países en vías de desarrollo más exitosos. Esta perspectiva reafirmaría la diferenciación frente a otros países latinoamericanos, sobre la que Chile se ha construido como nación.

El referente identitario actual de Chile sería Estados Unidos, que desde 1973 se ha configurado como el gran modelo económico del país, con una gravitación cultural, económica y social enorme. Esta búsqueda de referentes extranjeros no es algo nuevo, si es que se compara con las perspectivas del siglo XIX sobre la identidad nacional. En una mirada histórica sobre este problema, Larraín plantea lo siguiente: “junto al consumismo y la ostentación, hay en la elite chilena, pero también en otras clases, una fascinación con lo extranjero cuya fuente es la misma inseguridad social desarrollada primero frente a los peninsulares y posteriormente incrementada por la necesidad de demostrar continuamente que, a pesar del aislamiento y la distancia, Chile es civilizado” (p. 252).

Ligado a lo anterior, surge un elemento cultural interesante para pensar el racismo cotidiano en Chile. Se trata del ‘racismo encubierto’ y la admiración por lo *blanco*, que también tiene una base histórica en lo que anteriormente se definió como *racialización de las relaciones de clase y dialéctica de la negación del otro*. Tal como advierte Larraín, resulta evidente la valorización exagerada de la ‘blancura’ y la visión negativa de lo indígena y lo negro; esto se expresa materialmente en Chile, donde “mientras más oscura la piel, más baja la clase social. Los barrios pobres de las ciudades contienen una mayor proporción de gente de piel más oscura” (p. 231). Sin embargo, como en Chile los indígenas parecieran ser una minoría, los negros estar casi totalmente ausentes y la mayoría mestiza ser más bien homogénea, se ha negado fuertemente el racismo.

Este nuevo proyecto identitario empresarial posmoderno, se apareja a cierto sentimiento de desazón e inquietud —el ‘malestar de la cultura’— que el PNUD del año 2002 ha rastreado luego del restablecimiento del régimen democrático, en que la consolidación de las reformas estructurales neoliberales implantadas en los años 80 ha tenido como contracara cambios en las maneras de vivir y de convivir de los chilenos. Especialmente interesantes para este estudio son las reformas de flexibilización laboral que “a diferencia de la anterior legislación —favorable al contrato laboral de duración indefinida—, la nueva sitúa al mismo nivel los contratos indefinidos y los temporales” (PNUD, 2002, p. 94). La consecuencia de dichas reformas fue la precarización del trabajo, afectando no sólo el nivel de ingresos sino también la calidad de vida de los trabajadores. Evidentemente esto trajo importantes consecuencias materiales y culturales a nivel cotidiano; interesa destacar la sensación de inseguridad y la experiencia de vulnerabilidad laboral y de vida que esta situación acarrea, sobre todo, para los sectores más pobres de la sociedad quienes abrigarían, según el citado informe, sentimientos adversos de inseguridad, pérdida y enojo frente al sistema económico y a la sociedad.

### *Conclusión: los migrantes peruanos como otredad*

Luego de esta breve revisión de hitos importantes, hay algunos elementos que permiten responder la pregunta planteada inicialmente ¿Qué lugar ocupa el inmigrante peruano en este contexto de migraciones? ¿Qué *otredad* representa en Chile? ¿Cuál es el proceso que los constituye como diferentes? Si se observan los dos procesos de inmigración importantes en Chile —la de ultramar y la migración latinoamericana de los años 90— es posible plantear lo siguiente:

Primero, se produce un cambio en el patrón migratorio acostumbrado. Chile no ha sido un país con grandes flujos migratorios, y el hecho de que lleguen inmigrantes a la ciudad de Santiago hace que cambie el patrón: si bien esta migración no es nueva, en la ciudad de Santiago sí lo es. Ahora bien, siguiendo las preguntas de Martínez (2003) ¿por qué son más visibles los migrantes peruanos? ¿Por qué se habla de *oleadas e invasión en un comienzo*? ¿Qué los vuelve *otro inferior*? Podemos atribuir algunos elementos culturales y sociales ligados a esto. Por un lado, el cambio en el imaginario que se tenía de los inmigrantes en Chile, principalmente con aquel legitimado y constituido a nivel del Estado que considera como aceptable y deseable al inmigrante blanco europeo. En este contexto, y en coherencia con otros migrantes a través de la historia, la reacción frente a la inmigración peruana no es nueva. Aquel lugar que antaño ocuparon chinos y árabes, hoy lo ocupan peruanos. El inmigrante deja de ser ‘blanco, europeo y civilizador’ y se transforma en un inmigrante ‘latinoamericano, pobre, que migra en busca de trabajo’. Podría aventurarse que el inmigrante peruano viene a tensionar el imaginario del inmigrante deseado.

Por otro lado, tensiona el proceso identitario forjado a través de la historia que ha definido al ‘chileno deseable y esperable’. Como se expuso anteriormente, en los discursos públicos de la identidad chilena, se ha definido a Chile como un país cuya idiosincrasia sería más cercana al mundo europeo y norteamericano que al indígena. Proceso que se retrotrae a la formación de la nación y las distinciones de clase, en que la ‘blancura’ se asociaría a una posición social más alta y en el que ‘el chileno’ se consideraría no racializado. Tal como

plantea Stefoni (2003) la inmigración de los países limítrofes nos enfrenta con nuestra identidad mestiza que se quiere olvidar, aquello que históricamente ha sido negado en las versiones públicas de la cultura y la identidad chilena. En este sentido, el inmigrante peruano, por venir de un país con mayor densidad de población indígena, un país que, según Larraín (2001) públicamente ha sido definido como ‘indígena’, enfrenta una serie de negaciones en la historia de Chile: representa la ‘barbarie’ frente a un ‘Chile civilizado’, el ‘subdesarrollo’ frente a un ‘Chile desarrollado’, la ‘pobreza’ frente a un país que se posiciona en crecimiento económico y cuya meta es la ‘superación de la pobreza’.

Pero además, estas nociones históricas son tensionadas por la herencia de la guerra del pacífico y la consideración de Perú como ‘enemigo de Chile’. La no resolución actual de la agenda histórica entre Chile y Perú agudiza este escenario, manteniendo perspectivas como “la de un país ganador y la de un vencido –la impronta que dejó la ocupación del ejército chileno de Lima, la posesión chilena de ciertos trofeos de guerra y la no resolución, desde la perspectiva peruana, de temas limítrofes, agudizan esta imagen-; la de un país invasor frente a la de un país invadido; y la de un país exitoso y estable frente a la imagen de un Perú políticamente inestable y con altos niveles de pobreza” (Riquelme & Alarcón, 2008, p. 304).

A estos elementos, que se pueden denominar de herencia histórica, hay que agregar, en segundo lugar, la coyuntura económica, social y cultural de las últimas dos décadas, en que los migrantes peruanos llegan a la ciudad de Santiago. El discurso público de la identidad que situaría a Chile por sobre los otros países latinoamericanos, concibiéndolo como un ‘país diferente’, un ‘país ganador’ y un ‘país moderno’ inserto en el grupo de países exitosos ‘en vías de desarrollo’, sumado al ‘malestar de la cultura’ de los chilenos producto, en parte, de la precarización del trabajo, forjan un contexto complejo para los inmigrantes peruanos quienes, en su mayoría, llegan a Chile en condiciones de pobreza a trabajar ‘en lo que sea’. Ante estos aspectos, la figura del inmigrante peruano no sólo se conforma como un ‘otro’ que enfrenta como en un espejo a la figura del chileno y la serie de ‘otros’ negados en la historia, sino que además se transforma en un ‘chivo expiatorio’ del malestar cultural, especialmente en el ámbito del trabajo, encarnando muchas veces la supuesta causa de la precariedad laboral.

Siguiendo lo planteado en el Informe PNUD (2002) la intolerancia y la discriminación responderían, en parte, al temor a la fragilidad del orden social que caracteriza a importantes segmentos de la cultura nacional, y que se traduciría, finalmente, en el temor a las diferencias que puedan cuestionarlo. De este modo, puede que la intolerancia oculte un grado elevado de temor al otro, pero por sobre todo a un orden social amenazado por el conflicto que produce un otro al que se le teme, al que es diferente y desconocido. Sin embargo, como ya se ha visto en la revisión anterior, la intolerancia y discriminación, la defensa de una determinada imagen de sociedad, el cuestionamiento de la diferencia, el temor al otro y en este caso, el temor a la inmigración, no sería tanto consecuencia del ‘malestar cultural’ como un dato más a la causa del racismo, en tanto macro-estructura enraizada en las relaciones nacionales, de clase, en prácticas y discursos cotidianos que hoy en día encarnan en los inmigrantes peruanos.

#### 4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS Y RELEVANCIAS DEL ESTUDIO.

A partir de la revisión de los antecedentes bibliográficos, teóricos y sociohistóricos del racismo en Chile es posible plantear que los estereotipos, prejuicios, discriminación y exclusión social que enfrentan los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago pueden comprenderse bajo el concepto de racismo general y racismo cotidiano. Dichos conceptos evidenciaron el carácter histórico y estructural del racismo en Chile, posible de rastrear desde los procesos de conquista y colonización europea, adquiriendo nueva forma bajo la conformación del estado-nación durante el siglo XIX y XX hasta la actualidad. La noción de racismo cotidiano, además, permite pensar en su reproducción cotidiana por medio de prácticas y discursos que se vuelven rutinarios. En la actualidad, el racismo en Chile debe entenderse como un fenómeno polimorfo, que incorpora dimensiones nacionales, de clase y estético-morales, encarnando en cuerpos específicos, cruzando lo biológico y lo cultural. Asimismo, es evidente que en Chile el racismo ha sido negado socialmente e incluso desde la sociología no se ha concebido como problema, habiendo en la actualidad pocos estudios que indaguen en el racismo como fundamento de los prejuicios y discriminaciones hacia los peruanos en Chile.

Teniendo en cuenta lo anterior este estudio se propuso comprender las experiencias de racismo cotidiano que viven inmigrantes peruanos con movilidad laboral ascendente<sup>16</sup> en la ciudad de Santiago. Si bien se trata de personas que han experimentado una mejora en términos de ingresos y/o de estatus, posicionándose en un lugar más aventajado respecto a la mayoría de los inmigrantes peruanos, al acceder, por ejemplo, a trabajos de mayor calificación, experimentando una mejora en sus condiciones de ingreso o desplazándose hacia otras comunas de Santiago, interesa indagar en sus experiencias de racismo pues, más allá de su movilidad laboral ascendente es probable que el racismo haya estructurado su vida cotidiana, por lo menos, a nivel legal, laboral y barrial.

El interés de abordar las experiencias de racismo cotidiano en este grupo permitió, por un lado, observar las distintas situaciones de racismo cotidiano y cómo éste se expresa. Por otro lado, comprender el modo en que se experimenta, los significados que se le atribuyen, el lugar y relevancia que el racismo cotidiano tiene en sus vidas. Considerando que el racismo cotidiano constituye una barrera a la integración en Chile, el interés se centró en observar la especificidad de sus experiencias, al ser éste un grupo que ha tenido un ascenso de ingresos y/o estatus en Chile y que, desde ese punto de vista, pudieran parecer más integrados. En este sentido, se indagó en cuáles eran las experiencias de racismo cotidiano a las que se veían enfrentados, el modo en que las enfrentaban y la significación que se les atribuía. Por otro lado, fue posible explorar en sus efectos a nivel identitario, esbozando algunas hipótesis respecto al vínculo con su proceso de ascenso social.

---

<sup>16</sup> Según los criterios utilizados en Proyecto Fondecyt No. 1100793, se ha definido como inmigrantes con movilidad laboral ascendente, a aquellos sujetos que posean una trayectoria laboral que incluya a lo menos dos trabajos, el último de lo cuales debe significar un ascenso en ingresos y/o estatus. Se seleccionaron los entrevistados en base a las características sociodemográficas de la población peruana inmigrante en Chile, tomando en consideración los capitales cultural, social y las características de la inserción laboral.

Se definió como pregunta de investigación:

**¿Cómo es la experiencia del racismo cotidiano que viven inmigrantes peruanos con movilidad laboral ascendente, que han llegado a Santiago de Chile desde la década de 1990 hasta la actualidad?**

El objetivo general:

- Describir y comprender las experiencias de racismo cotidiano que viven inmigrantes peruanos con movilidad laboral ascendente que han llegado a Santiago de Chile desde la década de 1990 hasta la actualidad.

Los objetivos específicos:

- Identificar y describir experiencias de racismo cotidiano vividas por los inmigrantes peruanos con movilidad laboral ascendente en Santiago de Chile.
- Explorar y comprender los significados que tienen estas experiencias de racismo cotidiano para los inmigrantes peruanos con movilidad laboral ascendente.

Dentro de las relevancias teóricas de esta investigación, cabe destacar el aporte que implica para el campo de la sociología abordar la temática del racismo en Chile, considerando que es un tema que ha sido escasamente estudiado. Este estudio pretendió contribuir a la teorización sobre el concepto de racismo y sus relaciones con los procesos de exclusión social y conformación de identidades culturales. Utilizar el concepto de racismo para comprender el prejuicio y discriminación hacia inmigrantes peruanos permitió, por una parte, abordarlo como fenómeno histórico y estructural, radicado en prácticas e ideologías, cuya especificidad en Chile se vincularía a la formación de la nación y las distinciones de clase. Desmarcándose de la perspectiva tradicional del ‘racismo’ que lo entiende bajo el concepto de ‘raza’ biológica y aspectos fenotípicos deslegitimándolo como categoría de análisis, este estudio abordó el polimorfismo de la categoría de racismo. A partir de la revisión de antecedentes se constató que la nación, la clase, los aspectos estético-morales, fenotípicos y culturales conforman un todo racista. Por su parte, el concepto de racismo cotidiano permitió abordar el fenómeno a nivel de las interacciones, evidenciando las experiencias y el modo en que los sujetos se manejan en contextos cotidianos racialmente estructurados. En términos específicos, abordar las experiencias de racismo de inmigrantes peruanos con movilidad ascendente reveló la existencia de dichas experiencias, y por otro lado, permitió comprender su significación indagando en las posibles relaciones entre su ascenso en términos de ingreso y/o status y el modo de comprender el racismo. Por otro lado, en el ámbito de los estudios de migración, abordar el racismo hacia los inmigrantes peruanos pretendía iluminar el modo en que se producen los procesos de integración social en las sociedades de llegada.

En cuanto a su relevancia teórico-metodológica cabe destacar la elaboración de un marco analítico coherente que permitiera indagar desde el discurso la presencia del racismo. Se

trata de dimensiones analíticas que vinculan los conceptos de racismo cotidiano, extranjería y estigma.

Su relevancia práctica se relaciona con dos aspectos. En primer lugar, evidenció la existencia en Chile de racismo cotidiano y la recurrencia de dichas experiencias en un contexto de negación del racismo, desde la misma palabra de quienes enfrentan dichas experiencias. En segundo lugar, aporta hacia una reflexión sobre el problema del racismo en Chile, pudiendo contribuir hacia la formación de políticas efectivas para integración social. Esta investigación no sólo pretende evidenciar el racismo como problema sociológico, sino principalmente, como problema social.



## CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

A continuación se discuten los principales conceptos que permitieron describir y comprender la experiencia del racismo cotidiano que viven los inmigrantes peruanos con movilidad laboral ascendente en Santiago de Chile. El capítulo se estructura de la siguiente manera. Primero, se expone el concepto de *racismo cotidiano* a partir de la formulación de Essed (1991; 2002) precisando el concepto de *experiencia de racismo cotidiano*. En segundo lugar, se discuten algunos conceptos relevantes que permitan abordar la experiencia del racismo desde una perspectiva comprensiva. De tal modo, se aborda la noción de *extranjero* (Simmel, 1939; Schütz, 1974; Luckmann & Schütz, 2004) y de *estigma* (Goffman, 1970;2001; Memmi, 1983). Finalmente, se establece un cuadro resumen con las dimensiones de análisis extraídas a partir del marco teórico.

### 1. RACISMO COTIDIANO Y EXPERIENCIA DEL RACISMO COTIDIANO

En el capítulo anterior se abordó el concepto de racismo a partir de los planteamientos de Balibar (1991). Fue definido desde una perspectiva macro-sociológica como un fenómeno histórico y estructural, con una dimensión discursiva-representacional, donde se ubica el racismo en tanto ideología, y una dimensión práctica, vinculada a acciones y discursos discriminatorios y excluyentes. En el caso de Chile, se constató brevemente que el racismo es un fenómeno presente en la actualidad con un anclaje histórico ligado a la configuración de la nación y el establecimiento de distinciones de clase. En la actualidad, el racismo adquiere nuevas dimensiones ante un contexto cultural y económico neoliberal (malestar cultural, precarización del trabajo) en el que aumentan las migraciones latinoamericanas.

Essed (1991) ha definido el *racismo cotidiano* desde una perspectiva micro-interaccional y fenomenológica, intentando vincular las dimensiones macro y micro del racismo que permitan comprender su reproducción a nivel societal. La autora asume que la realidad macro-sociológica está compuesta por agregados de micro situaciones, enfatizando el rol de la rutina y de las prácticas repetitivas en la creación y reproducción de estructuras sociales. En este sentido, propone diferenciar analíticamente entre racismo general –histórico y estructural—y racismo cotidiano, si bien ambos fenómenos están imbricados pues el sistema del racismo es continuamente construido y reforzado en las prácticas y representaciones de la vida cotidiana (Essed, 1991, p. 38). De tal modo, el racismo cotidiano se enmarca en el racismo general. Esto implica que comprender la experiencia del racismo cotidiano en el caso de los inmigrantes peruanos, requiere considerar su vínculo con procesos de configuración nacional y de clase en una perspectiva histórica y actual.

El concepto de racismo cotidiano planteado por Essed, no se entiende fuera de lo que en sociología se ha denominado *vida cotidiana* o *mundo de la vida cotidiana*. Autores como A. Schütz o T. Luckmann han desarrollado, desde perspectivas fenomenológicas, la noción de vida cotidiana intentando caracterizar aquella realidad primaria –incuestionada y cierta—en que nos movemos diariamente: el ámbito del *sentido común*. La vida cotidiana o mundo de la vida cotidiana se refiere al entorno inmediato de una persona, el espacio en que se sitúa

física, histórica y socialmente –intersubjetivamente. Según Schütz y Luckmann (2004) éste constituye una *estructura de sentido*, pues se trata de un ámbito finito de la realidad demarcado según el sentido de nuestra experiencia, al que se le otorga estatus de realidad. Se experimenta, en general, como la realidad primaria –la realidad por excelencia—evidente y cierta, el “fundamento incuestionado de toda experiencia, marco presupuesto de todos los problemas que debo resolver” (Luckmann & Schütz, 2004, p. 26). Se caracteriza por el interés de actuar en ella, por lo que se suspende la duda respecto a la existencia de ese mundo. Los autores la han denominado *actitud natural*. Además, la vida cotidiana se vive como un “sistema ordenado con determinadas *constantes relacionales*” (Luckmann & Schütz, 2004, p. 38) es decir, como significados, relaciones y acciones rutinarias, repetitivas: cadena de evidencias que fundamentan la certeza de que la realidad es y seguirá siendo de ese modo. La vida cotidiana se basa en expectativas y condiciones que se toman por garantizadas.

Las personas participan en la vida cotidiana de formas inevitables y pautadas, pues poseen un *acervo de conocimiento* producto de su experiencia cotidiana y los diferentes procesos de socialización a lo largo de sus vidas (conocimiento del lenguaje, las normas, las costumbres, significados, etc.) además de expectativas aprendidas sobre las situaciones cotidianas. Sin este mínimo de conocimiento, no es posible transitar sin conflictos por el mundo social. Cabe destacar, siguiendo a Essed (1991), que el contenido y la estructura de la vida cotidiana no es la misma para todos los individuos en una sociedad: como es evidente, las sociedades se encuentran estratificadas según jerarquías como la clase, el género y la ‘raza’, lo que conduce a experiencias cotidianas diferenciadas según las posiciones que se ocupen en dicha estructura. Además, la vida cotidiana puede ser distinta en diferentes períodos de la vida de una misma persona. Por otro lado, en la vida cotidiana no sólo se reproduce la vida inmediata de las personas, sino también las posiciones que éstas ocupan en relaciones sociales, y las relaciones sociales mismas.

A partir de la definición anterior de vida cotidiana es posible distinguir entre *racismo cotidiano* y *experiencia de racismo cotidiano*.

Para Essed (1991) el racismo cotidiano se vincula a la noción de ‘raza’, construcción ideológica que se expresa estructuralmente en términos de relaciones de poder racializadas. En este contexto, cabe entender el racismo cotidiano como una matriz de relaciones sociales que se reproduce por *prácticas cotidianas* en *situaciones cotidianas*: “desde un punto de vista macro, el racismo es un sistema de desigualdades estructurales y un proceso histórico, ambos creados y recreados por medio de prácticas rutinarias. El *sistema* reproduce las relaciones sociales entre individuos y grupos, organizadas como prácticas sociales regulares” (p. 39). Las personas son actores en esta estructura de poder y desarrollan *prácticas racistas*. Dichas prácticas rutinarias reproducen relaciones de dominación racial que permiten que el sistema de dominación perdure. Hay que tener en cuenta que las prácticas no son sólo ‘actos’ sino también incluyen la relación entre actos y actitudes.

De manera esquemática, para Essed (1991, p. 52) el racismo cotidiano es un proceso en el que: (1) las ideologías y representaciones racistas han sido socializadas e integradas en los significados que comportan las prácticas cotidianas; (2) las prácticas con implicancias

racistas se vuelven familiares y repetitivas; (3) las relaciones raciales son actualizadas y reforzadas por estas rutinas y prácticas familiares. El criterio para distinguir entre racismo general y racismo cotidiano radica en que este último considera sólo prácticas sistemáticas, recurrentes y familiares.

El concepto de *racismo cotidiano* permite ver aquel aspecto rutinario, naturalizado e invisible de las prácticas que reproducen el racismo, conectando las fuerzas estructurales de éste —lo histórico, lo ideológico y lo práctico— con situaciones repetitivas en la vida cotidiana. El racismo, en la medida que se hace cotidiano y parte del sentido común, *naturaliza* la violencia. Esto resulta especialmente relevante en un contexto de negación del racismo, donde el racismo cotidiano sigue operando en prácticas, representaciones y violencias cotidianas, que pasan desapercibidas en el sentido común, pero que en las experiencias del racismo relatadas por quienes las sufren, se revelan. Esto desafía el consenso actual en torno a la ‘raza’ y visualiza cómo esta se expresa en formas cada vez más encubiertas, fusionadas con cuestiones aparentemente no raciales o bajo discursos generales sobre la tolerancia. Si el racismo cotidiano implica representaciones y prácticas rutinarias en torno a la ‘raza’ y jerarquías raciales, ancladas estructuralmente en una determinada sociedad, la *experiencia del racismo cotidiano* aborda, desde una perspectiva fenomenológica y comprensiva, la experiencia del racismo desde el punto de vista del sujeto que lo sufre. La noción de experiencia deriva del concepto de vida cotidiana antes expuesto. Para Luckmann y Schütz (2004) “cada paso en mi explicitación y comprensión del mundo se basa, en todo momento, en un acervo de experiencia previa, tanto de mis propias experiencias inmediatas como de las experiencias que me transmiten mis semejantes, y sobre todo mis padres, maestros, etc. Todas estas experiencias, comunicadas e inmediatas, están incluidas en una cierta unidad que tiene la forma de mi acervo de conocimiento, el cual me sirve como esquema de referencia para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo” (p. 28).

Lo anterior entrega algunos elementos de interés para el análisis de las experiencias de racismo cotidiano.

En primer lugar, se debe distinguir entre la *situación racista* que enfrenta el sujeto (racismo cotidiano) y los *significados* que para éste adquiere dicha situación (experiencia de racismo cotidiano). Respecto a la primera ¿cómo saber cuando una determinada acción o una actitud es racismo cotidiano? Para Essed (1991) una determinada práctica puede ser evaluada como racismo sólo cuando es consistente con la existencia de macro estructuras de desigualdad en el sistema: “en otras palabras, las estructuras del racismo no existen externas a los agentes —ellas son realizadas por agentes—pero determinadas prácticas son definidas como racistas sólo cuando ellas activan la desigualdad racial estructural del sistema” (p. 39).

En segundo lugar, se deben diferenciar los tipos de experiencias. Siguiendo a Luckmann y Schütz (2004) y Essed (1991) se distinguirá analíticamente entre:

- (1) Experiencias directas de racismo cotidiano: dirigidas hacia el propio sujeto, de manera habitual u ocasional.

- (2) Experiencias indirectas de racismo cotidiano: contra personas identificadas como ‘otro racial’, ya sea como testigo o informado por alguien; también incluye los acontecimientos racistas comunicados por los medios de comunicación.
- (3) La experiencia como acervo de saber: impacto que tiene el racismo en la percepción de la realidad cotidiana. El interés en la experiencia desde su dimensión cognitiva radica en que el racismo cotidiano constituye un proceso de socialización y aprendizaje en contextos racialmente estructurados. En este sentido, la experiencia del racismo cotidiano se vincula también al *conocimiento o acervo de saber, al sentido que se le otorga a ésta y que se construye por la vía de experiencias anteriores.*

Las dos primeras son dimensiones de carácter descriptivo, y aluden a experiencias concretas de racismo cotidiano en situaciones específicas, definidas como tales según su vínculo con macro estructuras de desigualdad basada en la ‘raza’. En éstas interesa determinar dónde ocurren, cuándo ocurren y quiénes participan en dicha experiencia. La tercera dimensión, de carácter comprensivo, aborda los significados que tienen para los sujetos los fenómenos racistas. Para Essed (1991) juega un rol importante la experiencia del racismo en tanto acervo de saber, pues a partir de ésta se configura un modo de enfrentar nuevas situaciones. En esta línea es posible preguntar: ¿Qué ocurre a nivel identitario? ¿De qué manera se siguen enfrentando las situaciones cotidianas? ¿Hay algún tipo de transacción por parte de los sujetos con el racismo cotidiano? Para explorar algunos de estos aspectos, se discute la noción de *extranjería* y la noción de *estigma* como dimensiones de la experiencia del racismo cotidiano.

## 2. EXTRANJERIDAD: LA EXPERIENCIA DE ‘SER FRONTERA’.

La experiencia de ser *extranjero* es una dimensión interesante para comprender cómo se vivencia el racismo cotidiano en el caso de los inmigrantes peruanos en Chile. Si el racismo cotidiano, según Essed (1991) es un proceso de prácticas rutinarias y repetitivas en un determinado contexto ¿Cómo las experimentan quienes llegan a un nuevo contexto cultural racializado? ¿De qué modo la experiencia de ser extranjero puede influir, condicionar, afectar la experiencia del racismo cotidiano? ¿En qué sentido los conceptos de *extranjería* y *racismo cotidiano* se vinculan? A continuación se discute sobre la figura del extranjero, principalmente desde los aportes de Simmel (1939) y de Schütz (1974). Desde Simmel se aborda esta figura desde una perspectiva ‘objetiva’, mostrando lo que ésta representa a nivel societal. Luego se presenta desde Schütz una perspectiva ‘subjetiva’ centrada en la experiencia de la extranjería desde el punto de vista del sujeto que la vivencia.

### 2.1 SIMMEL: LA FORMA SOCIOLOGICA DEL EXTRANJERO

La definición de Simmel (1939) sobre el extranjero permite entender el lugar que esta figura ocupa a nivel estructural. Se aborda desde su dimensión simbólica, enfatizando su lugar en la conformación de identidades por la vía de la diferencia en un determinado contexto cultural.

La forma sociológica del *extranjero* es una de las figuras típicas de la alteridad/ exterioridad. Se refiere al ‘afuera’, representa la frontera de lo social. El *extranjero* “convoca una serie de imágenes vagas y ambiguas, pero a la vez concretas y estructurantes del espacio social y político” (Penschaszadeh, 2008, p. 52). Cumple un rol fundamental en la conformación y delimitación de la sociedad misma, es una figura que mediante la diferencia remite al *nosotros*: “para que exista un nosotros tiene que haber un límite de extensión, esto es una distancia de lo otro, de lo que no somos” (Ídem, p. 54). En este sentido, la figura del extranjero permite observar la trama identitaria que se forma por la vía de la diferencia. Esto es interesante a nivel cotidiano, cuando la figura sociológica del extranjero encarna en un cuerpo concreto –el de los inmigrantes—remitiendo a esa conformación del espacio social y político, que aunque de modo ambiguo, otorga una distinción de identidad/ alteridad.

La figura del extranjero, entendida como frontera de lo social, remite simbólicamente a dos tipos de frontera. La frontera externa tiene como paradigma el límite nacional-estatal. El extranjero, entonces, es quien está fuera de la nación y del territorio. Es la frontera que en las sociedades capitalistas regula y determina la participación de los individuos: “pone en juego una serie de implicancias ‘reales’ asociadas a la ciudadanía, en la medida en que abre (y cierra) ámbitos de acción legítimos y protegidos para los nativos” (Ídem, p. 56). En este caso, el extranjero se define en términos negativos, de no-pertenencia.

La frontera interna define un tipo de extranjero que se caracteriza por estar excluido dentro de un determinado grupo. Para Simmel (1939) el extranjero en sentido sociológico se trata de “un elemento del grupo mismo, como los pobres y las diversas clases de ‘enemigos interiores’. Son elementos que si, de una parte, son inmanentes y tienen una posición de miembros, por otro lado están como fuera y enfrente” (p. 274). Como dice Simmel, pese a estar excluido –adherido al grupo de un modo inorgánico—el extranjero constituye un miembro orgánico del grupo, integrándose a éste mediante su exclusión. Los inmigrantes asumen, paradigmáticamente, la figura de la extranjería en este segundo sentido: “se ha fijado dentro de un determinado círculo espacial –de un círculo cuya delimitación es análoga a la espacial—pero su posición dentro de él depende esencialmente de que no pertenece desde siempre, de que trae al círculo cualidades que no proceden ni pueden proceder del círculo” (Simmel, 1939, p. 274). El autor definirá, en este caso, al extranjero como el ‘emigrante en potencia’ que aunque se haya detenido, no se ha asentado completamente.

La definición de Simmel otorga gran centralidad al *espacio*: “si la emigración, en cuanto significa la no vinculación a un punto del espacio, constituye el concepto opuesto a la sedentaridad, la forma sociológica del ‘extranjero’ representa, en cierto modo, la unión de ambas determinaciones, aunque revelando también que la relación con el espacio no es más que la condición por una parte, y el símbolo por otra, de la relación con el hombre” (p. 273). De hecho, como dirá el autor, el extranjero trae consigo lo que no proviene del círculo, razón por la cual no se le otorga el estatus de *propietario territorial*: “el extranjero no es propietario territorial, entendiendo territorio no sólo en el sentido físico, sino también en el translaticio de una sustancia vital, fijada en un punto del círculo social, que si no es

material, puede ser ideal. En las relaciones más íntimas de persona a persona, el extranjero puede desplegar todo género de atractivos y excelencias; pero mientras se le tenga por extranjero, no despertará nunca en el otro la sensación de ‘propietario territorial’” (Simmel, 1939, p. 275).

En resumen, la figura del extranjero posee dos dimensiones. La primera, determinada por fronteras externas, en que el extranjero mantiene una relación social negativa de no pertenencia al grupo en tanto estado-nación; la segunda, definida por fronteras internas, concibe al extranjero como parte del grupo pero excluido de sus categorías sociales, culturales, económicas, morales, estéticas. Como bien dice Penschaszadeh (2008) “se caracteriza por resistirse a la categorización social, atentando contra el conjunto de construcciones sociales que establece las diferencias y las distancias [...] es una refutación viviente de los perfiles aparentemente claros y de los principios naturales por los que se definen las pertenencias e identidades en los Estados Nacionales” (p. 56). En ambos sentidos el extranjero cumple un rol determinante para la identidad.

La experiencia del racismo cotidiano de los inmigrantes peruanos podrá analizarse desde la perspectiva de la extranjería en sus dos sentidos. Por un lado, vinculado a la frontera externa, aludiendo a las pertenencias nacionales, culturales y ciudadanas. Por otro lado, a la frontera interna, poniendo en vilo pautas culturales, estéticas, morales de la identidad del grupo al que llega.

## 2.2 SCHÜTZ: LA EXPERIENCIA DEL EXTRANJERO EN LA VIDA COTIDIANA

Como el objetivo de este estudio es comprender la experiencia del racismo cotidiano, cabe situar la experiencia del extranjero en la vida cotidiana cuando llega a un grupo social estructurado por racismo cotidiano: ¿Cómo se enfrenta a las nuevas pautas culturales? ¿Experimenta algún tipo de crisis? ¿Qué problemas debe enfrentar? Schütz ha desarrollado lo anterior en su trabajo *El forastero* desde una perspectiva fenomenológica. El autor se propone estudiar la situación típica en que se encuentra un *extranjero* cuando llega a un nuevo grupo social y requiere interpretar el esquema cultural del grupo y orientarse dentro de él. Abordará la experiencia del extranjero en el marco analítico del mundo de la vida cotidiana, lo que es relevante al momento de relacionar con la experiencia del racismo cotidiano. Se centra en el caso paradigmático del inmigrante.

Para comprender la experiencia del extranjero, Schütz analizará cómo se presenta la pauta cultural del grupo ante el sentido común de una persona que vive la vida cotidiana entre sus semejantes, de modo tal de contrastar con la situación del extranjero. Esto lo hace a partir de dos conceptos centrales, el de ‘pauta cultural de la vida grupal’ y ‘pensar habitual’.

Por pauta cultural comprende “todas las valoraciones, instituciones y sistemas de orientación y guía peculiares (tales como usos y costumbres, leyes, hábitos, etiqueta y modas) que, según la opinión compartida por los sociólogos de nuestra época, caracterizan a todo grupo social en un momento determinado de su historia” (Schütz, 1974, p. 96). Quien haya nacido y/o sido socializado dentro de este grupo, aceptará este esquema estandarizado y ya elaborado como una guía cierta en todas las situaciones que se dan

normalmente en el mundo social. En este marco, la persona que vive la vida cotidiana entre sus semejantes, posee un pensar habitual: un sistema de conocimiento adquirido por la vía de la socialización. Sentido común –incoherente, incongruente y sólo parcialmente claro— que tiene la apariencia de coherencia y claridad suficiente para comprender y ser comprendido en situaciones sociales, conservando la certeza del mundo de la vida cotidiana. Según Schütz (1974) el pensar habitual puede ser mantenido siempre que se confirme la validez de ciertos supuestos básicos: primero, que la vida social seguirá siendo la misma que hasta ahora (a los mismos problemas, las mismas soluciones bastando la experiencia anterior para dominar situaciones futuras); segundo, que se puede confiar en el conocimiento recibido (aunque no se comprendan origen ni significado real); tercero, que el curso ordinario de las cosas basta para dominar o controlar los sucesos que se presentan en el mundo de la vida: saber algo acerca de su tipo o estilo general; cuarto, que los esquemas de interpretación y expresión, y los supuestos básicos anteriores son igualmente aceptados y aplicados por nuestros semejantes (p. 98)

Ahora bien, la certeza del mundo cotidiano no es tal para el caso del extranjero. Su pensar habitual entra en crisis en contacto con la pauta cultural del grupo al que llega<sup>17</sup>: al no compartir los supuestos básicos mencionados, se convierte en alguien que cuestiona todo lo incuestionable para los miembros del grupo. El hecho de que en ciertas condiciones el acervo de conocimiento como tal se vuelva discutible, lleva hacia una crisis radical: “se interrumpe la corriente del hábito y origina condiciones modificadas de conciencia y práctica”; o sea, que derriba bruscamente el actual sistema de significatividades” (Schütz, 1974, p. 99). En otras palabras, el carácter presupuesto de la experiencia del extranjero ‘estalla’: al ingresar a un nuevo grupo, la realidad del mundo de la vida requiere re-explicitar la propia experiencia (Luckmann & Schütz, 2004). Schütz detalla este proceso de crisis de la siguiente manera.

Primero, habrá que considerar que para un extranjero la pauta cultural del grupo al que llega no tiene la autoridad de un sistema verificado de recetas debido a que no comparte la tradición histórica vivida. Si bien, desde su punto de vista, la cultura a la que se incorpora tiene una historia que incluso puede serle accesible, lo distancia el hecho de que nunca ha sido parte integrante de su biografía, como sí lo es la historia de su grupo de origen. Tal como destaca Schütz “a lo sumo puede estar dispuesto a (y en condiciones de) compartir el presente y el futuro con el grupo al que se incorpora, en experiencias vívidas e inmediatas; pero en todas las circunstancias permanecerá excluido de su pasado. Desde el punto de vista del grupo al que se incorpora, él es un hombre sin historia” (p. 100). De alguna forma es un extranjero en la ciudad y en la historia.

Lo anterior se relaciona con la situación del colonizado que menciona Memmi (1983). Si bien las figuras del extranjero y del colonizado son diferentes en términos analíticos, existe una similitud en relación a su posición si se piensa que ambas se encuentran en las fronteras de lo social. Memmi analiza la relación del colonizado con la historia y la ciudad, problematizando la dimensión política de quien se experimenta en los límites de la sociedad, como extranjero. Para el autor una de las carencias más graves que experimenta el

---

<sup>17</sup> Relativizar en el caso de los inmigrantes peruanos: en un contexto de migración latinoamericana puede que la ruptura no sea de modo radical, principalmente, por compartir un marco cultural latinoamericano común (historia, idioma, etc.)

colonizado —y aquí se puede agregar el extranjero—es que se encuentra situado fuera de la historia y fuera de la ciudad: “el colonizado [respecto a nativos] no se siente ni responsable, ni culpable, ni escéptico: está fuera del juego. De algún modo no es más sujeto de la historia; seguramente soporta su peso, a menudo más cruelmente que los demás, pero siempre como objeto. Ha terminado por perder la costumbre de toda participación activa en la historia y ya ni siquiera la reclama” (pp. 102-103). En el caso del extranjero, quien se ubica en una tradición histórica y ciudadana ajena, se encuentra en posición similar al colonizado. En la misma línea, Memmi destaca la distancia del colonizado respecto a los ‘asuntos de la ciudad’: “hallándose estrictamente alejado del poder, termina en efecto por perder la costumbre y el gusto por él. ¿Cómo habría de interesarse en algo de lo que se halla tan decididamente excluido? [...] Al carecer de su ubicación justa en la ciudad, al no gozar de los derechos del ciudadano moderno, al no hallarse sometido a sus deberes habituales, al no votar, ni soportar el peso de los asuntos comunes, no puede sentirse un verdadero ciudadano” (pp. 105-106).

En términos de su pensar habitual habrá que destacar que el sentido común del extranjero no es del todo adecuado en este nuevo contexto. De hecho, la pauta cultural de su grupo sigue siendo el esquema incuestionado de referencia para su ‘pensar habitual’ lo que al poco tiempo resultará inadecuado. La no coincidencia entre su pensar habitual y la pauta cultural lleva hacia una crisis: pasará de ser un observador no participante a ser un aspirante a miembro del nuevo grupo, transformándose la pauta cultural del nuevo grupo en un sector del mundo que debe ser dominado por medio de acciones. En este proceso Schütz destaca una serie de eventos críticos para el extranjero:

Lo primero, es el descubrimiento de la relativa validez de su ‘pensar habitual’. No solamente queda invalidada la imagen que traía consigo sobre la pauta cultural del grupo al que se incorpora, sino también todo el esquema hasta entonces incuestionado por medio del que interpretaba los eventos de la vida cotidiana: su pensar habitual no puede ser utilizado ya para orientarse dentro del nuevo ambiente social. En segundo lugar, se enfrenta al hecho de carecer de estatus como miembro del grupo social al que se incorpora. Esta evidencia le comprueba que es un caso limítrofe, fuera del territorio que cubre la pauta de orientación vigente en el grupo: el extranjero deberá contar con que aparecerán discrepancias en su visión de las cosas y el manejo de las situaciones. Además, el extranjero “no puede limitarse a un conocimiento aproximado por trato directo de la nueva pauta y confiar en un vago conocimiento *acerca* de su estilo general y su estructura, sino que necesita un conocimiento explícito *de* sus elementos, e indagar no solamente su *cómo* sino también su *porqué*” (Schütz, 1974, p. 105). Como dice el autor, la pauta cultural del grupo para el extranjero, no es un refugio sino un campo de aventura: “no un instrumento que le permite desentrañar situaciones problemáticas, sino, en sí misma, una situación problemática y difícil de dominar” (Ídem, p. 106). Según el autor, la ajenedad y la familiaridad no son sólo definiciones del campo social, como plantea Simmel cuando delinea la forma sociológica del extranjero; de hecho, extranjería y familiaridad son también categorías generales de nuestra interpretación del mundo incorporadas producto de la experiencia.

Según los elementos presentados, es posible decir que la experiencia de la extranjería supone, en el caso de los inmigrantes, dos aspectos. Por un lado, una experiencia de la



extranjería 'objetiva' asociada a elementos que se vivencian como frontera (nación, ciudadanía y aspectos culturales) y que, constituirían distinciones entre 'chilenidad' y 'peruanidad'. Por otro lado, la experiencia de la extranjería 'subjetiva' que supone la situación de crisis que produce el hecho de enfrentar un nuevo contexto cultural.

Si bien la experiencia del racismo cotidiano no se agota en la experiencia de la extranjería, en este caso interesa vincular ambas experiencias para comprender lo que ocurre a un inmigrante que llega a un contexto social racialmente estructurado y en el que es marcado como 'otro-racial'. Ser extranjero implica para el sujeto, en primer término, un proceso de quiebre de certezas, en que el racismo cotidiano comenzaría a estructurar sus relaciones cotidianas. La discrepancia entre su pensar habitual y la pauta cultural del grupo al que llega, lo llevará a una crisis generalizada y a la necesidad de dominar la pauta cultural del nuevo grupo. Esto se vincula a un proceso de ajuste social en que hay una continua indagación en la pauta cultural del grupo (Schütz, 1974). Según el autor, las etapas de este proceso son las siguientes: primero, se define el nuevo hecho, tratando de captar su significado; segundo, se transforma paso a paso el propio esquema general de interpretación del mundo, de tal modo que el hecho extraño y su significado se hagan compatibles y coherentes con todos los otros hechos de la propia experiencia y sus significados. Si se consigue todo esto, entonces lo que antes era un hecho extraño y un problema que desconcertaba se transforma en un elemento adicional del conocimiento, ampliando y ajustando el propio acervo de experiencias (p. 107). Teniendo en cuenta lo anterior, la experiencia del racismo cotidiano en el caso de los inmigrantes deberá comprenderse en un contexto de crisis generalizada dado el quiebre de certezas producto de la discrepancia entre la pauta cultural del grupo al que llega y su pensar habitual. Como perspectiva de análisis, la experiencia de extranjería se concibe como un elemento basal de la experiencia del racismo en el caso de los inmigrantes.

### 3. EL ESTIGMA DE LA RAZA Y EL PROCESO DE ESTIGMATIZACIÓN

Considerando la situación de extranjería en que se encuentran los inmigrantes peruanos, vale la pena profundizar en los procesos de ajuste social que menciona Schütz, en específico vinculado al tema del racismo. Si bien la temática de los *ajustes* es bastante compleja y escapa a los límites de este estudio, resulta de interés indagar en algunas dimensiones para el análisis de las experiencias. Se ha mencionado anteriormente cómo el racismo encarna en cuerpos —el de los inmigrantes— al que se le atribuyen características negativas en una jerarquización. Tomando en cuenta lo anterior, se trabajará principalmente sobre el concepto de *estigma* desarrollado por Goffman, para comprender cómo en el contexto de la vida cotidiana, las interacciones que se dan entre 'extranjeros' y 'nativos' motivan procesos de ajuste social con el *estigma de la raza*. En este caso, se hablará de 'estigma de la raza' según lo revisado en los antecedentes, lo que involucra elementos de extranjería, de clase, estéticos y morales encarnados en la figura del inmigrante peruano

El concepto de estigma de Goffman (2001) es interesante pues permite establecer dimensiones para entender la experiencia del racismo. Siguiendo el término griego de estigma, el autor planteará que éste corresponde a "signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba" (p.

11). Posteriormente, se referirá al estigma en contextos de interacción, donde “un individuo que podría haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos. Posee un *estigma*, una indeseable diferencia que no habíamos previsto. Daré el nombre de *normales* a todos aquellos que no se apartan negativamente de las expectativas particulares que están en discusión” (p. 15). De tal forma, el estigma puede entenderse como un atributo que vuelve diferente al sujeto y que produce en los otros, como efecto, un descredito amplio.

Se indagará, a grandes rasgos, en el proceso de interacción entre ‘normales’, para luego ver lo que pasa en una situación de interacción donde se enfrentan ‘normales’ y ‘estigmatizados’.

Goffman (1970) aborda los procesos de interacción que se dan en la vida cotidiana cuando dos o más personas de un mismo contexto cultural se enfrentan cara a cara, destacando una serie de acciones que realizan los actores en pos de mantener el equilibrio de la interacción. Podría decirse, tomando como base los planteamientos de Schütz, que el ‘sentido común’ que prima en una situación de interacción es mantener, en base a ciertas reglas de comportamiento establecidas –por socialización—la certeza e incuestionabilidad de esta situación cotidiana. En cada interacción, las personas tienden a conducirse en pos de mantener su propia cara<sup>18</sup> y la de los demás participantes, aceptando temporalmente la línea de todos los demás. Según Goffman (1970) este tipo de aceptación mutua corresponde a una característica estructural básica de la interacción, en especial de la que se da cara a cara, destacando que “en general se trata de una aceptación ‘funcional’, no ‘real’, pues tiende a basarse no en un acuerdo de evaluaciones sentidas y expresadas con franqueza, sino en una disposición a aceptar, por el momento, de labios para afuera, juicios con los cuales los participantes en realidad no concuerdan” (p. 18). En este sentido, el mantenimiento de la cara es una condición de la interacción.

Sin embargo, el equilibrio de las interacciones puede verse alterado. Según Goffman (1970) esta turbación tiene que ver con expectativas de carácter moral que no se cumplen en la interacción. En todo intercambio social rutinario tratamos con ‘otros’ previstos, a los que no dedicamos una atención o reflexión especial, pues se espera que el individuo “posea ciertos atributos, capacidades e información que, tomados juntos, concuerden con un yo que al mismo tiempo está unificado en forma coherente y es adecuado para la ocasión” (p. 97). Esta expectativa se basa en normas o valores de identidad, de carácter general que, si bien pueden no estar establecidos en ninguna parte, tienen proyección sobre los encuentros que se producen continuamente en la vida cotidiana “tales como las relacionadas con la prestancia física, que adoptan la forma de ideales y constituyen estándares ante los cuales casi todo el mundo fracasa en algún momento de la vida” (Goffman, 2001, p. 150). En este

---

<sup>18</sup> Según el autor, la cara es la imagen que tiene la persona en la interacción, definida en términos de atributos sociales aprobados. En palabras de Goffman (1970) la cara se refiere al “valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí por medio de la línea que los otros suponen que ha seguido durante determinado contacto” (p. 13). La línea se refiere a un esquema de actos verbales y no verbales por medio de los que el actor expresa su visión de la situación, su evaluación de los participantes y de sí mismo.

contexto, es probable que al llegar un extraño, éste posea un estigma, un atributo ‘indeseable’ que produzca una turbación en la situación de interacción.

Pero ¿qué atributos son indeseables? Los que son incongruentes con el estereotipo que se espera de los individuos en determinada situación. Este atributo corresponde a información social que entrega un individuo, sus características más o menos permanentes: “la información, al igual que el signo que la transmite, es reflexiva y corporizada: es transmitida por la misma persona a la cual se refiere, y ello ocurre a través de la expresión corporal, en presencia de aquellos que reciben la expresión” (Goffman, 2001, p. 57). Son aquellos “signos especialmente efectivos para llamar la atención sobre una degradante incongruencia de la identidad, y capaces de quebrar lo que de otro modo sería una imagen totalmente coherente, disminuyendo de tal suerte nuestra valorización del individuo” (Ídem, p. 58) como por ejemplo el color de la piel, o los rasgos físicos. Goffman define tres tipos de estigma: abominaciones del cuerpo (deformidades físicas); defectos del carácter del individuo (perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas); estigmas tribales (raza, nación y religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y ‘contaminar’ por igual a todos los miembros de una familia).

Cabe destacar que el concepto de estigma no remite tanto al atributo como a la relación social: “un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo” (Goffman, 2001, p. 13). Esto es importante, pues ‘normal’ y ‘estigmatizado’ corresponden a roles, perspectivas, no individuos: “los atributos duraderos de un individuo en particular pueden convertirlo en un estereotipo; tendrá que representar el papel de estigmatizado en casi todas las situaciones sociales que le toque vivir, y será natural referirse a él, tal como lo he hecho, como a un estigmatizado cuya situación vital lo ubica en contraste con los normales [...] Y puesto que lo implicado son roles de interacción, no individuos concretos, no resultará sorprendente que en muchos casos aquel que tiene una cierta clase de estigma exhiba sutilmente todos los prejuicios normales dirigidos contra aquellos que tienen otra clase de estigma” (Ídem, p. 160). Teniendo en cuenta esta definición de estigma, podemos pensar en el ‘estigma de la raza’ que involucra, en el caso del racismo cotidiano chileno, elementos de extranjería, de clase, estéticos y morales. Todos ellos, evidenciados por ‘signos’ de carácter corporal.

Ahora bien ¿qué pasará en el caso del inmigrante marcado con el ‘estigma de la raza’? La turbación que produce su presencia en situaciones de interacción implica un conflicto de su principio organizativo, que también se traduce en un conflicto de identidad: “en lugar de permitir que el conflicto se exprese en un encuentro, el individuo se ubica entre los principios de oposición. Sacrifica su identidad por un instante, y a veces también el encuentro, pero los principios son mantenidos” (Goffman, 1970, p. 102). En otro momento, Goffman (2001) dirá “el éxito o fracaso del mantenimiento de dichas normas tiene un efecto muy directo sobre la integridad psicológica del individuo [...] Es un problema de ajuste, no de sumisión” (p. 150). Si se piensa en el caso de los peruanos en Chile ¿Qué pasa con aquellos que parecen no cumplir estas expectativas normativas? ¿Aquellos que, en términos morales, estéticos, culturales no se adecuan a dichas expectativas en un contexto determinado? ¿Qué procesos de ajuste se realizan en este contexto? Tomando en cuenta las

definiciones anteriores, interesa establecer algunos elementos que permitan comprender la experiencia del racismo cotidiano.

Goffman (2001) plantea que “las personas que tienen un estigma particular tienden a pasar por las mismas experiencias de aprendizaje relativas a su condición y por las mismas modificaciones en la concepción del yo –una ‘carrera moral’ similar que es, a la vez, causa y efecto del compromiso con una secuencia de ajustes personales” (p. 45). Esta carrera moral del estigmatizado consiste en un proceso de socialización y aprendizaje sobre su condición y modificaciones del yo: tensiones de identidad, proceso de ajuste social producto de las situaciones de interacción en que se ve involucrado.

El autor detalla las fases de este proceso de socialización. Una de ellas ocurre cuando la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales: lo que es normal y lo que es estigma. Adquiere las creencias relativas a la identidad de la sociedad mayor, y también lo que significa poseer un estigma particular. Otra fase es cuando aprende que posee un estigma en particular y en detalle las consecuencias de poseerlo (p. 46). Si bien este proceso conduce a una serie de ajustes identitarios –materia que sólo esbozaremos en esta tesis, aunque constituye un horizonte de estudio interesante—se mencionan aquellos relevantes en este momento para el análisis.

Como primer punto, habrá que mencionar la *incertidumbre del estigmatizado* al momento de enfrentar una situación de interacción. Ésta surge no sólo porque desconoce en qué categoría será ubicado, sino también, si es que esta ubicación lo favorecerá: sabe en su fuero interno que los demás pueden definirlo en función de su estigma (Goffman, 2001, p. 25). De hecho, el individuo estigmatizado puede ser desacreditado o desacreditable. En el caso del primero, ya es conocida la contradicción entre la identidad social real y la virtual de un individuo antes de entrar en contacto con él, o este hecho se pone de manifiesto en el momento en que dicha persona se presenta ante los ‘normales’. Es el caso del desacreditable donde pareciera haber mayor incertidumbre, sin embargo es una posibilidad importante que “aparece cuando su diferencia no se revela de modo inmediato y no se tiene de ella un conocimiento previo (o, por lo menos, el no sabe que los demás la conocen)” (Ídem, p. 25). En este caso, manejar la información social sobre sí mismo se transforma en un elemento clave al momento de cualquier interacción en que pueda volverse desacreditado.

Esto se relaciona con el tema de la mirada y el hecho de *sentirse en exhibición*: “el estar presente entre los normales la expone, sin resguardo alguno, a ser invadida en su intimidad, situación vivida con mayor agudeza quizás cuando los niños le clavan simplemente la mirada. Esa desagradable sensación de sentirse expuesto puede agravarse con las conversaciones que los extraños se sienten autorizados a entablar con él, y a través de las cuales expresan lo que él juzga una curiosidad morbosa sobre su condición, o le ofrecen una ayuda que no necesita ni desea” (Goffman, 2001, p. 28). Tal como plantea el autor, es probable que durante los contactos mixtos el individuo estigmatizado se sienta ‘en exhibición’, debiendo llevar entonces su autoconciencia y su control sobre la impresión que produce. Esto habla de conciencia del yo y conciencia del otro que demuestra la necesidad

de definir cada vez la situación cotidiana: lo extra-cotidiano que es para un estigmatizado – extranjero y extraño.

Un modo de enfrentar la incertidumbre son los *procesos de evitación*. Según Goffman (1970) “la manera más segura en que una persona elude las amenazas contra su cara consiste en evitar los contactos en los cuales es posible que se produzcan tales amenazas” (p. 21). Ahora bien, en un contexto de interacción se producen otras prácticas de evitación, como por ejemplo, eludir tópicos y actividades que pueden entregar informaciones incoherentes con la línea que la persona mantiene; cambiar temas de conversación o dirección de la actividad: “con frecuencia presenta al comienzo una fachada de timidez y compostura, suprime toda exhibición de sentimientos hasta que ha descubierto que tipo de línea están dispuestos los otros a respaldar para ella. Toda afirmación acerca de su yo será hecha con modestia, con enérgicos atenuantes o con tono de broma” (Goffman, 1970, p. 22) El autor destaca cómo el individuo que más se aísla de los contactos sociales es, en realidad, el menos aislado de las exigencias de la sociedad. Esto trae algunas dificultades, como desconfianza, depresión, hostilidad, ansiedad. Como muestra Goffman (2001): “tener conciencia de la inferioridad significa que uno no puede dejar de formularse conscientemente cierto sentimiento crónico del peor tipo de inseguridad [...] El temor a que los demás puedan faltarle el respeto a una persona por algo que esta exhibe significa que se sentirá siempre insegura en su contacto con otra gente; y esta inseguridad proviene no de fuentes misteriosas y en cierta medida desconocidas, como sucede con la mayor parte de nuestra ansiedad, sino de algo que ese individuo sabe que no puede arreglar” (p. 24).

Otro punto de interés tiene que ver con el problema de la aceptación que lleva a inspeccionar los ajustes que el sujeto estigmatizado realiza. ¿De qué modo la persona estigmatizada responde a su rol de estigmatizado en una situación social?

Una de estas respuestas es la *vergüenza*. El hecho de que haber incorporado de la sociedad las pautas sobre la normalidad y el estigma, lleva a la persona –desacreditada o desacreditable— a estar alerta frente a lo que los demás consideran como su defecto. Como plantea Goffman (1970) si la persona “presiente que está con la cara equivocada o sin ella, es probable que se sienta avergonzada e inferior, a causa de lo que ha sucedido con la actividad por su culpa, y debido a lo que puede suceder con su reputación como participante” (p. 16). En esta situación “la vergüenza se convierte en una posibilidad central, que se origina cuando el individuo percibe uno de sus atributos como una posesión impura de la que fácilmente puede imaginarse exento” (Goffman, 2001, p. 18). Siguiendo a Memmi (1983) se observa que la vergüenza implica, tras de sí, un proceso de legitimación del estigma: el colonizado, estigmatizado bajo el mito de la raza y la cultura inferior, adhiere de algún modo a éste. Esto implica que para que el estigma –entendido como relación social— se desarrolle, ambas partes deben creen en éste. Para el caso del estigmatizado, evidentemente, es una legitimación tensionada:

“¿Cómo habría de reaccionar éste, confrontado contantemente con esta imagen de sí mismo, propuesta, impuesta tanto en las instituciones cuanto en todo contacto humano? Esa imagen no puede dejarlo indiferente, como si estuviera como enchapado con ella desde el exterior, como si fuera un insulto que vuela con el viento. Termina por reconocerla, como si fuera un apodo

aborrecido pero convertido en signo familiar. La acusación lo perturba, lo inquieta, tanto más cuanto que admira y teme a su poderoso acusador. ¿No tendrá éste un poco de razón? Murmura. ¿No seremos a pesar de todo nosotros un poco culpables? ¿Perezosos, dado que tenemos tantos desocupados? ¿Timoratos, dado que nos dejamos oprimir? Ese retrato mítico y degradante, querido y difundido por el colonizador, termina por ser aceptado y vivido en cierta medida por el colonizado. Adquiere de este modo cierta realidad y contribuye al retrato real del colonizado” (p. 98).

Según Memmi la respuesta a la vergüenza es la asimilación: necesidad de igualar —en algún sentido— el modelo del colonizado. Como define el autor, la primera tentativa para esto es cambiar de condición cambiando de piel a la del colonizador. Esta respuesta implica el rechazo de sí, que para el autor, puede ir desde la vergüenza al odio. Pone como ejemplo la *negrofobia de los negros* o el *antisemitismo judío*: “de este procedimiento, que en efecto supone la admiración por el colonizador, se ha deducido la aprobación de la colonización [...] El rechazo hacia sí y el amor por el otro son comunes a todo candidato a la asimilación. Y los dos componentes de esta tentativa de liberación están estrechamente ligados: el amor por el colonizador se halla subtendido por un complejo de sentimientos que van desde la vergüenza hasta el odio por sí mismo” (Memmi, 1983, pp. 126-127). Sin embargo, el autor plantea la imposibilidad de la asimilación: “aunque consienta en todo, no será salvado. Para asimilarse no es suficiente despedirse del propio grupo, es preciso penetrar en el otro: *entonces encuentra el rechazo del colonizador*” (Ídem, p. 129). En un sentido similar, para Goffman (2001) el individuo también puede llegar a odiarse y denigrarse a sí mismo. Esta situación llevaría, entre otras cosas, a intentar corregir lo que se considera el fundamento objetivo de la deficiencia. El resultado, muchas veces, no es la ‘adquisición de un estatus plenamente normal’ sino la transformación del yo.

Otra de las respuestas que es interesante considerar es la *ambivalencia* en el apoyo y la participación con sus pares portadores del estigma. Esto responde, en primer lugar, a que si bien los otros también son portadores del estigma también lo son de otros atributos con los que el individuo no se identifica: “cuando el individuo comprende por primera vez a quienes debe ahora aceptar como sus iguales suele sentir, cuando menos, cierta ambivalencia: esos otros no solo son portadores manifiestos de un estigma, distintos, por consiguiente, de la persona normal que el cree ser, sino que también pueden tener otros atributos con los que le resulta difícil asociar su caso” (Goffman, 2001, p. 51). Dada esta ambivalencia, es evidente que la persona oscile en el apoyo, identificaciones y participación que tiene con sus pares. De hecho, Goffman menciona la tendencia a estratificar a los ‘pares’ según el grado en que sus estigmas se manifiestan: “puede entonces adoptar con aquellos cuyo estigma es más visible que el suyo las mismas actitudes que los normales asumen con él [...] Es en sus relaciones (ya sean asociaciones o separaciones) con sus compañeros más notoriamente estigmatizados donde las oscilaciones en la identificación del individuo se advierten con más agudeza” (Ídem, p. 128). Agrega, además, que esta ambivalencia aún es mayor cuando el individuo estigmatizado ve a sus ‘pares’ comportarse de manera estereotipada, evidenciando los atributos que se le imputan: “estas escenas pueden repugnarlo, ya que, después de todo, apoya las normas del resto de la sociedad, pero su identificación social y psicológica con estos transgresores lo mantiene unido a lo que rechaza, transformando la repulsión en vergüenza, y luego, la vergüenza en algo de lo cual

se siente avergonzado. En síntesis: no puede ni aceptar a su grupo ni abandonarlo” (Ídem, p. 128).

En una línea similar Margulis y Urresti (1991) han mostrado que quienes son discriminados también discriminan. Esto se relaciona al “alto grado de incorporación, por parte de los sectores menos favorecidos, de las pautas culturales hegemónicas, expresadas en las clasificaciones sociales, los sistemas de valoración y de apreciación, que se observan en conductas y mensajes prejuiciosos, en desmedro de ‘otros’ también pertenecientes a los sectores más pobres y excluidos” (pág. 11). Esto opera como una estrategia de defensa: desvalorizar a los otros y particularmente a quienes comparten la propia situación social es una manera de afirmar imaginariamente que “la propia ‘cotización’ mejora en un mercado invisible pero existente de valores y prestigios relativos” (p. 11) En el caso de los inmigrantes con movilidad ascendente, la ambivalencia pudiera ser una posibilidad importante debido a que dada su situación material y social, mantengan una conciencia de la diferencia respecto a los otros inmigrantes peruanos que en Chile se encuentran en situaciones precarias.

Para abordar la ambivalencia en los relatos, son pertinentes los aportes de Van Dijk (2005) cuando analiza las distinciones ellos/nosotros que estarían en la base del racismo como ideología. Si bien el autor está interesado en el estudio del racismo como ideología en discursos de individuos del grupo dominante, en este caso problematizaremos sus planteamientos para el caso de individuos que viven experiencias de racismo cotidiano. Esto, pues si se considera que el racismo cotidiano es un proceso de socialización y aprendizajes, y que además las perspectivas sobre normalidad y estigma se incorporan según los patrones dominantes, es posible pensar que inmigrantes peruanos puedan incorporar algunos componentes ideológicos del racismo en Chile, expresados como ambivalencia.

Según Van Dijk (2005) las ideologías en general son organizadas según la polarización infra y extra grupal, siendo posible detectar dicha polarización en los discursos, a modo de estrategias de auto-presentación positiva y presentación negativa del otro, donde “se hace énfasis en *nuestras* cosas buenas y se desestiman *nuestras* cosas malas y se hace lo contrario con los *otros*, cuyas cosas malas serán destacadas, y de quienes las cosas buenas se empuñecerán, se esconderán o se olvidarán” (p. 20ss.). En este caso interesa revisar el sentido que se le otorga a dicha distinción ¿cómo se define a ‘ellos’? ¿cómo se define el ‘nosotros’?. Según Van Dijk, son tres las distinciones ellos/nosotros más comunes en el discurso del racismo:

- **Ellos son diferentes:** cuyo énfasis está en la diferencia de los *otros* y por tanto, la distancia que los separa de *nosotros*. Muy frecuentemente esta diferencia se evalúa en forma negativa: “Este primer paso de la polarización discursiva endogrupo/exogrupo [...] normalmente también implica el que todos Ellos sean catalogados con idénticos patrones al pertenecer al mismo grupo (mientras que Nosotros somos todos diferentes individualmente unos de otros)” (Van Dijk, 2007, pp. 11-12) En este caso interesa ver en qué aspectos radica la diferencia con los ‘otros’ peruanos.

- **Ellos son perversos:** va un paso más allá del anterior, destacando la perversidad del comportamiento de los *otros* que les lleva a romper y no cumplir nuestras reglas: “la presuposición o conclusión de estos temas normalmente es que *Ellos* no se adaptan a nuestras normas, aunque deberían hacerlo para ser como *Nosotros*. Pero, por otra parte, incluso aunque los miembros de los grupos minoritarios o inmigrantes se adapten por completo, los *Otros* seguirán siendo considerados diferentes” (Van Dijk, 2007, p. 12) Es interesante analizar si realiza tal distinción y en qué elementos se basan para realizarla.
- **Ellos son una amenaza:** los *otros* pueden ser representados como una amenaza para *nosotros*. Ejemplo: “cuando la inmigración es representada en términos de invasión, hasta que se establecen en «nuestro» país los nuevos ciudadanos. En este caso, se les puede echar en cara el ocupar nuestro espacio, empeorar nuestros barrios, quitarnos nuestros puestos de trabajo o viviendas, acosar a nuestras mujeres, etc.” (Van Dijk, 2007, p. 12). En este caso, ¿adhieren a los clichés de la migración: amenaza laboral, servicios públicos?



### CAPITULO III

#### METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En este capítulo se presenta la metodología de investigación por medio de la que se abordó la experiencia del racismo cotidiano que viven los inmigrantes peruanos con movilidad ascendente. A continuación se expone el enfoque metodológico, el tipo de investigación, la muestra y las técnicas de producción y análisis de información.

##### 1. ENFOQUE METODOLÓGICO Y TIPO DE INVESTIGACIÓN

El estudio se realizó desde un enfoque metodológico cualitativo y comprensivo, en pos de captar la experiencia subjetiva del racismo cotidiano desde un punto de vista fenomenológico, es decir, desde las experiencias por medio de las que el sujeto dota de sentido al mundo que lo rodea. Por medio de este enfoque fue posible, por un lado, definir cuáles y cómo eran dichas experiencias y, por otro lado, indagar en el significado que éstas tenían para los sujetos.

Las experiencias del racismo cotidiano se abordaron desde el discurso verbal de los propios sujetos. Cabe destacar que, si bien las experiencias y el relato de éstas son de carácter individual, el discurso es una práctica social de carácter intersubjetiva por lo que el relato de la experiencia posee un sentido que, en buena parte, también es producido y compartido socialmente. De tal modo, abordar las experiencias del racismo desde el discurso no sólo entrega conocimiento en términos descriptivos, sino también comprensivo que se liga a un marco de interpretación de carácter intersubjetivo.

Se trata de una investigación de carácter exploratoria. En vista de que el estudio de las experiencias de racismo en inmigrantes con movilidad ascendente es una temática novedosa, la intención es plantear algunas hipótesis y líneas de futuras investigaciones. De tal forma, la investigación no pretende zanjar temáticas, más bien explorar y abrir nuevos temas de estudio.

##### 2. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN

Para acceder a las experiencias de racismo cotidiano se ha trabajado en base a los relatos de vida obtenidos en el proyecto FONDECYT No. 1100793 “Trayectorias Laborales de los Inmigrantes Peruanos en Chile: Estrategias de Estructuración de la Movilidad Ocupacional Ascendente”, en los que se entrevistó a los sujetos sobre su trayectoria laboral (ver Anexo) Como es evidente, el racismo no era el tema central de los relatos, sin embargo, resulta interesante el hecho de que si bien tratan sobre el ámbito del trabajo, el tema del racismo, la discriminación y la exclusión están presentes en sus narraciones.

Se utilizó como técnica de producción de información el relato de vida. Como plantea Bertaux (2005) un relato de vida comienza desde el momento en que un sujeto cuenta a otra persona un episodio cualquiera de su experiencia vivida. Para el autor, el verbo ‘contar’ o ‘narrar’ es central: significa que la producción discursiva del sujeto adquiere una forma narrativa: “para contar bien una historia hay que plantearse ante los personajes, describir el

contexto de las acciones y las interacciones; elaborar juicios (evaluaciones) sobre las acciones y los actores mismos. Descripciones, explicaciones, evaluaciones, sin ser formas narrativas, forman parte de cualquier narración y contribuyen a elaborar los significados” (p. 36). En este caso se trató de relatos de vida en torno al trabajo, en que los sujetos narran sus vivencias desde sus inicios laborales en Perú, pasando por los distintos trabajos en Chile hasta llegar a la situación laboral actual. En este proceso de narración es donde aparecen las experiencias de racismo cotidiano.

Las características de los relatos de vida permitieron abordar las experiencias de racismo cotidiano en los dos objetivos específicos propuestos: describir y comprender las experiencias. Por un lado se describieron las situaciones o eventos racistas; por otro lado, se elaboraron juicios, evaluaciones, explicaciones asociados a dichas descripciones, lo que permitió ingresar al ámbito de la significación de la experiencia<sup>19</sup>.

Es necesario mencionar las dificultades que se presentaron al momento de abordar el racismo cotidiano a nivel discursivo, sobre todo en un contexto actual de negación del racismo, en que las formas de discriminación no son abiertas ni explícitas, no se sustentan en un marco legal ni formal, donde ser discriminador es socialmente descalificado y ser discriminado es una experiencia dolorosa. Dado este contexto, nos vemos enfrentados a la dificultad de que las personas que viven experiencias de racismo se resistan a admitirlo abierta y explícitamente: “por eso se implementan estrategias –acaso inconscientes– de elusión y disimulo, para no asumir el doloroso peso de mensajes descalificadores que actúan en la vida cotidiana y en la circulación por la ciudad” (Margulis & Urresti, 1999, p. 11). Se agrega como dificultad, el hecho de que las entrevistas han sido realizadas por personas chilenas: si se considera a la entrevista como situación de interacción, el enfrentamiento –ya en una posición jerárquica superior del entrevistador– frente a una persona peruana que posiblemente ha vivido experiencias de racismo, reproduce, como situación de interacción, las distinciones y tensiones entre ‘ellos’ y ‘nosotros’, de ‘identidad’ y ‘alteridad’. En este sentido, las posibilidades de contar las experiencias de racismo se vuelven aun más difíciles.

### 3. MUESTRA

Se consideraron para la realización del relato de vida a inmigrantes peruanos y peruanas con movilidad laboral ascendente, es decir, sujetos cuya trayectoria laboral considerara a lo menos dos trabajos, el último de los cuales significara un ascenso en ingresos y/o status, respecto a las características sociodemográficas generales de la población peruana inmigrante en Chile<sup>20</sup>. De los 30 relatos realizados se seleccionaron 10. Si bien todos ellos aludían a experiencias de racismo cotidiano, se seleccionaron aquellos que, tras un análisis previo, arrojaron mayor información en torno a las experiencias de racismo. Los relatos seleccionados se resumen en el siguiente cuadro:

---

<sup>19</sup> Como plantea Bertaux (2005) “entre una situación social o un acontecimiento y la forma en que son ‘vividos’ en el momento por el sujeto se interponen sus esquemas de percepción y de evaluación. Entre la memorización de las situaciones, acontecimientos y acciones y su evocación posterior se interpone la mediación de los significados que el sujeto les atribuye retrospectivamente mediante la totalización más o menos reflexiva que ha hecho de sus experiencias” (p. 40).

<sup>20</sup> Trabajos precarios, de baja calificación, con bajos salarios; condiciones de vivienda y habitabilidad vulnerable; concentración territorial en ciertas comunas.

Inicial	Genero	Edad	Nivel Educativo	Motivos migración	Comuna de residencia
D.	F	33	Universitaria completa	Políticos	Recoleta
R.	M	33	Secundaria completa	Económicos	Santiago Centro
C.	M	26	Técnica incompleta	Económicos	Santiago Centro
O.	F	36	Universitaria completa	Políticos	Recoleta
A.	F	50	Universitaria incompleta	Económicos	Maipú
J.	F	25	Universitaria completa	Económicos	Las Condes
V.	M	54	Universitaria completa	Económicos	Puente Alto
L.	F	32	Técnica completa	Económicos	Santiago Centro
F.	F	31	Universitaria completa	Económicos	Peñalolén
B.	F	46	Universitaria completa	Económicos	Maipú

Tabla No.1. Características sociodemográficas de los entrevistados

#### 4. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS

El análisis de la información se estructuró en dos partes, según los dos objetivos específicos definidos. En la primera de ellas, se realizó la descripción de las experiencias de racismo cotidiano; en la segunda, se llevó a cabo un análisis comprensivo de las experiencias de racismo cotidiano. Para facilitar el procesamiento de la información se utilizó el software de análisis cualitativo Atlas.ti v 6.2.

##### 4.1 ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE EXPERIENCIAS DE RACISMO COTIDIANO

Se definieron como unidad de análisis las experiencias de racismo cotidiano relatadas por los entrevistados, considerando tanto aquellas que los entrevistados definen como experiencias de discriminación, prejuicio o directamente racismo, como aquellas que no son reconocidas como tales pero que constituyen una experiencia de racismo cotidiano. El criterio que permite definir si son o no experiencias de racismo fue ver, siguiendo a Essed (1991), si reproducían las diferencias sociales en base al ‘estigma de la raza’ o las distinciones jerárquicas basadas en la raza. En el caso del racismo cotidiano en Chile, se consideraron como experiencias de racismo cotidiano aquellas que remitieran a distinciones de superioridad/inferioridad entre chilenos y peruanos, vinculado a aspectos de extranjería, clase y estéticos-morales. Para describir dichas experiencias se consideraron las siguientes dimensiones:

Dimensiones para análisis descriptivo de experiencias de racismo cotidiano
Experiencia personal o indirecta
Si interpreta/No interpreta la experiencia como prejuicio y/o discriminación y/o racismo
Sujetos involucrados
Tiempo
Lugar
Situación social en que ocurre

Tabla No.2. Dimensiones de análisis descriptivas

#### 4.2 ANÁLISIS COMPRENSIVO DEL RACISMO COTIDIANO

Para abordar el segundo objetivo del estudio se realizó un análisis de contenido cualitativo en base a los siguientes tópicos extraídos del marco teórico y antecedentes. Cabe destacar que esta parte se centra más bien en la dimensión representacional del racismo cotidiano, determinando, en base a estos tópicos, su presencia y significados.

Tópicos para análisis comprensivo de experiencias de racismo cotidiano	
<b>Extranjería</b>	Objetiva Nacionalidad Cultura Ciudadanía
	Subjetiva Crisis
<b>Proceso de estigmatización</b>	Estigma de la raza Extranjería Estético-moral Clase
	Ajustes identitarios Incertidumbre Exhibición Evitación Vergüenza Ambivalencia

Tabla No.3 Tópicos de análisis de contenido

## CAPÍTULO IV

### LA EXPERIENCIA DEL RACISMO COTIDIANO

En este capítulo se presenta el análisis de las experiencias de racismo cotidiano, que ha sido dividido en dos secciones según los objetivos específicos del estudio. En la primera de ellas se expone el análisis descriptivo de las experiencias relatadas por los entrevistados. En la segunda sección se presenta el análisis de contenido cualitativo que permitió comprender, según los tópicos definidos anteriormente en torno a la extranjería y al estigma, el sentido que las experiencias de racismo tienen para los sujetos y cómo éstas inciden en la comprensión de su vida cotidiana.

#### 1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO: EXPERIENCIAS DE RACISMO COTIDIANO

Se definió como unidad de análisis las experiencias de racismo cotidiano relatadas por los entrevistados. Fueron consideradas como tales todas aquellas experiencias que tuvieran implicancias racistas, es decir, situaciones en que el prejuicio, los estereotipos y la discriminación relatada reproducen las diferencias y jerarquizaciones sociales en base al 'estigma de la raza'. En el caso de Chile, las experiencias de racismo cotidiano remiten a distinciones de superioridad/inferioridad entre chilenos y peruanos que relacionan aspectos de extranjería, clase y estético-morales. La descripción de las experiencias se hizo en base a las dimensiones definidas en la Tabla No.2.

##### *1.1 EXPERIENCIAS DE RACISMO COTIDIANO: TRABAJO, ESPACIOS PÚBLICOS, SERVICIOS, EDUCACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.*

En los relatos de vida analizados se detectaron 29 experiencias de racismo. Tras la revisión, fue posible agruparlas bajo los siguientes tópicos –situaciones sociales—lo que permite diferenciar ámbitos de la vida cotidiana donde el racismo se expresa, así como también observar los distintos modos que adquieren estas experiencias de racismo.

- Trabajo (16)
- Espacios públicos (6)
- Servicios (5)
- Medios de comunicación (1)
- Educación (1).

En cuanto a los relatos de experiencias de racismo, algunas de ellas se describen en detalle y otras brevemente, sin mayores especificaciones.

#### **a. Trabajo**

Como se ha planteado en los antecedentes de esta tesis, el trabajo es para los inmigrantes peruanos la principal fuente de integración social en Chile, dado que asegura un nivel de sobrevivencia para quien trabaja y su entorno familiar (Stefoni, 2003). Por otro lado, constituye una instancia relevante de interacción con chilenos.

En base a los datos presentados en los antecedentes, es posible decir que el trabajo constituye para los migrantes un espacio social estructurado en torno al racismo cotidiano, debido, principalmente a la estigmatización laboral que éstos enfrentan en Chile producto de la racialización de la fuerza de trabajo y que plantea la existencia de ‘trabajos para peruanos’ y ‘trabajos para chilenos’. Estos trabajos son precarios (alta rotación, vulnerabilidad, bajos salarios), de baja calificación y en nichos segmentados por género: los hombres trabajan principalmente en construcción y empleados de servicios; las mujeres, en servicio doméstico. La racialización de la fuerza de trabajo refuerza y reproduce su inserción laboral segmentada y excluyente.

Cabe destacar que los entrevistados de este estudio han experimentado procesos de movilidad laboral ascendente, por lo que, en algunos casos, sus trabajos actuales e incluso sus primeros trabajos se diferencian de la situación antes descrita; en otros casos, se ha ascendido desde empleos precarios hacia otros que poseen mejores condiciones laborales. De todas maneras, es interesante observar cómo los procesos de racialización del trabajo así como también los prejuicios racistas sobre los inmigrantes peruanos estructuran sus vínculos con los chilenos en el espacio del trabajo y configuran sus experiencias.

La observación de las experiencias de racismo cotidiano permite ver que éste funciona como una barrera en el ámbito del trabajo. Tras la revisión de los relatos, se distinguen cuatro ámbitos donde se expresan las experiencias de racismo cotidiano:

- En los procesos de búsqueda de trabajo
- En las condiciones laborales
- En problemas y conflictos con compañeros de trabajo
- En prejuicios racistas en el trabajo, que no se manifiestan necesariamente en actos de discriminación.

### ***Búsqueda de trabajo***

En los relatos se detectaron distintas experiencias de racismo cotidiano vinculadas a los procesos de búsqueda de trabajo en la ciudad de Santiago. Dichas experiencias constituyen barreras al momento de conseguir un trabajo o ascender dentro de un ámbito laboral determinado. Los motivos del prejuicio y la discriminación, en general, se relacionan al hecho de ‘ser peruanos’. Si bien es esperable que los prejuicios y discriminaciones estén presentes en trabajos precarios y racializados —como es, por ejemplo, el caso del servicio doméstico o de trabajos en el rubro de la construcción— es interesante observar que en trabajos con mejores condiciones laborales y mayor calificación dichas dificultades también están presentes, lo que lleva a pensar en la transversalidad del prejuicio racista. Asimismo, ocurre a inmigrantes cuyos motivos de migración y condiciones de establecimiento en Chile son distintos.

#### Experiencia No.1

C. es un hombre de 26 años, originario de Lima, con estudios incompletos de ingeniería informática. Llega a Chile el año 2008 producto de problemas económicos de su familia en

Perú. Su objetivo inicial era ‘trabajar en lo que sea’ y al comienzo se inserta en trabajos inestables, de baja calificación y condiciones laborales precarias, en el ámbito de la construcción (pintura) y servicios (repartidor de pizza en cadena internacional). Relata las dificultades al momento de buscar sus primeros trabajos en la ciudad de Santiago:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	C. y posibles empleadores
<b>Tiempo</b>	Búsqueda de primeros trabajos en Chile
<b>Lugar</b>	No específica
<b>Resumen experiencia:</b>	
C. cuenta que ha ido a buscar trabajo y lo rechazan por ser peruano, aludiendo a que si fuese de otra nacionalidad (colombiano o ecuatoriano) lo aceptarían. Él ha cuestionado en estas situaciones el hecho de que lo califiquen por su condición de peruano y no por su educación.	

Se observa, en este caso, como la nacionalidad motiva actos de discriminación y se transforma, de manera explícita, en una barrera al momento de insertarse laboralmente en Chile. Según la revisión de antecedentes sociohistóricos y culturales del racismo en Chile, es posible plantear que la nacionalidad se concibe como parte del ‘estigma de la raza’. Para efectos de este estudio, entonces, tal acto de discriminación se concibe como una experiencia de racismo. En primer lugar, porque se le rechaza por su origen nacional. Segundo, pues se le jerarquiza en una posición de inferioridad y de menores posibilidades frente a inmigrantes de otras nacionalidades. Es interesante destacar, además, que el nivel educacional –en el caso de C. técnico incompleto—pierde relevancia frente a la nacionalidad, y ésta se convierte en signo de estigma: es algo que el individuo no puede ‘quitarse’.

### Experiencia No.2

B. es una mujer de 46 años, proveniente de Arequipa. Es profesora de inglés y actualmente se desempeña como vendedora de productos nutricionales en la compañía Herbalife. Su marido, también peruano, es médico cirujano. Sus dos hijas estudian en universidades en Estados Unidos y su hijo menor está en el colegio en Chile. B. considera que su situación económica es buena. Según la revisión de antecedentes, es esperable que en ámbitos laborales precarios el racismo estructure las relaciones cotidianas. Sin embargo, en la revisión de experiencias se observa que en el caso de quienes se insertan en trabajos de mayor calificación, las barreras producto del racismo no están ausentes. En este caso, la entrevistada relata las dificultades que se presentan a su marido en el ámbito laboral por ser extranjero:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Indirecta
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	Marido de B.
<b>Tiempo</b>	Actualmente
<b>Lugar</b>	No especifica
<b>Resumen experiencia:</b>	
<p>B. relata la experiencia de su marido, quien como médico extranjero no ha tenido facilidades de insertarse y ascender laboralmente. Destaca que en Chile ser médico extranjero es para <i>ciertos lugares</i>. Agrega que la medicina en Chile es cerrada, sobre todo ahora que hay <i>tanto extranjero</i>. Considera que económicamente, su marido no gana como debiese ganar un médico cirujano. Siempre va a estar en hospitales y SAPU, pero su expectativa es trabajar en clínicas y eso en Chile está copado.</p>	

A diferencia de la experiencia anterior, el racismo no se expresa como un rechazo explícito sino como barreras en el ascenso que son interpretadas, por la entrevistada, como dificultades debido a la situación de extranjería: menciona que la medicina es más cerrada, sobre todo ahora que hay ‘tanto extranjero’ (aludiendo, tal vez, al cliché de la ‘invasión’ y ‘amenaza’ que produce la llegada de inmigrantes). Evidencia, además, la segmentación en el campo de la medicina entre ‘nativos’ y ‘extranjeros’ al mencionar que los médicos extranjeros son para ‘ciertos lugares’. En términos analíticos, se define como experiencia de racismo cotidiano dado que la extranjería aparece como el centro del problema, la causa de barreras y segmentaciones en el ámbito del trabajo.

### Experiencia No.3

J. es una mujer de 25 años, proveniente de Chimbote. Analista química, con estudios en Chile. Actualmente trabaja en una empresa minera. Reconoce signos de discriminación en sus primeras experiencias de búsqueda de trabajo, atribuidas al hecho de ‘ser peruana’.

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	J., otras mujeres peruanas y posibles empleadores
<b>Tiempo</b>	No especifica
<b>Lugar</b>	Farmacias Cruz Verde



**Resumen experiencia:**

J. recuerda haber ido a una entrevista de trabajo para la farmacia Cruz Verde. Pese a haber sido la tercera de la fila, la entrevistan al final, al igual que a dos mujeres peruanas que estaban esperando en la fila.

Aunque en el relato no se muestra un rechazo explícito y verbal por parte de personas chilenas, la entrevistada siente e interpreta el hecho de ser entrevistada al final como un acto de discriminación, que se confirma debido a la presencia de otras personas de nacionalidad peruana en su misma posición. Es posible definir la situación descrita como una experiencia de racismo cotidiano pues J. interpreta la experiencia como discriminación por su origen nacional. Más allá de si las razones de los empleadores hayan sido discriminarla o no, lo interesante es observar la presencia del racismo como esquema para interpretar las experiencias. Esto remite, por lo menos, a una socialización ligada al racismo y a la vivencia de otras experiencias –personales o indirectas—que han llevado a dicha interpretación.

Experiencia No.4

La misma entrevistada (J.) relata una experiencia de racismo, donde el prejuicio hacia los inmigrantes peruanos está en frases como ‘los peruanos le quitan el trabajo a los chilenos’ o ‘los peruanos se encuentran en mala situación en Perú’. En este caso, el prejuicio opera como una barrera al momento de buscar trabajo:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	J. y compañeros de trabajo y estudios
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	No específica
<b>Resumen experiencia:</b>	
J. plantea como ‘tranca’ al momento de buscar trabajo el hecho de que los compañeros de trabajo o estudio le hayan dicho que ella, como peruana, les quita el trabajo a los chilenos o que tenía una mala situación en Perú y que por eso vino a Chile.	

En la experiencia descrita se observan dos aspectos interesantes vinculados al racismo cotidiano. En primer lugar, la presencia de estereotipos y prejuicios en las interacciones cotidianas con chilenos. En la descripción se observan dos estereotipos ligados a los inmigrantes peruanos y que Stefoni (2001) ha reconocido tanto en la prensa, en los medios de comunicación como en entrevistas a chilenos: la consideración de que éstos le quitan el trabajo a los chilenos y por otro lado, su vinculación a situaciones de pobreza y marginalidad. La primera de estas ideas construye al ‘otro’ como amenaza y constituye,

según Doña (2002) uno de los clichés que se asocian a la migración. La segunda idea se asocia al estereotipo de que los inmigrantes peruanos son ‘pobres’.

En segundo lugar se observa que la experiencia del prejuicio se manifiesta como dificultad personal (tal vez temor o inseguridad) al enfrentar nuevos contextos de interacción con chilenos, como por ejemplo, la búsqueda de trabajo. Esto evidencia cómo la experiencia directa del racismo cotidiano al que se enfrentan los sujetos implica un proceso de socialización, que en situaciones futuras se expresa como barrera personal producto de interacciones racialmente estructuradas.

#### Experiencia No.5

V. es un hombre de 54 años, proveniente de Cajamarca. Tiene estudios agropecuarios, y además es profesor de química y biología. Actualmente tiene una cadena de restaurantes peruanos en la ciudad de Santiago. Relata una experiencia similar a la anterior:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	No interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	V.
<b>Tiempo</b>	1998, un año luego de establecerse en Chile
<b>Lugar</b>	Colegio agropecuario en Puente Alto
<b>Resumen experiencia:</b>	
V. cuenta que fue aceptado para trabajar como profesor en colegio agropecuario en la comuna de Puente Alto pero que decidió rechazar el trabajo, desanimado ante la posibilidad de tener problemas con los alumnos: no lo iban a respetar al reconocerlo como peruano por su acento.	

En esta experiencia resulta interesante destacar, por un lado, el tema de ser ‘reconocido’ como peruano por el acento, y la posible situación conflictiva que traería aparejada dicho reconocimiento, en este caso, la falta de respeto de los alumnos. Si bien el entrevistado no interpreta la experiencia como discriminación, prejuicio o racismo es posible plantearla como una experiencia de racismo cotidiano en la medida en que la *extranjería-peruana* se transforma para el sujeto en una posible dificultad al momento de enfrentar una situación de interacción con chilenos. En otras palabras, es una experiencia de racismo en la medida que el sujeto define y justifica su decisión de no aceptar el trabajo, por causa del racismo. Pese a no ser una experiencia directa de prejuicio o discriminación, es experiencia de racismo en tanto esquema de interpretación de situaciones cotidianas, que le permite anticipar eventos y tomar decisiones.

### **Condiciones laborales**

En términos de condiciones laborales, el racismo cotidiano se expresa en temas vinculados a la documentación legal en Chile y a prejuicios que afectan las condiciones laborales.

#### Experiencia No.6

Nuevamente C., hombre de 26 años y operador COF del Transantiago, relata una experiencia de racismo cotidiano:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	C. y empresa Nuevo Milenio (Transantiago)
<b>Tiempo</b>	2010
<b>Lugar</b>	Empresa Nuevo Milenio
<b>Resumen experiencia:</b>  Entrevistado cuenta, como ejemplo de discriminación por ser peruano, el hecho de que no lo contraten y, sin embargo, lo habiliten para trabajar sin restricciones, careciendo de beneficios. Trabaja en el Transantiago como operador COF hace 7 meses y no lo contratan por un tema de documentación (le falta un documento, aunque está legalmente en el país). Contrasta con el caso de compañeros chilenos que, sin haber tenido la educación adecuada para trabajar ahí, son contratados al mes de trabajo. Menciona que él trabaja todos los días y no ha tenido las mismas oportunidades, que la oportunidad no se la han dado como debería ser.	

En este caso, el entrevistado interpreta su situación laboral como un acto de discriminación por ser peruano: el hecho de que lo habiliten para trabajar sin estar contratado, pero careciendo de una serie de beneficios. Al igual que en la experiencia No.3, el interés no radica en saber si la motivación de los empleadores es discriminarlo o no, algo imposible de extraer desde este breve relato, sino en el hecho de que el sujeto interprete su situación bajo el prisma de la discriminación y que atribuya los motivos de ésta al hecho de 'ser peruano'. Esto es relevante pues indica cómo el racismo está presente no sólo a nivel de las interacciones sino también moldeando esquemas interpretativos de situaciones cotidianas, denotando, además, la relevancia que tiene al momento de explicar las experiencias vividas.

#### Experiencia No.7

En otro caso, las condiciones laborales se ven afectadas por prejuicios. Es el caso de O., mujer de 36 años proveniente de Lima, ingeniera.

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	O. y empleador
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	No específica
<b>Resumen experiencia:</b> <p>O. cuenta episodio en que es despedida de su trabajo de secretaria por su jefe chileno, al que califica como racista. Éste siempre decía 'las chilenas son mas bonitas que las peruanas', 'las chilenas son mas altas que las peruanas'. Le exige que se vista como chilena (según la entrevistada: escote, pantalón ajustado), ella se niega y él la despide, dejando en su puesto a una mujer chilena, que acepta vestirse de ese modo. Antes de irse del trabajo el chileno le dice: 'las chilenas son mas inteligentes que las peruanas'.</p>	

La entrevistada define la experiencia como racismo, algo que en pocas ocasiones se reconoce como tal, pues en general cuando se reconoce, se define como 'prejuicio o discriminación hacia los peruanos'. En este caso se observa la presencia de elementos estético-morales propios del estigma de la raza, vinculando aspectos como 'altura', 'belleza' e 'inteligencia' y generando un contraste entre mujeres peruanas y chilenas, situando en una posición jerárquicamente inferior a las primeras. En este caso, lo estético-moral afecta las condiciones laborales. O. es despedida por razones extra-laborales, vinculando prejuicios y exigencias en la vestimenta que, finalmente, parecen plasmar el componente estético-moral del racismo.

### ***Problemas y conflictos laborales***

Otro punto interesante dentro de las experiencias de racismo cotidiano tiene que ver con los problemas y conflictos que se producen con los pares en el espacio del trabajo. Esto habla de interacciones racialmente estructuradas, de violencia cotidiana que se vuelve recurrente. Se alude, en general, a aspectos nacionales, culturales o fenotípicos. Los entrevistados mencionan experiencias personales e indirectas.

### Experiencia No.8

J., mujer, 25 años. Destaca las dificultades que surgen con sus compañeros en la empresa minera donde trabaja, en que el ascenso laboral que ha experimentado dentro de la empresa se transforma en un detonante de conflictos de carácter racista:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	J. y compañero de trabajo
<b>Tiempo</b>	No especifica
<b>Lugar</b>	Trabajo actual
<b>Resumen experiencia:</b> La entrevistada relata que, a propósito de su ascenso a un cargo superior dentro de la empresa, uno de los trabajadores (personal de bodega) le dice 'cómo vino esta peruana para acá', cuestionando su posición superior en la empresa.	

La entrevistada interpreta la experiencia como un acto de discriminación vinculado a su origen nacional, relacionada al hecho de que ella, como peruana, 'mande' y 'sea superior'. Es posible definir la experiencia como racismo cotidiano en la medida que el origen nacional cobra relevancia al momento de cuestionar su ascenso laboral y cuestionar el hecho de que haya llegado a la empresa y ascendido. Puede que, en este caso, el compañero de trabajo con el que la entrevistada mantiene un conflicto, no conciba que una persona de origen peruano se encuentre en posición jerárquicamente superior en el trabajo debido a consideraciones sobre la supuesta inferioridad de Perú frente a Chile (y de peruanos frente a chilenos)

#### Experiencia No.9

La siguiente experiencia relata una situación similar a la anterior.

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	No interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	V. y compañeros de trabajo
<b>Tiempo</b>	Año 1998
<b>Lugar</b>	Restaurant Los Tres Reyes
<b>Resumen experiencia:</b> El entrevistado cuenta que renunció a su puesto de trabajo como administrador del restaurant, porque los chilenos que trabajaban con él no estaban acostumbrados 'a nosotros que somos peruanos recién llegados, con otro acento a mandarlos, a darles órdenes'. Tuvo problemas con los trabajadores porque no querían que él los mandara.	

En este caso V. no reconoce la experiencia como discriminación, prejuicio o racismo, sin embargo plantea en su relato la oposición ellos/nosotros como problemática, aludiendo a que ‘los chilenos no están acostumbrados a que los peruanos los manden’. En este caso, las dificultades con los compañeros de trabajo surgen porque ‘un peruano los manda’ (nacionalidad como problema) siendo ‘recién llegados y con otro acento’ (aspectos culturales como problema). Es posible entender la situación descrita como una experiencia de racismo cotidiano en dos sentidos. Primero, porque la extranjería –ser peruano, tener ‘otro acento’, ser ‘recién llegado’—se transforma en fuente de dificultades. Segundo, ‘ser peruano’ frente a ‘ser chileno’ tensiona las jerarquías en el trabajo: ¿por qué un chileno no estaría acostumbrado a que un peruano lo mande? Como en la experiencia anterior, es posible atribuir la tensión a la concepción sobre la supuesta ‘superioridad chilena’ frente a la supuesta ‘inferioridad peruana’. Se destaca, además, la relevancia que tiene el racismo cotidiano en su experiencia laboral: ha estructurado sus relaciones laborales constituyendo la causa principal de su renuncia.

### Experiencia No.10

En el rubro de la gastronomía, una de las entrevistadas, F., mujer de 31 años, relata los conflictos que se dan entre chilenos y peruanos en su lugar de trabajo:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Indirecta
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	F. y compañeros de trabajo
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	Restaurant Astoria
<b>Resumen experiencia:</b> Entrevistada relata que una compañera de trabajo, que era racista, insultaba a los garzones y cocineros peruanos: ‘peruano maricón’ ‘que estos peruanos que hacen acá, que se vayan a su país’. Ante esa situación, ella le llama la atención por el trato y discuten. Finalmente, la compañera de trabajo se avergüenza y cambia su actitud.	

En este caso, la situación se interpreta como una experiencia de racismo, aunque de carácter indirecto. En la descripción, la entrevistada define a la persona causante del conflicto como racista, quien insulta a compañeros de trabajo aludiendo a ‘que se vayan a su país’. En este caso, el carácter de ‘racista’ se asocia a las ideas de ‘amenaza’ e ‘invasión’. Tal como ha planteado Van Dijk (2005) es propio de la ideología racista concebir a ‘ellos’ (en este caso, sujetos peruanos) como una invasión y una amenaza: al trabajo, a los servicios, a la cultura. En este caso, la entrevistada interpreta la situación como racista y actúa llamando la atención a su compañera de trabajo.

### Experiencia No.11

En la siguiente experiencia no se describe en detalle en que consiste el problema. La entrevistada sólo menciona que por ser peruana generaba rechazo en sus compañeros en el bar en que trabajaba.

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	O. y compañeros de trabajo
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	Bar en que trabajaba (sin nombre)
<b>Resumen experiencia:</b> O. trabajaba en la barra del bar sirviendo tragos. Pensaban que era venezolana, si decía que era peruana generaba rechazo en sus compañeros de trabajo, como por ejemplo, en el DJ del bar.	

Este caso se define como una experiencia de racismo cotidiano dado que la entrevistada dice producir rechazo en sus compañeros de trabajo debido a su origen nacional; además, se establece una jerarquización de nacionalidades, donde ser peruana es puesto en un lugar más bajo de la jerarquía, en este caso, respecto a ser venezolana.

### Experiencia No.12

Además de los conflictos con los pares, surgen conflictos con otros actores ligados al trabajo que se desempeña. Es el caso de F., quien en el restorán peruano donde trabaja, tuvo conflictos con una clienta, planteando que éste ha sido de los pocos conflictos que ha tenido por ser peruana.

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	F., compañero de trabajo y clienta
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	Restaurant Astoria

**Resumen experiencia:**

Una cliente la insultó por teléfono por causa de otro compañero de trabajo, también peruano, quien tomó un pedido y la insultó. La entrevistada trató de calmar a la cliente y solucionar el problema entonces ésta la insulta: 'peruanos culiaos que trabajan ahí'.

Se observa, en este caso, como elemento interesante, que la causa de la discriminación por ser peruana radique, según la interpretación de la entrevistada, en el 'mal comportamiento' de un compañero de trabajo de su misma nacionalidad.

Experiencia No.13

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	V. y carabineros
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	Su restaurant
<b>Resumen experiencia:</b>	
Entrevistado relata como experiencia de discriminación una ocasión en que 12 carabineros requisaron su restorán sin permiso de ningún juez. Él había comenzado con su negocio hace poco tiempo. Plantea que 'un peruano con negocio recién llegado es como un colombiano sinónimo de tráfico de drogas'. En esa oportunidad requisaron todo y finalmente no encontraron nada, le pidieron disculpas y se fueron. Él no presentó denuncia pues en esa época no conocía bien sus derechos acá en Chile.	

En este caso, el entrevistado interpreta la experiencia como discriminación, explicando la situación en base al prejuicio existente frente a los peruanos en Chile. Si bien no plantea cuál es el prejuicio que motiva la discriminación, homologa el proceso a lo que ocurre con los colombianos cuando se les vincula al tráfico de drogas.

***Prejuicios en el trabajo***

Otro elemento interesante que opera como expresión de racismo cotidiano tiene que ver con los prejuicios en el ámbito del trabajo.

Experiencia No.14

B., mujer de 46 años, quien vende productos nutricionales, se ha enfrentado a situaciones de prejuicio al momento de interactuar con sus clientes chilenos



<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	No interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	B. y clientes de Herbalife
<b>Tiempo</b>	No especifica
<b>Lugar</b>	No especifica
<b>Resumen experiencia:</b>	
La entrevistada cuenta que la gente no le cree que no es chilena, la escuchan hablar y le preguntan de donde es. Cuando responde que es peruana, no le creen y vuelven a preguntarle reiteradas veces, ella se pregunta por qué. Finalmente lo echa a la broma y dice que es de 'marte'. A veces le molesta que le pregunten tanto de donde es y contestar 'peruana'.	

En este caso no hay un reconocimiento de la situación como prejuicio por parte de ella. A simple vista tampoco pareciera un acto de prejuicio o discriminación, ni una experiencia de racismo cotidiano. Sin embargo, ella expresa una molestia por la pregunta sobre su origen, derivada del acento. Se puede interpretar como una experiencia de racismo cotidiano pues el acento –como símbolo de extranjería—interviene en la interacción, y la insistencia en la pregunta por parte de chilenos, sumado al reconocimiento de ‘ser peruana’ produce molestia en la entrevistada. En la próxima fase de análisis se retomará esta experiencia.

### Experiencia No.15

En el siguiente caso ocurre algo similar a la experiencia anterior. L., mujer de 32 años, proveniente de Huancayo, es asistente dental y con estudios incompletos de químico-farmacia. En búsqueda de su primer trabajo en Chile, se dirige a una agencia de empleos para trabajar en servicio doméstico. Relata la siguiente experiencia:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	No interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	L. y personal de agencia de empleos
<b>Tiempo</b>	Año 2004
<b>Lugar</b>	Agencia de empleos
<b>Resumen experiencia:</b>	
Entrevistada se presentó a trabajar en agencia de empleos con su pasaporte. Al presentarse no le creían que era peruana: ‘tú peruana, no pareces’.	

Si bien la entrevistada no reconoce en la experiencia la presencia de prejuicio de carácter racista, puede decirse que corresponde a una experiencia de racismo cotidiano. En este caso, L. se ve enfrentada a una situación donde el prejuicio sobre ‘parecer peruana’ está presente. Esto lleva a dos cuestiones interesantes: en primer lugar, significa que existiría en Chile una imagen corporal de ‘lo peruano’ frente a la que ella no coincide. En segundo lugar, esto remite a ciertos aspectos estético-morales del estigma de la raza que valdría la pena indagar con atención más adelante ¿Qué elementos configuran esta imagen corporal que se tiene de ‘lo peruano’?

### Experiencia No.16

R., hombre de 33 años, proveniente de Lima. Al llegar a Chile se inserta en trabajos precarios, principalmente vinculados al rubro de la construcción. En ese contexto, sus compañeros de trabajo expresan una serie de prejuicios y estereotipos sobre los inmigrantes peruanos:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	R. y compañeros de trabajo
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	No específica
<b>Resumen experiencia:</b>	
Entrevistado relata que en trabajo le decían ‘los peruanos le quitan el trabajo a los chilenos, les pagan poco’, ‘peruano, por qué no te vas a tu país, por qué no te vas a tu país, que esto, que lo otro, que negro’. Frente a esto, R. reconoce que Chile es un país clasista y racista, pese a que no se da a notar tanto.	

En este caso el entrevistado reconoce su experiencia como racismo. En su relato está presente tanto el prejuicio existente en Chile de que ‘los peruanos le quitan trabajo a los chilenos’ donde se destaca que ‘les pagan poco’ aludiendo a una situación de precariedad laboral y pobreza. Además, describe una situación donde ser peruano se transforma en una amenaza, cuando plantea ‘por qué no te vas a tu país’. El deseo de expulsar al otro que, en este caso, no sólo se configura como amenaza laboral sino que surge como elemento corporalmente amenazante: la noción de ‘lo negro’ como algo negativo, que da cuenta del componente estético-moral del estigma. Esto evidencia que la preferencia por ‘lo blanco’ frente a ‘lo negro’ está presente, encarnando esto último en el cuerpo de los inmigrantes peruanos.

## b. Espacios públicos

Si bien la mayoría de las experiencias relatadas por los entrevistados se sitúan en el ámbito del trabajo, también mencionan, aunque de manera menos detallada que la anterior, experiencias en espacios públicos. De tal modo, la calle, los medios de transporte, los espacios de recreación serían ámbitos donde las interacciones entre chilenos y peruanos se estructuran en torno al racismo cotidiano:

### Experiencia No.17

A. es una mujer de 50 años, con estudios de contabilidad en Perú. Actualmente se desempeña como editora del periódico que ha creado junto a su esposo, también peruano y dueño de una imprenta en Chile. Si bien ella plantea no haber sido discriminada en el país, en su relato se observa una experiencia de racismo cotidiano:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	No interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	A.
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	No específica
<b>Resumen experiencia:</b> A. cuenta que se cohibió de usar en la calle una bolsa que tenía un logo de la promoción turística de Perú (pro-Perú). Evita usarlo para no encontrarse con alguien que 'le mande una pachotada' y la moleste. No lo utiliza y de ese modo evita un mal rato.	

En este caso, la entrevistada no reconoce la presencia del prejuicio o la discriminación. De hecho, en su relato plantea esta experiencia a modo de demostración de que nunca se ha visto enfrentada a malos tratos en Chile, y que no ha sufrido racismo ni discriminación. Sin embargo, la experiencia relatada denota la presencia del racismo cotidiano en su vida. El acto de evitar utilizar una bolsa que dijera 'pro-Perú' habla de una acción impulsada por el racismo cotidiano, que, por un lado reconoce la posibilidad latente que en los espacios urbanos pueda ocurrir alguna situación de carácter racista y por otro lado, da cuenta de la conciencia sobre 'lo peruano' como algo que puede llevar en Chile hacia ese tipo de situaciones.

### Experiencia No.18

En otros momentos, las experiencias de racismo se expresan como insultos en los espacios públicos:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Indirecta
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	Compañeros de trabajo de R.
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	No específica
<b>Resumen experiencia:</b> La entrevistada relata como experiencia de discriminación los insultos hacia compatriotas cuando ha salido con ellos: 'ándate conchetumadre' 'peruano culiao'. Destaca que a ella nunca le ha pasado.	

Es una experiencia de racismo cotidiano que alude, como en otras antes descritas, a la idea de 'invasión' y la necesidad de expulsión del país que despierta la presencia de personas de nacionalidad peruana en los chilenos.

#### Experiencia No.19

Como experiencia de discriminación se concibe, además, la mirada despectiva y el ser ignorados debido a su origen nacional:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	J. y desconocidos en la calle
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	Micro
<b>Resumen experiencia:</b> Entrevistada cuenta que, en ocasiones, las personas la miran de pies a cabeza o la ignoran en la micro por ser peruana.	

#### Experiencia No.20

En otros casos, si bien no se especifica el tipo de discriminación sufrida, se reconoce como un problema derivado del nacionalismo de personas chilenas.

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	V. y chilenos desconocidos
<b>Tiempo</b>	No especifica
<b>Lugar</b>	No especifica
<b>Resumen experiencia:</b> Entrevistado reconoce haber tenido problemas de discriminación con gente de poblaciones, quienes son muy nacionalistas.	

En este caso puede definirse como experiencia de racismo cotidiano, cuando el nacionalismo se transforma en componente conflictivo y discriminatorio.

#### Experiencia No.21

Las experiencias de racismo cotidiano en los espacios públicos se expresan también como enfrentamientos entre grupos de chilenos y peruanos. D., mujer de 33 años, profesora de educación básica, relata los conflictos que se producen entre chilenos y peruanos en el barrio donde vive:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Indirecta
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	Grupos de jóvenes chilenos y peruanos
<b>Tiempo</b>	2010
<b>Lugar</b>	Sector Metro Cerro Blanco
<b>Resumen experiencia:</b> D. cita como ejemplo de racismo, la presencia en el sector donde vive de grupos de jóvenes conflictivos, peruanos y chilenos, que en una pelea mataron a un peruano. La gente del sector califica a los peruanos como 'monos que vienen a malograr la raza'	

La entrevistada interpreta que el conflicto entre jóvenes peruanos y chilenos es producto del racismo. Además, plantea que en su barrio a los peruanos se les califica como 'monos que malogran la raza', revelando el componente estético-moral del 'estigma de la raza'. Está presente también la noción de contaminación que los peruanos representarían para una supuesta pureza racial, al señalar que los éstos 'malogran la raza'.

### Experiencia No.22

La siguiente experiencia, relatada por R., hombre de 33 años, muestra al igual que la anterior, los conflictos que se producen entre chilenos y peruanos. Se trata de una experiencia de carácter indirecto:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Indirecta
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	Peruanos y chilenos desconocidos
<b>Tiempo</b>	No específica
<b>Lugar</b>	No específica
<b>Resumen experiencia:</b> Entrevistado relata que ha sido testigo de cómo compatriotas, tanto hombres como mujeres, han peleado a golpes con chilenos. El motivo de la pelea es que les faltan el respeto a ellos y a sus señoras: 'que peruana, que esto, que no eres chilena que eres peruana, que esto, que fea eres, que esto, que tu eres fea'	

La experiencia se interpreta como racismo cotidiano, dado que el motivo que detona el conflicto se relaciona con el componente estético-moral del estigma de la raza. En este caso, se vincula 'ser peruana' (en oposición a 'ser chilena') con fealdad.

### **c. Servicios**

En el ámbito de los servicios el racismo cotidiano también está presente. Los entrevistados mencionan experiencias en servicios públicos, como los hospitales. También en negocios y al momento de arrendar una vivienda.

### Experiencia No.23

A continuación se relata una experiencia que ocurre en la cola de un servicio de auto-lavado. Se trata de una experiencia indirecta que es descrita por la entrevistada A., como discriminación:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Indirecta
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	Conocido (peruano) de A. y chileno (desconocido)
<b>Tiempo</b>	No específica

<b>Lugar</b>	Auto-lavado
<b>Resumen experiencia:</b>	
La entrevistada cuenta la experiencia vivida por un conocido, dueño del negocio 'La tiendita peruana', quien enfrenta una situación de discriminación mientras espera para lavar su furgón que tenía el logo con el nombre del negocio. Un hombre, chileno, que estaba antes en la fila se demora y solicita que le laven de nuevo el auto para evitar que él entrara. Entonces, éste reclama a los encargados aludiendo a que el hombre se está demorando a propósito. Personal del auto-lavado le dice al chileno que saque su vehículo, pero éste se niega mencionando que hace lo que quiere con su dinero. La entrevistada concluye que esto ocurre porque la persona era peruana.	

En este caso, la situación es interpretada como discriminación debido al origen nacional tanto por el protagonista de la historia, como por la entrevistada que relata la experiencia. En este caso se destaca la discriminación por el origen nacional. En este caso, la entrevistada menciona como elemento que 'delata' el origen peruano, el logo de la camioneta.

#### Experiencia No.24

Las experiencias de racismo cotidiano también ocurren al momento de ir de compras:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	R., vendedores de fábrica de confites
<b>Tiempo</b>	No especifica
<b>Lugar</b>	Fruna (barrio Meiggs, Estación Central)
<b>Resumen experiencia:</b>	
Entrevistado relata como experiencia de discriminación, cuando iba a comprar mercadería a Fruna. Allí no lo atendían y era insultado por ser peruano.	

En este caso, R. describe una experiencia explícita de discriminación en la que es insultado por ser peruano. Se concibe como experiencia de racismo cotidiano pues el foco de ésta radica en el origen nacional.

#### Experiencia No.25

Las dificultades generadas por racismo cotidiano también se manifiestan al momento de buscar vivienda, donde el hecho de 'ser peruano' se convierte en una dificultad:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	F. y arrendadores
<b>Tiempo</b>	No especifica
<b>Lugar</b>	No especifica
<b>Resumen experiencia:</b>	
F. cuenta que le costó encontrar departamento para arrendar en Chile, pues algunos arrendadores le decían que no arrendaban a peruanos. Cuando llamaba por los anuncios le preguntaban si era peruana o chilena y cuando decía que era peruana le cortaban el teléfono.	

### Experiencia No.26

En el ámbito de los servicios públicos, D., mujer de 33 años, relata en extenso una experiencia de racismo que vivió en un consultorio cuando estaba embarazada:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	D. y personal del consultorio (enfermeras, director)
<b>Tiempo</b>	Año 2005
<b>Lugar</b>	Consultorio No1 de Santiago y Consultorio de Recoleta.
<b>Resumen experiencia:</b>	
Entrevistada relata experiencia de discriminación en servicio de salud, cuando estuvo embarazada e iba a los controles. En su calidad de refugiada política no tenía documentos chilenos ni Rut y en el consultorio le negaron la atención por esta razón. Ella sabía que según leyes chilenas 'todo extranjero tiene derecho a la salud'. Pide hablar con director del consultorio y le dicen que no dan hora a personas indocumentadas. Luego, la amenazan con llamar a extranjería y policía internacional para ver si estaba ilegal y que la detuvieran. Finalmente no lo hacen. Ella considera que fue para fastidiarla, humillarla y hacerla sentir mal. Se cambia de consultorio al de Recoleta y ocurre la misma situación: si no tiene carnet no la atienden. Personal del hospital comienza a insultarla, razón por la que ella pide hablar con el director. Como le correspondía por ley que la atendieran, en el consultorio acceden hacerlo por 3 meses. La enfermera al enterarse, la insulta: 'los peruanos copan los servicios de salud' y luego la trata de 'mona'. Ante esto, entrevistada habla nuevamente con director del hospital, diciéndole que la están discriminando por ser peruana y que la trataron de 'mona' maltratándola psicológicamente.	

La experiencia puede definirse como racismo cotidiano dado que los insultos que recibe por parte de personas chilenas, vinculan el hecho de 'ser peruana' con el cliché de la 'amenaza' (cuando le dicen que los peruanos 'copan los servicios de salud') y un componente estético-



moral del racismo cotidiano (le dicen ‘mona’). Se agrega a esto el prejuicio respecto a la ‘ilegalidad’ de los inmigrantes peruanos, definido por Stefoni (2001).

Experiencia No.27

La misma entrevistada relata otra experiencia de racismo cotidiano en servicio de salud:

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Personal
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	D. y personal del consultorio (enfermeras, director)
<b>Tiempo</b>	Año 2005
<b>Lugar</b>	Consultorio Recoleta
<b>Resumen experiencia:</b> <p>Cuando nace su hija en el hospital, la enfermera le dice que ‘todas las peruanas debían donar sangre, si no, no se podían ir’ aludiendo a que los peruanos utilizan los servicios gratuitamente y era lo mínimo que debían retribuir. La dejaron en el pasillo, pues se había terminado el día de estar en cama y no tenía donde sentarse. Estaba de alta pero debía depositar sangre, algo que no era posible pues había tenido a su hija recién.</p>	

D. reconoce dicha experiencia como racismo. En este caso, similar al anterior, se ve enfrentada a una acción concreta de discriminación racista: la enfermera apela a la ‘amenaza’ que significan los inmigrantes peruanos para el servicio de salud (de ahí la exigencia de ‘retribución’ donando sangre). Además del maltrato verbal, la entrevistada se ve expuesta a una situación de maltrato físico: le exigen donar sangre aún cuando ésta se sentía débil por haber tenido a su hija.

**d. Educación**

En el caso de la educación se destaca una experiencia de racismo cotidiano:

Experiencia No.28

B., mujer de 46 años y vendedora de Herbalife, menciona los insultos y la violencia física vivida por una de sus hijas en el espacio del colegio. El motivo de la discriminación es ‘ser peruana’.

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Indirecta
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	Sí interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	Hija mayor de B. y sus compañeros de curso en el colegio
<b>Tiempo</b>	No especifica
<b>Lugar</b>	Colegio Filipense
<b>Resumen experiencia:</b> Entrevistada relata que su hija mayor fue muy discriminada en el colegio por ser peruana: la insultaban y le pegaban las compañeras de curso. La cambiaron en colegio particular y cambio un poco la situación, sin embargo sus hijas no han logrado encajar en sistema chileno.	

#### e. Medios de comunicación

Finalmente, se destaca una experiencia de racismo cotidiano en los medios de comunicación.

#### Experiencia No.29

<b>Experiencia personal o indirecta</b>	Indirecta
<b>Sí interpreta/ No interpreta la experiencia como prejuicio, discriminación y/o racismo</b>	No interpreta
<b>Sujetos involucrados</b>	Esposo de A.; inmigrantes peruanos desconocidos; canal de televisión (Chilevisión)
<b>Tiempo</b>	Año 2004
<b>Lugar</b>	Programas de denuncia de Chilevisión
<b>Resumen experiencia:</b> Entrevistada relata que su esposo veía en la televisión las críticas hacia los peruanos (borrachos, pleitistas) que se hacían en los programas de denuncia de Chilevisión, y cuestionaba el hecho de que siempre mostraran todo lo malo sobre peruanos en Chile. Esto motiva a su esposo a realizar un periódico que mostrara las cosas buenas de inmigrantes peruanos.	

Si bien la entrevistada no reconoce lo anterior como experiencia de racismo, cabe destacarla como tal. En ella se describen aspectos morales ligados al estigma de la raza: los peruanos son definidos, en los medios de comunicación, como ‘borrachos’ y ‘pleitistas’. Es interesante mencionar la relevancia que esta experiencia tiene en la vida cotidiana de A. y su esposo: producto de dichas experiencias, su esposo toma la decisión laboral de hacer un periódico que muestre las ‘cosas buenas’ de los inmigrantes peruanos en Chile.

## 1.2 CONCLUSIONES

El racismo cotidiano, tal como ha sido definido por Essed (1991) es un proceso en el que ciertas ideologías y representaciones van siendo socializadas e integradas por medio de prácticas con implicancias racistas que se vuelven familiares y repetitivas. En este proceso, se actualizan y refuerzan las relaciones sociales racialmente estructuradas. Las experiencias anteriores evidenciaron la cotidianidad del racismo que enfrentan los inmigrantes peruanos en Chile en distintas situaciones sociales (trabajo, espacios públicos, los servicios, la escuela y medios de comunicación) y cómo, en estos ámbitos, se reproducen estructuras de dominación racial. Asimismo, permitió ver los modos en que el racismo cotidiano se expresa: como prejuicios y discriminaciones manifestados directamente por chilenos, barreras personales y modos de interpretar la realidad cotidiana por parte de los inmigrantes peruanos.

En relación a las situaciones sociales en que se viven experiencias de racismo, la mayoría de estas se presentan en el trabajo. Si bien esto es esperable debido a que los relatos de vida analizados se estructuran en torno a las trayectorias laborales, también lo es porque el trabajo el principal mecanismo de integración social de los migrantes peruanos en Chile y el espacio donde se producen la mayoría de las interacciones con chilenos. Revisando las experiencias de racismo cotidiano fue posible constatar una serie de barreras y dificultades que se establecen a los migrantes que no sólo dificultan su inserción laboral sino además dificultan su ascenso. Por otro lado, la existencia de prejuicios en el trabajo y conflictos con los pares muestran, también, las dificultades a nivel de interacción y las tensiones que impiden la integración social. Lo anterior es relevante si se considera que es un ámbito donde se interactúa mayormente con chilenos.

Si bien la mayoría de las experiencias se centran en el ámbito laboral, se relatan experiencias en otras situaciones sociales. Los espacios públicos y los servicios son los siguientes ámbitos más mencionados. En el caso de los espacios públicos, cabe destacar los insultos, las peleas entre chilenos y peruanos, el tema de ser observado e ignorado. En el caso del uso de servicios se encuentran situaciones similares, además del impedimento en su uso. En todos estos casos se plantea el hecho de ‘no pasar desapercibido’. Quizás, como dice Delgado (1998) el racismo se expresa en la imposibilidad de pasar desapercibido, se trata de un tipo de exclusión que “consiste fundamentalmente en la negativa a la hora de gozar de ese pleno acceso al espacio público, al anonimato y a la indiferencia y la imposición de todo tipo de servilismos en forma de ‘peajes’ o de ‘controles’, la negación del derecho a circular, a moverse, a discurrir pasando desapercibido” (p. 12)

El racismo cotidiano también está presente en los medios de comunicación y en el ámbito de la educación. Respecto a este último cabe destacar que, si bien en los relatos no parece un ámbito tan relevante, su importancia es radical al momento de indagar el racismo cotidiano en futuras investigaciones. Considerando que la educación se configura como un espacio relevante de integración social en Chile, cabe pensar la situación que viven hijos de inmigrantes peruanos y cómo se enfrentan al racismo cotidiano en las escuelas.

En las experiencias de racismo descritas también pudo observarse la forma en que se reproducen las estructuras de dominación racial. Así, se detectan elementos propios del ‘estigma de la raza’: la discriminación por ‘ser peruano’ y la jerarquización de nacionalidades latinoamericanas, donde la peruana queda en una posición inferior de la jerarquía; aspectos estéticos y morales; los estereotipos en torno a la inmigración peruana como sinónimo de pobreza e ilegalidad; los clichés de la migración que la entienden como amenaza e invasión; las alusiones a cierta ‘superioridad chilena’ frente a una supuesta ‘inferioridad peruana’. Todos estos aspectos remiten a una ideología racista forjada históricamente, y que en la actualidad tiene implicancias materiales evidentes: justifican y reproducen las barreras y dificultades en distintos ámbitos cotidianos. El caso del trabajo es paradigmático y se expresa al momento de buscar empleo o de ascender laboralmente.

Sin embargo, el racismo cotidiano no sólo se expresa en los actos discriminatorios y excluyentes por parte de personas chilenas. También se manifiesta en lo que una entrevistada denominaba las ‘trancas’ al momento de enfrentar nuevas situaciones de interacción: inseguridad y temor de ser discriminado, de verse expuesto a situaciones de conflicto. Se observaban experiencias como la de A. quien se inhibe de usar una bolsa con un logo de Perú para evitar posibles conflictos, o de V. quien rechaza un trabajo ante la posibilidad de ser ‘reconocido’ como peruano. O la inseguridad que siente J. al momento de enfrentar una entrevista de trabajo. Todas estas situaciones dan cuenta de la conciencia que tienen los sujetos sobre la dificultad de *ser peruano en Chile*. Cabe destacar, además, que el enfrentar situaciones de racismo de manera cotidiana lo vuelve parte del horizonte de sentido que lleva a interpretar tales experiencias presentes o posibilidades futuras como discriminación, y permite generar acciones para ‘evitarlas’.

Teniendo en cuenta lo anterior, habrá que considerar como experiencia de racismo cotidiano tanto los actos explícitos de discriminación y prejuicio en las interacciones, como las interpretaciones que hacen los sujetos bajo la óptica del racismo, en la medida en que las situaciones se vivencian de ese modo. En este sentido, más allá de definir si por parte de los chilenos hubo o no una ‘intención’ o una ‘motivación’ de carácter racista, el hecho de que el sujeto afectado interprete la experiencia como racismo, discriminación o prejuicio, es una experiencia de racismo. Motiva sus próximas reacciones, así como también el modo en que enfrentará e interpretará nuevas situaciones. En ambos casos, tanto los actos explícitos de prejuicio y discriminación, como la interpretación dichas situaciones, se traducen en barreras que dificultan la integración social.

Otros aspectos que vale la pena mencionar a partir del análisis descriptivo es que la mayoría de las experiencias descritas son personales. La mayoría las reconoce como discriminación por causa del origen nacional y en pocas ocasiones se menciona que la causa es el ‘racismo’. En cuanto a la descripción de las experiencias por parte de los entrevistados, en general estas son descripciones breves y sin mayor detalle.

## 2. ANÁLISIS COMPRENSIVO: EXPERIENCIA DE EXTRANJERIDAD Y ESTIGMA DE LA RAZA.

Toda experiencia de racismo cotidiano, ya sea personal o indirecta, constituye parte del acervo de conocimiento que le sirve a los sujetos como esquema de referencia para enfrentar experiencias posteriores y para comprender e interpretar el mundo que los rodea.

A continuación se aborda la experiencia del racismo cotidiano desde un punto de vista fenomenológico con el propósito de reflexionar en torno a los significados y sentido que la experiencia tiene para los sujetos entrevistados, y el modo en que perciben su realidad cotidiana cuando está estructurada en torno al racismo. Es decir, más allá de experiencias concretas de prejuicio o discriminación, se ingresa al ámbito de los significados en un contexto cotidiano en que se viven experiencias de carácter racista. Algunas de las preguntas que surgen y que se intentarán responder a partir del análisis son ¿Cómo enfrentan los sujetos situaciones cotidianas de carácter racista? ¿Experimentan algún tipo de crisis? ¿En qué consisten estas crisis? ¿Hay transacciones y procesos de ajuste con el racismo cotidiano en Chile? ¿En qué consisten dichas transacciones? ¿Qué tensiones identitarias produce?

Como se mostró en los antecedentes y el marco teórico de esta tesis, el racismo como fenómeno estructural, histórico y cotidiano, involucra una dimensión práctica y otra discursiva representacional. En la primera parte del análisis, se han descrito las experiencias de racismo cotidiano, mostrando que en ocasiones remiten a representaciones y discursos, y en otras ocasiones a actos de discriminación. Esta segunda parte remite a los significados, por lo que el foco estuvo puesto en el ámbito discursivo representacional. Esto permite indagar en las representaciones e ideologías racistas, y el modo en que son concebidas por los sujetos que las sufren cotidianamente.

Para comprender la experiencia, se realizó un análisis de contenido cualitativo de los relatos de vida, que consideró los tópicos definidos en la Tabla No.3

El análisis se estructuró en tres partes. En la primera de ellas, se analizó la experiencia de extranjería, tanto en sus aspectos ‘objetivos’ como ‘subjetivos’ ligados estos últimos a la crisis que experimenta el extranjero al enfrentar un nuevo contexto. En la segunda, se indagó en los componentes del ‘estigma de la raza’ en vínculo a dicha experiencia de crisis. Finalmente, se abordó el proceso de estigmatización en relación a los ajustes identitarios con el ‘estigma de la raza’.

### 2.1 LA EXPERIENCIA DE EXTRANJERIDAD

Según la revisión teórica anterior, la experiencia del racismo cotidiano de los inmigrantes peruanos en Chile debe comprenderse en vínculo con su experiencia de extranjería. Esto, pues la situación de migración y el hecho de ser ‘inmigrante’ posiciona a la persona como extranjera. Tal como ha planteado Schütz, el ‘extranjero’ es quien llega *desde fuera* y se enfrenta a una nueva pauta cultural, en la que debe aprender a moverse. Si bien este estudio no es sobre ‘extranjería’ sino sobre racismo, interesa comprender cómo un ‘extranjero’ comienza a moverse e interpretar este nuevo marco cotidiano –trabajo, escuela, servicios,

medios de comunicación, espacios urbanos—en el que es marcado como ‘otro racial’ y en el que el racismo cotidiano estructura las interacciones, posiciones y jerarquías sociales. De tal modo, para comprender la experiencia del racismo cotidiano cabe analizar primero la experiencia de extranjería.

Como primer punto de este análisis se explorará la ‘conciencia de extranjería’, es decir, la conciencia de ser *diferente* en el nuevo contexto, indagando en los elementos que componen dicha diferencia, el modo en que éstas se experimentan y significan. Para abordarla, se distingue analíticamente entre: (a) elementos objetivos de extranjería: la nacionalidad, la cultura y la ciudadanía; (b) elementos subjetivos de extranjería: la experiencia de ser extranjero.

### **2.1.1 Extranjería: nacionalidad, cultura y ciudadanía**

Tomando como referencia los elementos definidos en el marco teórico sobre los aspectos objetivos de extranjería, la conciencia de extranjería se vincula al reconocimiento que el sujeto hace de elementos como la nación, la cultura y la ciudadanía. Éstos organizan sus ideas y distinciones en torno a la ‘chilenidad’ y ‘peruanidad’, diferenciando, en última instancia, entre dos unidades geopolíticas fronterizas: Chile y Perú. Se analizó su presencia en los relatos, el modo en que los sujetos los presentan y los significados que éstos tienen para ellos.

#### **a. Nacionalidad**

En relación a la nación, la distinción más evidente que realizan los sujetos proviene del hecho de ‘ser peruano’ en Chile. De este modo, la conciencia inicial de extranjería se basa en el origen nacional.

*“Porque las cosas eran diferentes, yo como foránea, como extranjera, de otra nacionalidad, era totalmente diferente” (mujer, 32 años)*

Además, la guerra del Pacífico y los conflictos políticos entre Chile y Perú se transforman en elementos diferenciadores para los sujetos, posicionando a ambas naciones en la relación amigo/enemigo. Como se señaló en los antecedentes, las guerras han sido centrales para configurar el nacionalismo tanto en Chile como en Perú. La mención a dichos conflictos por parte de los sujetos remite a tal antagonismo y recrea simbólicamente la frontera entre ambos países. Sin embargo, cabe destacar que el discurso en torno a esta temática, más que enfatizar el conflicto entre Chile y Perú, se centra en la necesidad de resolver del tema.

*“Cuando eres joven no lo ves, no lo sientes, tú dices sí, perdón como suene esto, sí, los chilenos nos quitaron lo nuestro. Pero van pasando los años y eso ya acabo ya, eso es el pasado... En conclusión yo creo que esto ya paso, es un tema político, yo creo que si nuevamente se habla de este tema de los peruanos y los chilenos es un tema político, es solamente político. Si nos incita esta sociedad a tenernos recelos, pero no debería ser así. Eso yo creo que los chilenos tienen lo bueno y lo suyo como los peruanos tienen lo suyo” (hombre, 26 años)*

En su discurso aparece la idea de que ‘los chilenos nos quitaron lo nuestro’, pese a que se califica de incorrecta (el entrevistado se disculpa por mencionar esto). Se propone una solución conciliadora: tanto chilenos como peruanos tienen ‘lo bueno y lo suyo’.

La guerra del Pacífico se concibe como una distinción que se lleva consigo y que se transforma en una carga política que dificulta las relaciones entre chilenos y peruanos:

*“Ah ya, he tenido problemas en el trabajo, no porque soy mala persona, sino por conflictos que hay, a veces usted verá en la televisión, yo llamo gente muy ignorante, no por ofender a mis compatriotas, si no, a veces sale en la televisión lo del tratado, de la guerra del pacífico, donde hay veces que se mandan muchos condoros, el Toledo, el Ollanta Humala, el Alan García” (mujer, 32 años)*

Se coincide en que son ‘temas políticos’ que generan dificultades, pero de los que ellos están alejados. Se insiste en los conflictos como un tiempo ya pasado, que sin embargo ‘pesa’. El significado de este ‘peso’ puede rastrearse, por ejemplo, en que la guerra de cierto modo ha posicionado y producido un enfrentamiento entre ‘ganadores’ y ‘perdedores’, ocupando los peruanos este último.

#### **b. Elementos culturales**

En el caso del tópico *cultura* aparecen temáticas ligadas a costumbres (acentos y modismos, comida) que distinguen entre ‘lo chileno’ y ‘lo peruano’. En menor medida se refieren a la ‘cultura del trabajo’.

El acento y los modismos funcionan para los entrevistados como aspectos diferenciadores entre lo chileno y lo peruano. Mencionan por ejemplo, que el acento peruano es ‘más pronunciado’ o ‘más lento’, respecto al acento chileno. Estas distinciones se traducen en una necesidad de acostumbrarse ‘para que no te confunda la gente’

*“Nuestro idioma es muy pronunciado, el español nuestro es como muy pronunciado y como que acá, una vez una persona me dijo que tenía que acostumbrarme a las palabras de acá para que no te confunda la gente. Yo le decía yo tengo la costumbre de hablar así. Pero de repente digo ‘altiro’, ‘cachay que no se cuanto’, me acostumbré pero no me obligué, y de repente me piden una cosa, ‘ya altiro’ ahora digo, natural, no porque me obliguen” (mujer, 31 años)*

Los modismos también generan distinciones reconocibles entre lo chileno y lo peruano. Se menciona el aprendizaje de modismos como ‘cachay’ o ‘altiro’. La entrevistada enfatiza que no ha sido por obligación, sino más bien algo natural. Mencionar la obligatoriedad de dicho aprendizaje (alguien le dijo alguna vez que *tenía* que acostumbrarse) aunque enfatizando, en su caso, haberse acostumbrado naturalmente, sugiere la existencia y la vivencia de un imperativo asimilacionista en la sociedad chilena.

Además, el hecho de tener que aprender los modismos y una nueva cultura, hace difícil el hecho de estar en Chile.

*“Para mi tampoco ha sido fácil estar acá en Chile porque para mí fue mucho aprender los modismos, es otra cultura” (mujer, 32 años.)*

*“Aquí te dicen ‘oye pásame esa huevada al tiro’, no, yo antes no escuchaba eso, antes me decían ‘señorita F. pásame la pinza, o pásame la pastilla’, entonces ahora ‘oye pásame esa huevada, oye weon, oye maricón, oye maricón culiáo, oye no se cuanto’, como que me costó adaptarme a eso a las palabras, a los garabatos, y también a los modismo me costó”*  
(mujer, 31 años)

Los modismos también dificultan la interacción con los chilenos, exponiendo a los sujetos a situaciones problemáticas, vergonzosas o difíciles:

*“Pero hasta hace cuatro años, cinco años que estoy con esto me ha sido un poco dura, porque primero que nada, por el tema de, como te explico, de conocer lo más sencillo, las palabras que uno... los modismos, por esa parte, que pasaba muchos roches, como se dice en mi país, a pesar que llevo muchos años no logro entender todavía ciertas cosas”* (mujer, 46 años)

Otro elemento cultural que distingue a chilenos y peruanos sería la comida. Para el caso siguiente, por ejemplo, la comida es algo que permite dar a conocer a los chilenos lo que es el Perú:

*“Desde ese entonces a mí se me metió la idea en la cabeza de que ese era un buen negocio acá porque no había ningún restaurante peruano que vendía comida peruana, y al peruano de esa época cuando recién llegó el chileno lo miraba pero como cualquier bicho raro, el peruano no sabe sentarse en mesa, el peruano no sabe comer en un plato decente, no sabe utilizar utensilios, no sabe sentarse en una mesa con mantel, eso era la idea del chileno que tenía, yo sabía que en el Perú no era así, porque cada uno si tú vayas a otro país tú sabes que tu cultura, tus costumbres de tú país, de tú gente, de tú raza [...] Entonces yo, mi mente era, mi meta era tener un restaurante decentito, con manteles, con servicios, como corresponde”* (hombre, 50 años)

Cabe destacar la relevancia que tiene la comida como una distinción positiva, que opera de manera integradora entre chilenos y peruanos. Cabe recordar en este punto que la ‘buena comida’ es un estereotipo existente en Chile sobre los peruanos, y junto con ‘la buena educación’, es de los pocos elementos mediante los que los chilenos caracterizan a los peruanos de manera positiva.

También se distinguen características y preferencias entre la comida peruana y la chilena. En este caso, la entrevistada no sólo menciona las dificultades de encontrar los ingredientes para cocinar comida peruana, sino que también concibe y enfatiza como un valor positivo y diferenciador que, respecto a esta última, ‘la comida chilena es muy sana’. A diferencia del discurso anterior que ve en la comida peruana un valor positivo que dar a conocer, acá se desvaloriza el uso de aliños y condimentos, frente a la ‘suavidad’ y ‘sanidad’ de la comida chilena, mostrando además las dificultades de acostumbrarse a la comida cuando viaja a Perú.

*“Las comidas son diferentes, era comida muy sana, muy sana, muy sana, porque yo cocinaba comida peruana, pero yo acá principalmente cocino cocina Chilena, muy difícil para mí cocinar comida peruana porque no encuentro los ingredientes, a parte tendría que ir al Jumbo a comprar cosas que me faltan, se me hace más difícil, por una cosita pequeña, por un detalle que me falta tengo que ir al Jumbo. Mayormente comida Chilena que me encanta, de lo que más me gusta de mi Chile las comidas, son muy sanas, muy sanas, y las ensaladas y eso me llamo la atención que era demasiada ensalada, demasiada*



*ensalada y eso es lo que me afecta mucho cuando viajo a Perú el estomago, la comida allá es mucho condimento allá, mucho aliño, en cambio acá la comida es bien suave, eso” (mujer, 32 años)*

Otros temas culturales que aparecen como elementos de distinción que permiten ‘dar a conocer a los chilenos’ lo que es Perú son, por ejemplo, las costumbres, la fe y el turismo. También se destaca el emprendimiento de los peruanos, como un aspecto positivo que en Chile no se reconoce:

*“Entonces cuando comienzan a ver cosas buenas, cosas positivas, gente emprendedora, que tiene negocio acá o allá, que, a saber un poco más de nuestro país de nuestras costumbres, de nuestra fe, de todo lo que es el turismo; lógico que va a haber más aceptación en la gente, la gente nos va a querer más, entonces esa fue mi finalidad, de... al comenzar a decidir la línea editorial, con toda la distribución en un principio y todo”(mujer, 50 años)*

En otro punto, los entrevistados se refieren a la ‘cultura del trabajo’ para distinguir entre lo peruano y lo chileno. Mas allá de los contenidos de esta distinción, que son dispares, cabe destacar la relevancia que tiene reconocer modos de trabajar distintos en ambos lados:

*“Lo que yo he aprendido acá en Chile es que aquí se trabaja todo el día, y me he quedado muy sorprendida, en cambio en Perú no se trabaja así, en Perú se trabaja, ponte tu, eee, entras a las 8 de la mañana y sales a la 1 y ya no vuelves a trabajar [...] en cambio acá no, acá es todo el día, allá se trabaja hasta medio día” (mujer, 32 años)*

*“Y es algo diferente el trabajo, no es como en Perú, en el Perú me parece que es como más sacrificado, acá es como más relajado” (mujer, 31 años)*

### **c. Ciudadanía**

La ciudadanía tiene en los relatos dos sentidos. Por una parte, se reconoce la necesidad de tener los ‘documentos’ en Chile, adquiriendo gran centralidad en el discurso el tema de la legalidad y la regularización de los papeles:

*“Opté por buscar otros trabajos que me permitieran legalizarme, estaba con una visa de turista, pero fue difícil, hasta que una empresa transnacional me ofreció trabajar con ellos y hacerme el contrato que me possibilitaba a mi legalizarme, y quedarme residente temporal por un año aquí en el país”  
(hombre, 26 años)*

*“y yo quería ver en que iba a trabajar por el carnet de residente acá,  
más que todo lo hacía por mi carnet” (mujer, 32 años)*

La importancia de este documento parece tener que ver con la fuerza de un papel de identidad que habilita a trabajar y permanecer ‘legalmente’ en el país. Lo anterior puede estar relacionado con el hecho de que el extranjero no es propietario territorial (Simmel, 1939). En este sentido, la conciencia de la extranjería no sólo apelaría al hecho de *encarnar* una frontera, sino también a la estadía, la residencia, la propiedad y tal vez esto explique, en parte, la necesidad de ‘ser legal’ de poseer un documento, un derecho de ciudadanía y de tránsito por el espacio que ‘no es propio’; de ahí que el tenerlo implique acceder a otro lugar, adquirir otra posición.

Se puede agregar, además, que la importancia del tema de la documentación pasa porque la ilegalidad es un estereotipo frecuente para definir a los peruanos en Chile.

Por otra parte, se destacan las dificultades al momento de no tener los documentos, y sus consecuencias a nivel de trabajo, estudios y uso de servicios.

*“yo actualmente trabajo ahí en Transantiago, tengo siete meses que no me contratan por un tema de documentos, yo estoy legalmente aquí en el país, y porque me falta un puro documento no me contratan pero a mí me habilitan para poder trabajar sin ninguna restricción y no me contratan por eso, yo no tengo ningún beneficio actualmente, siempre he llevado todos los documentos que me piden y ahí estoy”*  
(hombre, 26 años)

*“Entonces necesitaba un control de una matrona y obviamente en mi calidad de no tener documentos, tener un documento de tu país, que aquí no te sirve, entonces a mí me pedían que yo tenía que tener un Rut para poder ingresarme la ficha, todo. Al no contar con ello me decían no se le puede atender, así que no, no se puede, me viene con el Rut o si no se me va”*  
(mujer, 33 años)

La falta de documentos deja a los sujetos, objetivamente, en una situación de vulnerabilidad en términos de derechos. Ahora bien, dicha ‘identidad’ administrativa y ‘demostrable’ en papeles, pareciera, además otorgar una posición distinta en Chile. De hecho, adquirirla distancia a los sujetos del estereotipo que generaliza la situación de ilegalidad de los migrantes peruanos.

Tras la relevancia de la ciudadanía, está la idea de que en Chile hay una ‘cultura del orden’ que hay que tener en cuenta al momento de llegar al país. Esto es un aspecto positivo que distinguiría a Chile de Perú: en Chile se ‘aprende a respetar’ porque ‘todo es firme’:

*“A respetar, yo era una persona que no respetaba, será por lo mismo que estuve allá, y tú te sientes dueño de todo, te sientes eee el intocable y claro, mientras no cometes un delito grave no, intocable, puedes hacer lo que quieres, pero aquí te riges a normas, a reglas y eso es muy importante, eee he aprendido durante todo este tiempo a respetar a valorar a los amigos realmente”* (hombre, 26 años)

*“como acá en Chile es todo firme, no hay que pagarle a este, no, todas las cosas son legales tuve que hacer, tuve que sacar una visa de estudiante para yo poder quedarme acá en Chile y poder quedarme acá y eso fue lo que hice”* (mujer, 32 años)

*“sobre todo aquí que son más ordenados, en Perú no es tanto así, aquí hay reglas, Perú es más como bueno, la fiesta, aquí no, aquí son más derechos, no pueden vender comida en la calle, aunque ya se está comenzando a vender aquí, pero antes no se podía. En Perú se vende en cualquier lado”* (mujer, 46 años)

El tema de la cultura del ‘orden’ se vuelve relevante para los sujetos, quienes dicen venir de un país donde ‘no hay orden, no hay reglas’.

Tal como menciona Penschaszadeh (2008) estos elementos de extranjería –nacionalidad, cultura y ciudadanía—reconstruyen el espacio social, político y cultural de lo chileno y lo

peruano. Ser extranjero, tener conciencia de la extranjeridad, implica de alguna forma ‘encarnar la frontera’ al reconstruir en la experiencia las distancias simbólicas y prácticas entre ambas naciones y culturas. Lo anterior no se trata sólo de distinciones, sino también de valoraciones y significados que se le atribuyen a las diferencias.

Por una parte, la distinción que se realiza en torno a la nacionalidad y al ‘ser peruano’ en Chile remite a conflictos bélicos entre ambos países, concebidos éstos como un ‘peso’ al momento de estar en Chile. En relación a los elementos culturales que diferencian ‘lo chileno’ de ‘lo peruano’, se detectan por lo menos tres discursos:

Por una parte, está el discurso que enfatiza la necesidad de ‘dar a conocer a Perú’ en Chile en pos de contrarrestar las imágenes negativas en torno a los peruanos. Dentro de estos elementos, la comida aparece como el aspecto positivo a promover más relevante. Esto puede estar relacionado con que en Chile la comida es reconocida como una buena gastronomía y por lo tanto, un objeto cultural evaluado positivamente. Tal como ha planteado Stefoni (2001) la cocina peruana es reconocida y bienvenida en la cultura culinaria de Chile y de hecho, esto se expresa en la instalación de restaurantes peruanos en Santiago. Si bien la comida se transforma en un nicho de integración, cabe destacar que este constituye un elemento ‘exótico’, ‘turístico’ que no genera conflicto. Por ejemplo, la comida, frente a aspectos problemáticos como la guerra, funciona como una forma de sentir integración o aceptación por parte de los chilenos, como un elemento que permite ‘salvar la cara’ en las interacciones:

*“No, no he tenido problemas en el trabajo, el único problema, de los tratados, de los problemas de lo que viene de las noticias. Y si comparto con mis compañeras.  
Pero eso, con los doctores, me dicen cómo es la comida peruana, es que es muy rica la comida peruana, y ellos me dicen a ver cuénteme cómo es eso, y eso” (mujer, 32 años)*

Por otra parte, surge el discurso que destaca las dificultades de ‘acostumbrarse’ en Chile, especialmente por el acento y los modismos, que como se verá más adelante, se transforman en signos de reconocimiento del ‘estigma de la raza’. Finalmente, está el discurso ‘asimilacionista’ que a diferencia del primero, realiza distinciones entre ‘lo bueno de Chile’ y ‘lo malo de Perú’. Diferencias tanto en la comida (la comida chilena ‘es más sana’ que la peruana), en el trabajo (en Chile ‘se trabaja más’ que en Perú) y en la ciudadanía (Chile es un país ‘ordenado’ en comparación con Perú).

### **2.1.2 Experiencia de la extranjeridad: ser inmigrante peruano en Chile**

Ahora bien ¿cómo es la experiencia de un extranjero que llega a un nuevo contexto cultural estructurado por el racismo cotidiano? En este proceso ¿qué problemas, dificultades, conflictos debe enfrentar? ¿Experimenta algún tipo de crisis? Como advierte Schütz (1974) la crisis se gatilla porque el pensar habitual o ‘sentido común’ del extranjero no coincide —totalmente— con la pauta cultural a la que llega. Esto lo sitúa en una crisis radical. ¿En qué radica la crisis para los inmigrantes peruanos? ¿qué significa ser extranjero?

Uno de los primeros elementos que se considera como parte de la experiencia de

extranjeridad es el tema del *cruce de la frontera*. Stefoni (2001) ha indagado en la experiencia de la frontera, mostrando que ésta no sólo implica el acto concreto de cruzar la frontera fijada entre dos unidades geopolíticas, sino que además tiene una carga simbólica importante que refuerza la idea de división y separación entre ambas unidades. Como ha concluido: “cuando se incrementan los sistemas de control en las zonas fronterizas, cruzarlos adquiere un sentido distinto. El temor a no lograrlo, a que sea devuelto y que la aventura termine en un fracaso genera expectativas, se vuelve una aventura incierta y obliga a idear mecanismos para burlar los controles” (pág. 13)

El análisis de los relatos constata experiencias de extranjeridad distintas al momento de cruzar la frontera. En algunas, el tema del cruce de frontera se vislumbra problemático:

*“Entonces me dice ya sobrino, vamos para allá, conmigo tú vas a entrar, me dice, vas a entrar y no va a haber problema. Ah, ya pues tía, gracias... Ya, la cosa es que pasé, pasé con mi tía, no hubo ningún problema, pasé por carretera y ya pues” (hombre, 33 años)*

La experiencia es más o menos problemática según la situación económica y cultural. En el caso anterior, la situación del sujeto es más bien precaria: llega a Chile a trabajar ‘en lo que sea’, sin conocer a nadie y de una situación de pobreza extrema en el Perú. En los otros casos, la seguridad al cruzar la frontera es mayor. En el caso de los algunos entrevistados, esto pareciera vincularse a credenciales educacionales:

*“Yo soy agradecido de Chile, de las autoridades de Chile y de toda la gente de Chile, porque como yo venía con mis documentos de profesor, en la frontera me dijeron ‘adelante conozca nuestro país’ porque yo venía supuestamente de vacaciones, de turista” (hombre, 50 años)*

O, por ejemplo, a venir por una beca de estudios a Chile:

*“Bueno se me presentó por el ministerio de salud una beca que me otorgaron, era dentro de las 5 universidades, cual vas a elegir, elegí la universidad de Chile, entonces cuando me becaron ahí yo viaje a Chile” (mujer, 31 años)*

También se destaca el caso de quienes llegan por avión (lo que denota, además, un capital económico mayor):

*“Cuando yo llegue, llegue a las 2 de la mañana, baje del avión y todo y para mí fue diferente porque yo tenía que estar alojada en el hotel y estaba como una semana alojada [...]lo pase muy maravilloso, pero no todo era soñar en la fantasía del turismo, también el dinero ya se me estaba acabando y yo decía bueno y ¿a que me voy a dedicar?” (mujer, 32 años)*

De hecho, Stefoni (2001) destaca las diferencias que hay entre aquellos que ingresan por avión, quienes no tienen problemas para entrar, frente a quienes cruzan por tierra: “la diferencia en el trato entre quienes viajan en avión y los que lo hacen por tierra, demuestra que se discrimina y abusa con mayor facilidad a aquellos de escasos recursos” (p. 13). En las situaciones analizadas, el cruce de la frontera parece no tener un significado conflictivo, exceptuando el caso mencionado donde el ‘fantasma’ de no poder cruzar se vuelve relevante. Lo anterior evidencia experiencias de extranjeridad distintas desde el inicio, que a

su vez podrán incidir en el modo en que los sujetos siguen enfrentando sus vidas en Chile, cómo se insertarán, dónde, a qué situaciones cotidianas se verán expuestos.

Sin embargo, 'la frontera' no solo remite a dicha línea divisoria real y simbólica entre dos países. Simmel (1939) muestra, cuando analiza la 'forma sociológica del extranjero', que la frontera se reconstruye internamente. Algo de esto fue esbozado al analizar los elementos objetivos de extranjería que remiten, de alguna forma, a la 'comunidad imaginada' en las distinciones entre Perú y Chile. Sin embargo, se debe agregar que dentro de la sociedad a la que el inmigrante llega, en tanto extranjero, encarna la frontera. ¿Qué implica la experiencia de 'ser frontera'? Esto se puede analizar en base a las experiencias de crisis que los sujetos manifiestan al enfrentar la nueva pauta cultural, rastreando otros elementos que inciden en su experiencia de extranjería.

Según lo revisado en los relatos, uno de los elementos que configura dicha experiencia responde a lo que Schütz (1974) y Memmi (1983) han definido como 'no tener historia' o 'ser un extranjero en la historia y en la ciudad'. Es decir, que el extranjero "a lo sumo puede estar dispuesto a (y en condiciones de) compartir el presente y el futuro con el grupo al que se incorpora en experiencias vividas e inmediatas; pero en todas las circunstancias permanecerá excluido de su pasado. Desde el punto de vista del grupo al que se incorpora, él es un hombre sin historia" (Schütz, 1974, p. 100). En el caso de las personas entrevistadas, se observa tal experiencia. El hecho de que Chile no sea parte de su biografía es una constatación que se realiza desde el inicio y que permanece luego de años de residencia en Chile. Diversas experiencias remiten a la vivencia de 'no tener historia', como es la sensación de 'no ser nada' en el país, de tener que empezar desde cero. Pareciera como si abandonar el propio país implicara 'dejar atrás' parte de sí mismo.

*"Un día entré a la iglesia, a la de la virgencita María Auxiliadora, le pedí hartito, me puse un día a llorar y entonces me dije qué hice, o sea por qué dejé todo y me vine a otro país y ahora no soy nada en este país, ahora lo único que me queda es seguir adelante" (mujer, 32 años)*

Uno de los cambios difíciles de la migración radica en no conocer a nadie en Chile:

*"Ahora, cómo fue el cambio, el cambio fue chocante, a mí me afectó mucho en el sentido de que tú vienes para acá y no conoces ni siquiera a tu vecino" (mujer, 25 años)*

Tal como ha planteado Schütz, la pauta cultural del grupo al que se llega es un ámbito que hay que explorar y aprender a manejar enfrentando experiencias nuevas; en este caso, por ejemplo, 'trabajando en lo que sea' porque en otro país la situación es diferente, no se conoce a nadie y hay que sobrevivir:

*"En esa fecha llegué, yo no tenía familia aquí, tenía algunos amigos pero no sabía donde vivían, y esta muchacha Natalie me acogió en su casa, me acogió en la casa de un tío, por un tiempo hasta conseguir un trabajo y estabilizarme, pero la situación no fue como se planeó. Esta muchacha tenía su esposo, vino su esposo y yo tuve que salir, y así empezó la aventura en Chile, empezó todo como un juego, yo tuve que trabajar de lo que sea, yo nunca había pintado, yo nunca había sido copero, yo nunca había sido pizzero, y aquí yo lo fui" (hombre, 26 años)*

*“Pero cuando uno va a otro país siempre tiene que contar, siempre tienes que trabajar de lo que sea, porque ya no estás en tu casa, no, que al día siguiente me voy a la casa de mi prima, no, al otro día me voy a la casa de mi tía, no, porque tu acá estas en otro país, es diferente” (mujer, 32 años)*

*“Es que mira cuando tú sales de tú país, tú te vas con ganas de trabajar y tienes que trabajar en lo que te venga, por primero lo que te venga, lo que te venga, porque tú sabes que los días pasan, necesitas comer, necesitas hospedaje, necesitas todo, y utensilios de aseo y todo el cuento, entonces tú la primera opción laboral que agarras eso lo tienes que tomar sí o sí porque no hay otra opción” (hombre, 50 años)*

*“Es que mira, a ver, yo tenía que verlo por ambos lados, era peruana, no tenía pitutos como se dice en un país totalmente desconocido, tenía que ganarme la experiencia pensé por ese lado, tenía que ganarme la experiencia de una u otra manera” (mujer, 25 años)*

En otros casos, tener que hablar con chilenos y ‘romper el silencio’ es como cruzar una frontera:

*“Ahí fue que me fui relacionando mucho con varones, con mujeres, donde trabajaban, qué hacían, cómo lo hacían, el conversar con ellos, atreverme a preguntar de hecho, estaba en un país que yo tenía que... que eras tú la que tenías que hablar y romper el silencio me entiendes” (mujer, 25 años)*

En este contexto adverso, la soledad se transforma en un sentimiento principal:

*“Porque igual yo vivo acá, tengo un local, pero yo vivo acá, en un ambiente reducido, es chico. Qué se va a hacer, no se puede hacer más, todas las cosas con calma, hay también que juntar para cualquier cosa que pueda pasar, enfermedad, acá uno no tiene a nadie, tiene a sus hermanos pero ellos también tienen sus problemas, tienen su señora, tienen todos sus hijos también, entonces acá como la ve uno, fue... mal, le pasa a uno algo qué hace uno, no puedo contar con nadie porque nadie te va a dar nada” (hombre, 33 años)*

Se constata, además, el hecho de no poseer el estatus de miembro en el grupo social al que se está incorporando. De tal forma, cada acción que se emprende se hace con cautela:

*“Hay que ser ubicados, si algún día tu vayas de tú país a otro país de repente te vas a sentir igual que yo, yo soy catorce años en Chile, tengo mi residencia definitiva, tengo mis negocios, tengo toda mi familia acá, tengo nietos chilenos ya, pero yo me siento como invitado... que cuando a ti un amigo te invita a su casa... te invita a la sala, tú tomas asiento en el mueble y está ahí en el mueble, te dice pase al comedor, pasas al comedor, si tú quieres ir al baño le dices dame permiso para ir al baño y vas al baño cierto, así me siento yo acá en Chile [...] mantengo mis límites, yo sé que soy peruano y no voy a renunciar a mi patria tampoco, a pesar de que tengo nietos chilenos, yo tengo mi... cosa que hay muchos peruanos que no guardan en su...” (hombre, 50 años)*

En este caso, pese a que ‘legalmente’ es parte de Chile el sujeto se siente como invitado, sin libertad de movimiento. Manifiesta, además, que ‘no va a renunciar a su patria’ y cuestiona a compatriotas que parecieran hacerlo. En la experiencia anterior se encuentran diversos elementos interesantes a analizar. En primer lugar, el tema de sentirse invitado no sólo expresa la constatación de ser un caso limítrofe, ‘fuera del territorio’ y que no es ‘propietario’, sino además recuerda lo que plantea Simmel cuando dice que el extranjero es un ‘emigrante en potencia’.

Luego, siendo una persona que lleva muchos años en Chile ¿por qué se siente como invitado? ¿en qué radica tal vivencia? Tal vez se asocia a una problemática de integración, al hecho de seguir ‘siendo inmigrante’ pese a estar establecido en Chile desde hace tiempo, a que toda su familia esté acá y tener nietos chilenos. Este problema de integración puede asociarse a lo que plantea Delgado (1998) cuando menciona que en el imaginario actual ‘ser inmigrante’ más que una situación legal es un atributo, un estigma, que se mantiene en el tiempo. De hecho, la misma palabra *inmigrante* alude a una acción en curso, pese a que quien ha llegado a otra sociedad, en palabras simples, es un *inmigrado*. Que se le siga denominando inmigrante responde, de alguna forma, a que no ha perdido su condición de viajero en tránsito. El sujeto se siente invitado y, es probable, que esto derive también de que se le siga considerando ‘inmigrante’ en Chile. Es una hipótesis que habría que profundizar en otros estudios.

La crisis de estar en Chile se manifiesta en la tensión entre la necesidad de quedarse y la necesidad de volver a Perú. Se trata de una disyuntiva constante que se vincula al sufrimiento de estar en Chile. Asimismo, la idea de que hubiese sido mejor ‘no haber venido a Chile’ se expresa en el inicio de la experiencia en el país y se mantiene hasta la actualidad:

*“A veces llegaba a la casa y lloraba...y quería regresarme a Perú  
y quería devolverme a todo...” (mujer, 25 años)*

*“Mira si yo tuviera que retroceder el tiempo, no te mentiría, me hubiera quedado en mi país, y lucharía  
allá con la misma actitud que he tenido aquí, creo que uno valora la familia de uno, el país, sus  
costumbres, cuando sale del país, uno no sabe lo que es vivir fuera del país hasta que lo vive. Es difícil  
estar solo sufriendo para que tu familia pueda salir adelante” (hombre, 26 años)*

*“Retroceder en el tiempo acá, cuando llegué. Primero, creo que primero no hubiese venido. Si podía  
retroceder no hubiese venido acá, me hubiese ido a otro sitio” (mujer, 46 años)*

Sin embargo, los sujetos plantean que hay que seguir luchando en Chile. Se quedan, ya sea como ‘desafío’, ya sea por necesidad. Entonces, surge con fuerza la figura del sacrificio:

*“Sin embargo, hay que seguir sacrificándose” (mujer, 32 años)*

Otro elemento importante de la crisis, en vínculo con el sacrificio, es la tensión que se experimenta entre estar materialmente bien, pero emocionalmente mal. Es el caso de un entrevistado, quien expresa de manera clara la tensión entre ‘venir a Chile ha sido lo mejor’ mencionando una serie de aspectos positivos de la venida como el ascenso económico y laboral que ha experimentado, y la experiencia de la soledad que lo hace sufrir. Concluye que ‘ha cambiado una cosa por otra’:

*“Porque como le digo haber venido pienso que ha sido lo mejor, yo no puedo decir que no me hubiese  
gustado estar en Chile, estaría mintiendo, por qué le voy a decir que no me hubiese gustado [...] Ah me  
hubiese gustado también que mis hijas hubiesen nacido allá, si, mis hijas hubiesen nacido allá, allá, y  
haber estado allá...pero a la vez se contradice porque ¿qué hago si nacen allá? ¿Cómo van a estar bien?  
Se contradice... Haber estado con mis padres allá también, con toda mi familia, pero este es el precio  
que uno tiene que pagar, uno tiene un precio que pagar por salir adelante, la experiencia en el*

*extranjero es así, es triste... a veces la navidad uno la pasa solo, acá no tiene a nadie. Eso si no me hubiese gustado, me hubiese gustado estar con mis padres y toda mi familia juntos ahí en Perú, pero no se puede dar, a veces una cosa se cambia por otra ...” (hombre, 33 años)*

Aparece también en su relato la sensación de que ‘todavía’ debe continuar un tiempo más así, conseguir más logros laborales, seguir sacrificándose, seguir sufriendo:

*“Por el momento todavía tengo que seguir así, sufriendo ¿no? Porque yo estoy sufriendo en el aspecto sentimental, porque no en el aspecto económico que estoy bien, estoy bien, sentimental si [...] Y así pasan los años, y algún día, algún día vendrán, pero por el momento no, hay que ir haciendo platita acá y quizás algún día. Así es la vida del extranjero, así es, es difícil, es difícil pero no imposible [esboza una risa] No, yo no me voy, no me voy, tengo que seguir acá, sufriendo, sufriendo... no sufriendo, sino juntando para tener unas cositas, para algún día si tengo buena platita pueda poner algo bonito ahí” (hombre, 33 años)*

Concluye que la vida del extranjero es difícil. Contrasta su experiencia y encuentra apoyo en la vivencia de otros peruanos, mostrando cómo el hecho de ser extranjeros los enfrenta a la tristeza:

*“Y otros se ponen a tomar, pero qué van a hacer también con tanta pena que tienen de no estar en su país, algunos se pondrán borrachos y otros también estarán, como digo, con pena quizás, se ponen a tomar, qué más, que más pueden hacer, también es parte de su cultura, me entiende” (hombre, 33 años)*

En este relato comienza se esboza el tema de las relaciones con los chilenos. Se ‘disculpan’ los estereotipos que hay en torno a los peruanos en Chile:

*“Pero quizás lo hacen de pena, no creo que lo hagan por maldad, por molestar a los chilenos, porque... no, yo no creo que sea por eso, sino que porque es triste estar en otro país, más que todo por eso, pero no porque quieran tomar, molestar, no creo que sea por eso. Más que todo eso, así está hecho ¿qué podemos hacer?” (hombre, 33 años)*

Se destaca otro relato, en que el entrevistado tiene mayor claridad sobre su futuro, mayor planificación y presenta más opciones, sin embargo la tensión, la nostalgia y el sufrimiento por no estar en Perú están presentes. Nuevamente se contrasta la tristeza y la nostalgia con el hecho de estar ‘económicamente bien’

*“Mira ahí cuando me preguntas eso me pones un poco melancólico, porque yo estoy acá en Chile pero mi alma está en el Perú... ya, yo estoy acá en Chile económicamente bien, pero mi alma está allá, mi mente está allá, que uno siempre extraña sus raíces... su pueblo donde nació, su cultura, su gente... ya, sus tradiciones, cosa que aquí yo me siento como invitado, entonces yo no afloro el Víctor que soy en el Perú... eso, algo mira, yo también he pensado al respecto y... volveré a mi país o no volveré, si vuelvo yo tengo donde estar, tengo mi casa en Lima y tengo mi parcela, trabajaré la parcela o lo alquilaré o lo mandaré trabajar y ahí voy a vivir, si me quedo acá en Chile voy a tener mi jubilación porque yo me estoy imponiendo ya, voy a tener mi jubilación, tengo mi casa, hasta ahí posiblemente cancelada, tengo una tumba cancelada por si acaso” (hombre, 50 años)*

Como plantea Schütz (1974) el extranjero como mucho, está en condiciones de planificar su futuro en la nueva sociedad, compartir la historia futura, pero ¿realmente se siente parte?



¿cuáles son sus anhelos? ¿qué es lo que le impide la completa integración? De hecho, no sólo el hecho de no compartir el pasado es problemático; el compartir el futuro también es fuente de sufrimiento. ¿En qué radican estas dificultades de integración? Una posibilidad tiene que ver con las barreras producto del racismo cotidiano.

El análisis sobre la experiencia de extranjería va moldeando lo que significa 'ser extranjero' en Chile, mostrando que ésta trasciende la conciencia de extranjería ligada a elementos objetivos como la nación, la cultura y la ciudadanía. Más bien, la experiencia implica una situación de crisis que incluye la conciencia de ser caso límite y no tener historia, que se vincula a sentimientos de soledad y a la tensión entre 'quedarse o irse', evidenciando el sufrimiento de estar en Chile, pese a las mejoras materiales conseguidas. El sufrimiento se concibe como parte del sacrificio, como el precio a pagar por obtener bienestar material.

La experiencia de extranjería plantea una situación de crisis radical. Ahora bien ¿cómo se expresa esta crisis cuando los sujetos se enfrentan a espacios estructurados en torno al racismo cotidiano? A continuación se analizan los elementos del 'estigma de la raza' que están presentes en los relatos, sus significados y el modo en que éstos producen crisis. Este análisis arrojará luces respecto a lo que significa ser un extranjero-de-cierto-tipo, es decir, el significado de 'ser peruano en Chile'.

## 2.2 ESTIGMA DE LA RAZA

En los antecedentes de la tesis se definió una serie de elementos vinculados al proceso socio-histórico del racismo en Chile, que permiten pensar que los inmigrantes peruanos son contruidos como 'otro racial'. Las nociones sobre el 'otro' que se producen en Chile se ligan a la dimensión discursivo-representacional del racismo, que se organiza según 'estigmas de alteridad' incorporando estereotipos, prejuicios y motivaciones en torno a los considerados 'otros'. Por otro lado, el proceso de desarrollo del racismo en Chile y América Latina permite hablar del polimorfismo del racismo. Éste, lejos de vincularse sólo a elementos 'biológicos y fenotípicos' incorpora una serie de aspectos como la extranjería, la clase y elementos estético-morales que encarnan en el cuerpo de los inmigrantes peruanos, quienes son racializados y situados en una posición jerárquicamente inferior respecto a 'lo chileno' .

Se hablará de 'estigma de la raza' en el sentido que lo ha planteado Goffman (2001) como una 'indeseable diferencia' que hace distinto al sujeto y a la que se atribuye una carga negativa: "un atributo que lo vuelve diferente a los demás y que produce en los otros a modo de efecto un descredito amplio". A continuación se analizan los elementos que componen el 'estigma de la raza', destacando aquellos signos de estigma que no sólo hablan del signo mismo sino también del 'estatus moral' de quien lo porta.

En este punto, se indagará en los tópicos de estigma definidos en marco teórico, comprendiendo su significado a nivel de la experiencia y el papel que tienen en el contexto de la crisis general del extranjero.

### 2.2.1 La extranjería como estigma

En el primer punto de este análisis se han definido los elementos objetivos de extranjería que marcaban las distinciones entre ‘lo chileno’ y ‘lo peruano’. A continuación se analiza en qué sentido los aspectos objetivos de extranjería se conciben problemáticos. Es posible decir, según la revisión de antecedentes y de los relatos de vida, que la extranjería es problemática, también, porque se transforma en parte del ‘estigma’.

#### a. Nación

‘Ser peruano’ en Chile es portar un estigma. En primera instancia, pareciera sólo un estigma nacional, es decir, la nacionalidad como el signo de algo que los hace diferentes, que les dificulta las posibilidades en Chile, que afecta sus relaciones cotidianas, que parece una indeseable diferencia.

El hecho de ‘ser peruano’ en Chile se muestra como la causa de discriminaciones y dificultades en distintos ámbitos de la vida cotidiana. Se observa cómo los entrevistados ven que, más allá de la educación que puedan tener, los discriminan por su origen nacional.

*“En el tema personal, un 70% de los chilenos discriminan, pero no es por nuestra condición cultural que tenemos sino es por el tema que soy peruano” (hombre, 26 años)*

Además, la experiencia de discriminación es diferenciada. Destacan que no todos los extranjeros son discriminados de la misma manera, estableciéndose distinciones con personas de otras nacionalidades:

*“Eso yo creo que ese, la gente chilena, lo ve por donde vinimos, no por lo que somos, somos colombianos, ecuatorianos, somos mejores que los peruanos, para ustedes” (hombre, 26 años)*

*“Me ha pasado que voy a un trabajo y me dicen: ‘no, peruanos no aceptamos, si fueses colombiano, ecuatoriano, bueno ahí sí’, no, y yo le digo pero bueno me estás calificando por mi condición, por mi condición de ser peruano o por mi capacidad educacional, se puede decir, bueno lamentablemente –me dicen—señor es peruano” (hombre, 26 años)*

*“Todos pensaban que era venezolana, si era como peruana generaba como rechazo. ‘No yo no soy venezolana soy peruana’ y generaba rechazo en el dj y yo no entendía porque ellos no tenían nada de educación, eran tipos re volados, rematados y yo no tomaba, no fumaba” (mujer, 36 años)*

Los entrevistados se perciben en la parte más baja de la jerarquía, donde ser colombiano, ecuatoriano, venezolano es ‘mejor’ para los chilenos que ser peruano. Como plantea otra entrevistada, ser peruana ‘generaba rechazo’. De tal modo, más allá de las credenciales educacionales, *mencionar* el origen nacional produce una distinción y un descrédito inmediato. Remite a algo indeseable que, en la interacción, produce un quiebre: como dirá Goffman (1970) turba la situación de interacción, al no coincidir con la ‘normalidad’ esperada.

Este rechazo sugiere que la idea de ‘lo peruano’ se ha gestado como un universal, como un

‘tipo’ bajo el que se subsumen las particularidades individuales. Situación ante la que los sujetos defienden su particularidad –principalmente apelando a la educación-- exigiendo ser calificados como individuos y no como ‘representantes’ o ‘ejemplares’ de un todo.

La operación de jerarquizar naciones no es nueva en Chile. En los antecedentes de la tesis se observa ya este fenómeno. Baste recordar que en el siglo XIX y principios del XX, con el impulso a la inmigración europea y la llegada de personas por migración espontánea, se suscitan una serie de discusiones políticas y en la prensa donde se establece una jerarquía según el origen nacional de los inmigrantes: alemanes, suizos, escoceses, belgas, ingleses eran preferidos a italianos y españoles. Asimismo, el desprecio por aquellos con origen distinto al europeo, por ejemplo, árabes o chinos. Ahora bien, como se sabe, esta jerarquía de naciones incorporaba una serie de elementos estético-morales, de clase y nación. Se puede pensar, entonces, que acá opera algo similar.

Actualmente, la jerarquización es de naciones latinoamericanas. Más allá de que la jerarquía del siglo XIX haya sido ‘institucionalizada’ y la jerarquía actual sea del ‘sentido común’ ambas engloban a todos bajo una misma óptica: de alguna forma, decir que se es peruano o peruana remite a un ‘tipo de lo peruano’ en una operación típica de construcción de estigmas de alteridad.

Ahora bien ¿qué es lo que está tras el signo ‘nacionalidad’? ¿a qué remite dicho signo, qué es lo que genera rechazo?

Una de las explicaciones que se dan los entrevistados es vincular directamente ‘nacionalidad’ y conflictos políticos. Sin embargo, cuando se analizan los otros componentes del estigma es posible detectar –más allá de la conciencia que de esto tengan los entrevistados—que el origen nacional se transforma en un signo que activa y desencadena una serie de imágenes, concepciones morales, estéticas, nacionales y de clase en torno a la figura de los inmigrantes peruanos, tal como se verá más adelante.

En cuanto al tema de la guerra, el hecho de ser peruano ‘marca’, es decir, se transforma en un estigma debido al problema político de la guerra del pacífico.

*“Lamentablemente tanto profesionales como no profesionales, te marca mucho el tema de ser extranjero y por sobre todo peruano, por este tema político que ha habido durante muchos años, en nuestra historia, tanto en la de ustedes como en la de nosotros.*

*Es muy importante recalcar, que este tema de la guerra, que el mismo gobierno de nuestro país, del Perú como de Chile, incitan mucho este tema de la discriminación”*  
*(hombre, 26 años)*

La presencia de este tema es interesante, si se considera que la Guerra del Pacífico es un acontecimiento relevante en las relaciones de ambos países. La guerra constituyó un hito para forjar el nacionalismo a fines del XIX en Chile, definiendo a Perú como ‘enemigo’. Hoy en día, el tema sigue siendo relevante en las interacciones cotidianas y puede atribuirse, por ejemplo, a lo que plantea Larraín (2001) cuando define la actitud en Chile sobre este tema: “frente a ellos [Perú y Bolivia] el chileno medio tiene un sentimiento de

orgullo y superioridad” (p. 265). De tal modo, es esperable que como causante de discriminación por origen nacional aparezca este elemento.

La nacionalidad genera dificultades en situaciones cotidianas. Tal como se revisó en la descripción de las experiencias de racismo cotidiano, los entrevistados relatan las barreras y dificultades en el trabajo y otras situaciones sociales. Pero ‘ser peruano’ no sólo afecta en la interacción, sino que también se manifiesta como una dificultad personal, evidenciando una crisis:

*“Era el dilema de ser peruana, esa era mi tranca para mi, no me gustaba decir que era peruana pero bueno, por una cosa de prejuicio” (mujer, 25 años)*

### **b. Elementos culturales**

En cuanto a los elementos culturales el acento constituye un signo que permite que a las personas ‘las reconozcan’ como peruanas.

*“Que a veces te encuentre la gente que hablas muy lento: ‘ah, eres peruana’”  
(mujer, 25 años)*

Este reconocimiento hace parte de la crisis que produce la extranjería, en el sentido de que interfiere en las interacciones cotidianas, generando, como diría Goffman (1970) una situación de turbación en el curso normal de la interacción.

*“Es que la gente a mi no me cree que no soy chilena, me escuchan el hablar y me dicen de donde eres, peruana les digo, entonces me dicen no, no, a veces me dicen usted es de otro país, no le digo, soy peruana, peruana, por qué le digo, y ya después cuando mucho me preguntan les digo soy de marte (rie) porque ya a veces molesta cuando te preguntan tanto de donde eres y peruana, y que.. entonces. Pero no me molesta sino lo tomo al chiste, lo llevo a broma”  
(mujer, 46 años)*

En este caso, se observa una interacción incómoda, donde a la persona se le pregunta insistentemente sobre su proveniencia nacional. El acento ha producido un primer quiebre en el equilibrio de la interacción, llevando al primer plano el cuestionamiento de la situación cotidiana. Este ‘hecho’ ha presentado dudas sobre las expectativas en la interacción, razón que motiva la pregunta reiterada sobre su proveniencia, denotando sorpresa al enterarse de que la persona es peruana y sin embargo ‘no habla como peruana’. Lo anterior evidencia la expectativa de que la persona se ajuste a un estereotipo – demostrando, entonces, que existe una idea sobre ‘lo peruano’, si bien no se dice cual es. En este caso, la mujer entrevistada se ‘beneficia’ con su acento, pues no cae en la casilla del estigma. Sin embargo, la situación le incomoda y ella expresa su molestia cuando relata la experiencia. Cabría preguntarse por el origen de su molestia. Esta pudiese provenir, aunque de modo indirecto, de la posibilidad del ‘encasillamiento’ bajo la etiqueta de peruana. El acento y la nacionalidad como ‘atributos indeseables’ quedan en evidencia cuando la entrevistada relata la dificultad y la incomodidad que generan en una conversación cotidiana.

Por otro lado, está el caso de un hombre quien manifiesta que el acento lo ‘descubre’ como peruano.

*“Y acá en Chile dije no acá yo voy a tener [problemas], primero por mi acento, por más que yo quiera pasar por chileno, por mi color de repente no me hubieran reconocido que soy peruano, pero por mi acento sí” (hombre, 50 años)*

Llama la atención el que destaque que por su color ‘pasaría como chileno’ ¿Por qué habría de necesitar *pasar como chileno*? Esta breve aclaración que realiza el sujeto muestra, nuevamente, como ‘ser peruano’ habla de un atributo indeseable en Chile y que es ‘descubierto’ a través del cuerpo. Si en este caso no es el color, será el modo de hablar: marcas corporales que podrían exponerlo a situaciones problemáticas.

### **c. Ciudadanía**

Dentro de los aspectos objetivos de extranjería, se observó que la ciudadanía tenía una gran presencia en los relatos siendo un problema al denotar tanto la importancia de ‘legalizarse’ como las dificultades a las que la situación de ‘ilegalidad’ los exponía, por ejemplo, en el trabajo o el uso de servicios públicos. Resulta evidente que la ciudadanía se concibe como problema pues carecer de ‘papeles’ sitúa al inmigrante en una posición que afecta sus derechos, su estadía en Chile, sus condiciones de trabajo y de vida.

Sin embargo, la relevancia que adquiere el tema de la ‘ilegalidad’ permite asociarla, además, al ‘fantasma’ de la ilegalidad como estereotipo. Tal como han mostrado otros estudios (Stefoni, 2001; Póo, 2009) el estereotipo de la ilegalidad es frecuente para referirse a los inmigrantes peruanos en Chile. Según Stefoni se trata de un discurso en el que han participado medios de comunicación, autoridades y personas diversas: “la utilización de ambas palabras en una misma frase en forma repetitiva y constante en el tiempo termina por introducir la idea de que la inmigración peruana está asociada a una ilegalidad, por lo tanto, algo que no debería ser” (pág. 13). En los relatos revisados es posible ver cómo afecta este estereotipo en su cotidianidad, generando crisis. Esta se expresa en dos formas en los relatos:

Por un lado, la ilegalidad está presente de manera explícita como un ‘temor de caer en eso’ o también como miedo de ser calificado como tal:

*“Me retire, fui a migraciones al siguiente día temprano, a arreglar mis papeles, porque ya se me estaban cumpliendo los tres meses, y un señor me dijo puedes hacer como tu visa de estudiante y como yo tenía mis ahorros opté por estudiar para poder tener el carnet de identidad, el Rut, para yo poderme quedar acá en Santiago, porque yo sin ese papel no podía estar permaneciendo en Chile. Sino sería como ilegal y como ustedes conocen, eee, hay mucho peruano ilegales que están mal visto y yo miraba por las noticias y yo me sorprendía y me asustaba a la vez, y esa era mi preocupación” (mujer, 32 años)*

Pero también ‘se cuele’ en los relatos, a modo de disculpa o aclaración sobre la legalidad de su permanencia en Chile:

*“Vivo bien, vivo tranquilo, en paz con la sociedad, tengo mis documentos en regla, todo bien legal” (hombre, 33 años)*

Por otro lado, se relatan las dificultades a las que se han visto expuestos debido al estereotipo de la ilegalidad. A continuación se reproduce un relato en que se expresa de manera detallada lo anterior:

*“Entonces yo pedí hablar con el director del consultorio No1 que es de Santiago, y me dijeron que no se podía, que no daban hora a personas y menos a personas indocumentadas. Para agregar ellos me comentaron, sabe qué a lo mejor usted está ilegal aquí, vamos a llamar a extranjería, no, vamos a llamar a policía internacional para ver si pasa su nombre, quizás está ilegal para que la detengan ¿me entiendes? Hágalo, le digo yo, me parece muy bien, hágalo, y así vamos a hacerlo más público todavía esta falta que ustedes están haciendo, me parece muy bien, hágalo, le pasé mi carnet, hágalo [...]*

*Entonces yo voy abajo a la niña y dice qué barbaridad, que los peruanos, cómo pueden atender a la gente ilegal. Entonces yo me di la vuelta y todo y dijo, esa peruana.... Garabato y medio, peruana no se qué, que viene acá a hablar, que creen que, tal por cual” (mujer, 33 años)*

Esta experiencia muestra cómo la posible ilegalidad se utiliza como amenaza en un contexto de interacción. Posteriormente, se expresa la ‘ilegalidad’ vinculado a la figura de los peruanos, generalizando un estereotipo.

A modo de conclusión es posible decir que la extranjería se convierte en parte del estigma de la raza: evidenciar la nacionalidad y el acento los ‘descubre’ como peruanos y se transforma en un elemento crítico en la medida que produce quiebres, dificultades, turbaciones y posibles discriminaciones. Asimismo, se experimenta como crisis personal: ‘ser peruano’ se transforma en una carga en Chile, en una ‘tranca’ que no se quiere mencionar.

Pero ¿qué hay tras el hecho de ‘ser peruano’ en Chile? Las explicaciones entregadas por los sujetos se vinculan al tema de la guerra. Sin embargo, un análisis exhaustivo arma un cuadro coherente en que se incorporan otros elementos del estigma de la raza. Estos serán revisados a continuación:

### **2.2.2 Componente estético-moral del ‘estigma de la raza’**

Como se señaló en el Capítulo 1 el racismo cotidiano en Chile se vincula a fenómenos estructurales e históricos ligados al proceso de conformación nacional, donde se van estableciendo las pautas dominantes y homogeneizadoras en torno al ‘chileno deseable y esperable’, así como las diferenciaciones de clase erigidas sobre concepciones raciales. Como han mostrado Mángulis y Urresti (1991) históricamente se establecieron los valores, formas de apreciación, modelos estéticos y morales ligados al cuerpo, consecuentes con dichas distinciones de clase, y que sitúan el ‘valor lo blanco’ y su superioridad estética y moral, por sobre lo indígena y lo negro. Al revisar los relatos de los entrevistados se detectó la relevancia que los aspectos estéticos y morales tienen en su discurso y cómo marcan sus experiencias cotidianas.

Los aspectos estéticos se vinculan, en general, a rasgos corporales que son evaluados y jerarquizados frente a lo chileno. Se observa que en las interacciones cotidianas los entrevistados se han visto expuestos, de manera directa o indirecta, a situaciones en que se asocian sus rasgos y características corporales al origen nacional, y donde ‘parecer’ o ‘no parecer’ peruanos se vuelve una temática relevante.

*“Fui a trabajar con mi pasaporte y cuando me presenté este no creían que yo era peruana, me dijeron ‘tú peruana’, así me dijeron, ‘no pareces’” (mujer, 32 años)*

Lo anterior muestra que existe una idea sobre la imagen corporal que *debiesen tener o pudiera esperarse* de los peruanos: un estereotipo en torno a sus rasgos corporales, que como se ve a continuación, está cargado de juicios estéticos (que son también juicios morales).

En primer lugar, se constata la discriminación y marginación por el color de piel:

*“Ella me animó y yo, la verdad, la verdad, justamente, los comentarios que habían sobre los otros peruanos acá en Santiago eran muy malos, que la sociedad en general los marginaba por el color de piel” (hombre, 26 años)*

En concordancia con los antecedentes revisados, en este caso el ‘ser moreno’ es un signo que marca como extranjero:

*“ella era morena, ella me preguntaba a mí, ella, la familia chilena había sido muy humilde, el caballero es bastante humilde, la señora como un poco parada, pero en sus ratos, ella me decía que ella en Estados Unidos nunca se había sentido extranjera y que acá ella se sentía extranjera porque todo el mundo le preguntaba de donde era, entonces ella me preguntaba a mí, y a ti te preguntan de dónde eres, no le digo yo” (mujer, 36 años)*

Se asocia ‘lo negro’ con ‘lo peruano’, no sólo como ‘marca de extranjería’ sino además como un rasgo al que se quiere expulsar del país:

*“a mi me ha tocado harto que ‘peruano, por qué no te vas a tu país, por qué no te vas a tu país, que esto, que lo otro, que negro’. Pero como le digo igual es un país que, como dicen, es clasista y también es racista, pero, no lo dan a notar tanto, pero si hay, señorita, si ha habido oportunidades en que ‘negro, negro esto, negro lo otro, por qué no se van a su país’” (hombre, 33 años)*

Se agregan otros rasgos que ‘marcan’ a los inmigrantes peruanos con el signo de lo indeseable en Chile y que muestran, tal como plantea Larraín (2001) una valorización exagerada de la ‘blancura’ y una visión negativa de lo indígena y lo negro. Por otro lado, muestra la experiencia de luchar con dicho prejuicio:

*“El prejuicio es terrible es como que te marcan que todos los peruanitos tienen que ser chiquititos, morenitos, entonces luchar. Fue lo peor que pude haber pasado el prejuicio” (mujer, 25 años)*

Luego, con mayor violencia se presenta el calificativo de ‘mono’ en situaciones cotidianas:

*“Entonces, ahora la gente dice: aaah, estos monos, así califican en el sector donde vivo yo, estos monos, dicen, estos monos que vienen acá a malograr la raza [...] Ustedes y los monos, ustedes y los monos están acaparando todo Chile” (mujer, 33 años)*

La noción de ‘mono’ puede asociarse a ‘subdesarrollo’, al representar un animal cercano al ser humano pero evolutivamente inferior. Al utilizar el calificativo de ‘mono’ junto a ‘peruano’ se les deja en una posición genéticamente más baja frente a lo chileno, que se ve ‘malogrado’ producto de su presencia. La perspectiva de ‘malograr la raza’ alude a la idea de contaminación y, por contraposición manifiesta una pretensión de ‘pureza’ de raza o de lo ‘puramente chileno’.

Otro elemento estético corresponde a la distinción entre belleza y fealdad, asociando lo bello a ‘lo chileno’ y lo feo a ‘lo peruano’.

*“A su señora también, que peruana, que esto, que no eres chilena que eres peruana, que esto, que fea eres, que esto, que tu eres fea, que esto que lo otro ¿no?” (hombre, 33 años)*

Donde, además, la belleza se asocia a altura y también a vestimenta –que en el contexto del relato presentado, remite a tener o no tener dinero.

*“Él había contratado a dos chicas, una chilena y una peruana y las dos estaban, este, probando, y el siempre decía, ‘las chilenas son más bonitas que las peruanas, las chilenas son más altas que las peruanas’ y yo no me vestía como una niña chilena porque yo no tenía el dinero [...]antes de irme él dice, ‘las chilenas son más inteligentes que las peruanas’” (mujer, 36 años)*

Entonces, cuando se trata del color de la piel, de ‘lo negro’ vinculado a ‘lo peruano’ se refiere inmediatamente a racismo:

*“Ahí, yo pienso que ahí hay más que todo racismo, porque no creo que sea por trabajo o que sea por otras cosas. Al menos yo, eso es lo que yo he podido observar en este tiempo, porque negro que esto, negro... Porque por trabajo no creo, según mi punto de vista es más que todo por eso” (hombre, 33 años)*

Esta perspectiva sobre ‘lo blanco’ y ‘lo negro’ tiene un anclaje histórico en la conformación de la nación, algo que no es propio de Chile sino que responde al un proceso generalizado en Latinoamérica. Según Larráin (2001) en este proceso, Chile se habría auto-definido como un país ‘frío’ de rasgos europeos, cuyo principal referente en la actualidad sería Estados Unidos. La pauta cultural dominante se posiciona, históricamente y en la actualidad, en contraposición a lo indígena y a lo negro. Esta preferencia por lo blanco recuerda los procesos migratorios selectivos impulsados en siglo XIX por el Estado chileno, con el fin de traer colonos europeos, especialmente alemanes, que vinieran a colonizar el sur de Chile y ‘mejorar la raza chilena’. Sin embargo, como muestran Calderón, Hopenhayn y Ottone (1996) esto no aparece con la formación de los estados, sino que se retrotrae al racismo colonialista español: a los procesos de conquista y evangelización. Esto sigue transfigurándose y actualmente “mientras más oscura la piel, más baja la clase social. Los barrios pobres de las ciudades contienen una mayor proporción de gente de piel más



oscura” (Larraín, 2001, p. 231). Se vincula el color oscuro de piel con pobreza, constituyéndose entonces como un signo de distinción de clase.

En los relatos analizados también aparece el ‘beneficio de no parecer peruano’.

*“Una compañera, que es chilena, me decía hay que perseverar, mira tú eres privilegiada porque no te pareces a los peruanos” (mujer, 36 años)*

¿Qué aspectos corporales ‘liberan’ del estigma?. El primero de ellos es ser ‘blanco’ en Chile:

*“Ella como es blanquita y todo eso, no tendría problemas para insertarse, por su fisiología, pero le dije mira acá es difícil, es un pueblo bastante racista, mira tú vienes a buscar trabajo y tú tienes que demostrar constantemente que tu eres buena en lo que tú haces para que seas valorada. Si tu estas dispuesta a soportar esa situación vente, pero si no estás dispuesta a eso es mejor que no vengas” (mujer, 36 años)*

Si no se es blanco, por lo menos se valora el ‘no parecer peruana’. Tener, por ejemplo, rasgos pascuenses se transforman en un capital valorado positivamente. Podría suponerse que, en este caso, lo pascuense se asocia a lo ‘exótico’ y ‘turístico’ que de alguna forma libera a la persona de ser catalogada de manera negativa:

*“No, para mí, mira, como te dije anteriormente, para mí gracias a dios con ningún chilenos, con ninguna chilena no he tenido ningún problema, al contrario, muchos se han confundido porque dicen que tengo parecido pascuense, nunca logre entender y siempre he pedido que me expliquen, a me dicen usted tiene la mirada como pascuense, y yo de repente pregunte y dije las personas de la isla de pascua son así la tez como la mía, pero me decían tienes la mirada como de pascuense, siempre me decían así” (mujer, 31 años)*

Además de los aspectos estéticos, se destacan elementos morales vinculados a ‘ser peruano’. En primer lugar, aparece la idea de que los peruanos son ‘borrachos’ y ‘pleitistas’:

*“todo lo que criticaban a los peruanos, los programas de denuncias que salían sobre los peruanos, que borracho, que pleitistas, siempre salían en Chilevisión, todos esos programas de denuncias” (mujer, 50 años)*

*“a veces porque uno es peruano te dicen, a el peruano es borracho, es de mala fama, están mal catalogados” (mujer, 32 años)*

Por otra parte, se les concibe como ‘poco desarrollados’ en términos culturales:

*“Y al peruano de esa época cuando recién llegó el chileno lo miraba pero como cualquier bicho raro, el peruano no sabe sentarse en mesa, el peruano no sabe comer en un plato decente, no sabe utilizar utensilios, no sabe sentarse en una mesa con mantel, eso era la idea del chileno que tenía” (hombre, 50 años)*

En relación al trabajo, se les califica de ‘flojos’ y ‘ociosos’

*“Y yo creo que aquí en Chile toman mucho el enfoque, al peruano lo generalizan como gente floja, gente ociosa”  
(mujer, 46 años)*

Esta carga, lleva a que los sujetos entrevistados se esfuercen en mostrar constantemente cuán lejos se encuentran de estos estereotipos. Es algo que se hace de manera consciente, pero que también se ‘cuela’ en el discurso como algo frente a lo que se debe responder o defenderse:

*“Y contento, contento, y queriendo más, como siempre, queriendo más para salir adelante, sin meternos con nadie, respetando a Chile a su gente, así soy yo, no me gusta molestar a nadie, me llevo bien con los vecinos, con toda la gente, no tengo problemas entonces” (hombre, 33 años)*

Según los sujetos hay que respetar, no molestar, llevarse bien con los vecinos. Esto, por ejemplo, frente a la imagen de ‘borracho’ y ‘pleitista’ que aparece en los relatos. Se destaca como aspecto moral positivo tener vida familiar y mantener un ‘bajo perfil’. Lo anterior remite a la importancia de pasar desapercibido, de que ‘no lo noten’.

*“Y tranquilo también, poco carrete, todo familiar, todo con hermanos, primos, conocidos, algunos amigos chilenos pero así conocidos no más, así, bajo perfil como siempre, no mucha fiesta, fiestas, fiestas, cumpleaños” (hombre, 33 años)*

Estas ‘cualidades morales’ recuerdan las perspectivas que durante siglo XIX y XX se planteaban sobre los mapuches en Chile. Por ejemplo Barros Arana quien “aunque rescataba el valor guerrero de los araucanos, siempre se refería a ellos como bárbaros incapaces de tener vínculos de afecto, borrachos, ociosos, caníbales y desprovistos de facultades intelectuales y morales” (Larraín, 2001, pp. 93-94). Por otro lado, Vicuña Mackenna identificaba al indígena como “un bruto indomable, enemigo de la civilización, porque solo adora los vicios en que vive sumergido, la ociosidad, la embriaguez, la mentira, la traición y todo ese conjunto de abominaciones que constituyen la vida salvaje” (Estrada, 2000, p. 305). Ante esto, se justificaba la necesidad de mejorar la raza y la cultura con la venida de europeos quienes propiciarían “la sobriedad, capacidad de trabajo e iniciativa” (Mezzano, 1995, p. 3). Si se releen las perspectivas anteriores se encuentran elementos similares en las concepciones sobre los peruanos en Chile: la embriaguez, la fiesta, la ociosidad, el ‘poco desarrollo’. Todos son aspectos que remiten, a fin de cuentas, a la dicotomía entre barbarie/civilización y subdesarrollo/desarrollo. Se puede decir que las distinciones actuales entre Chile y Perú, conciben a Chile como un país superior no sólo por haber ganado la Guerra del Pacífico, sino además por poseer menor densidad de población indígena. Como dice Larraín (2001) “el hecho de ser países con grandes mayorías indígenas, con una fuerte cultura autóctona no plenamente europea, reafirma el sentido racista y anti-indígena, muchas veces bien camuflado, que existe en Chile” (p. 265).

### **2.2.3 La clase: pobreza, racialización del trabajo y descenso social**

La clase como parte del estigma alude a tres temáticas. En primer lugar, al estereotipo sobre la ‘pobreza y marginalidad’ que existe sobre los inmigrantes peruanos en Chile. En segundo

lugar, a la racialización del trabajo, que tiene un fuerte vínculo con el tema de la pobreza. Finalmente, la crisis que producen ambos aspectos en los inmigrantes y los significados que se les atribuyen.

Stefoni (2001) ha mostrado como la ‘pobreza y marginalidad’ se han convertido en estereotipos ligados a la migración peruana: “esta asociación está planteada en un doble sentido, por una parte se plantea que la pobreza es una de las principales razones para salir del Perú y por otra, que los inmigrantes peruanos viven en condiciones de pobreza una vez que se instalan en Chile. Esto último es una de la temáticas abordadas por los programas televisivos que buscan mostrar la precaria situación que enfrentan los “miles de peruanos en Chile”, cuestión que contribuye a la construcción de un estereotipo estigmatizante hacia la población peruana residente en Chile”. Este estereotipo se fomenta, además, por el hecho de que en Chile se produce la “identificación del trabajo precario con grupos de migrantes específicos. La ecuación de inmigrantes con ocupaciones determinadas limita además su acceso y movilidad en el mercado laboral y se traduce, en definitiva, en barreras para su movilidad social e integración” (Mora, 2009, p. 136) Esto se expresa como racialización de la fuerza de trabajo, al establecerse nichos de trabajos ‘para peruanos’ (como son, para los hombres, el rubro de la construcción y para las mujeres, el servicio doméstico) y trabajos ‘para chilenos’.

Tal como advierte Stefoni (2002) muchas de las mujeres que migran desde Perú, con estudios universitarios y/o técnicos, trabajan en Chile en casas particulares. Y, según plantea la autora, son preferidas a ‘nanas’ chilenas por tener mayor educación.

*“El trato, el trato era bastante humillante, o sea, ellas reconocían que yo tenía estudios porque tenía una forma de hablar distinta, una educación distinta, un comportamiento totalmente distinto, entonces les gustaba más que yo estuviera con sus hijos más que me dedicara a limpiar. Yo prefería limpiar que estar con el niño porque era bien atrevido y ella siempre me decía que tenía que estar con los niños, como ayudarles a pintar, pero el niño era muy atrevido, yo no estaba acostumbrada a eso” (mujer, 36 años)*

Además de la educación, Stefoni (2002) destaca que las mujeres peruanas son preferidas por las empleadoras chilenas por ser “más sumisas, ‘más calladitas’, ‘cumplen con lo que hay que hacer’ y ‘no exigen demasiado” (p. 138). El hecho de tener necesidades materiales y estar solas en la ciudad de Santiago las lleva, muchas veces, a emplearse puertas adentro bajo las condiciones laborales ofrecidas. Aquí “la ausencia de una vida propia, independiente y autónoma permite la apropiación completa de la mujer. Su vida pasa a depender absolutamente de la familia que la emplea” (ídem). Se puede pensar que su posición y su experiencia de extranjería se transforman en una especie de ‘ventaja’ para las empleadoras chilenas.

*“Después de un mes yo decido renunciar porque no me acostumbraba, era un trabajo que yo nunca había hecho, entonces como que me costaba más esa actitud sumisa, yo era diferente a la otra niña que ya venía haciendo ese trabajo y era como una cosa natural para ella, para mí no” (mujer, 36 años)*

Poseer mayor educación les otorga ventajas al momento de ingresar a dichos trabajos. Sin embargo, esto se transforma en una fuente de crisis: no sólo por el hecho de no poder

ascender laboralmente y desarrollarse de manera profesional (Stefoni, 2002) sino que la experiencia de ‘trabajar en casa’ produce un *choque* atribuible al descenso social experimentado y al hecho de enfrentarse a tratos humillantes.

Una de las entrevistadas expresa la contradicción que le produce el hecho de haber estudiado una carrera profesional en Perú y luego trabajar en casa en Chile. Siente haber retrocedido en el tiempo:

*“Lo que pasa, yo digo es chocante porque parte de un tema que toda persona cuando estudia, se prepara tanto tiempo de estudio y de ahí trabaja, siempre uno cuando estudia anhela, anhela trabajar en lo que ha estudiado, ojalá ¿no? Y que le vaya más, y quizás surgir más y quizás tener un magíster, un doctorado, pensando a futuro, siempre queriendo lo mejor, superarse, y eso está siempre en mi cabeza, de superarme y no se me quita hasta ahora. Pero qué pasa, cuando yo viví esa época, ese tiempo, esos años y es como que había... yo lo siento, como que había retrocedido, como que había retrocedido diez años atrás, como sin estudios, sin capacitación, sin experiencia laboral, nada*

*[...]*

*pero para una persona que trabajó en otra área era muy... era una... era muy complicado, era una contradicción muy fuerte. Yo por qué si estudié, por qué si trabajé, ganaba mi plata, yo por qué voy a venir, decía ¿no? por qué voy a trabajar yo en esto, no lo merezco, por qué me tratan así, por qué me tratan de lo... así como si yo no fuese una persona...” (mujer, 33 años)*

*“Me sentí humillada, con la nana casi abogada, que había estudiado 5 años había caído tan bajo, tanta humillación” (mujer, 36 años)*

En otro caso, se enfrentan a labores que nunca habían realizado:

*“Fue chocante para mi vida porque yo nunca había trabajado así como en una casa, ver tanto liquido para limpieza, y yo decía, quede sorprendida. Entré al servicio higiénico y dije no, que estoy haciendo con mi vida, que estoy haciendo, no, tengo que seguir estudiando, no, mañana mismo dejo mismo a la señora, le dije sabe que señora, con mucha educación, le dije señora mucho gusto conocerla, la voy a dejar y me voy a ir, porque lamentablemente esto no es para mí y eso es lo que hice” (mujer, 32 años)*

Esta contradicción tiene que ver con lo incoherente que les resulta el contraste entre lo que se ha sido en Perú y lo que se es en Chile. A esto se agregan las humillaciones a las que se enfrentan:

*“Y un día un niño más chico le dice ‘mamá que la niña se siente a almorzar con nosotros’ y ella le llama la atención a él en inglés, y el chico, lo que me pareció a mí, que era algo malo, porque el niño bajó la cabeza y siguió comiendo” (mujer, 36 años)*

*“‘Cómo tú te conseguiste esa beca’ y se enfadó mucho, y ahí me dijo ‘yo no te doy permiso’. Ahí me humilló muy feo, y yo decidí renunciar, bueno me dijo ‘si yo soy arquitecto –era bastante famoso-y no entiendo un computador tú menos’ me dijo, ‘tú quién eres, menos vas a entender cómo funciona un teclado’, entonces me quede para adentro, fue como, el comenzó a decirme cosas muy humillantes” (mujer, 36 años)*

Como menciona Stefoni (2002): “ver al otro como sujeto de dominación favorece el maltrato y la discriminación, puesto que no se le considera igual. Respetarla como ser humano y en cuanto sujeto de derechos queda en manos de la buena voluntad y disposición de quien goza del poder en la relación (en este caso el patrón o la patrona)” (p. 138)

En el caso de mujeres que trabajan en servicio doméstico, es importante destacar que en el establecimiento de ‘trabajos para peruanos’ la segmentación laboral entre hombres y mujeres se vincula a distinciones de género, donde la mujer se asocia al hogar en labores de reproducción social. Si bien en los relatos analizados la situación ‘chocante’ que describen las entrevistadas se asocia de manera explícita a un conflicto derivado del descenso social que se experimenta al trabajar como ‘nana’ y a la contradicción que genera en ellas el tener estudios profesionales pero insertarse en trabajos de baja calificación, la perspectiva de género puede iluminar de manera relevante otros elementos ligados a la situación laboral y las humillaciones vividas en el trabajo. De hecho, lo ‘chocante’ podría rastrearse también bajo la idea de un ‘regreso’ a una posición subordinada como mujer.

Las condiciones laborales precarias en que se insertan hombres y mujeres peruanas no sólo reproducen su situación sino además son concebidas simbólicamente bajo los estereotipos de pobreza y marginalidad definidos por Stefoni. ¿Cuál es el significado de ser ‘pobre’ en Chile? ¿Qué acarrea el ‘ser peruano’ y ‘ser pobre’ en Chile? En la actualidad, la pobreza como signo de estigma de la raza, se contrapone al discurso que sitúa a Chile como país moderno, neoliberal, diferente y ganador, cuyo objetivo es la ‘superación de la pobreza’ (Larraín, 2001). Es posible pensar que la pobreza en Chile, actualmente, también es conflictiva como elemento de estigma: no es ‘bien visto’ ser pobre en Chile, y menos aún, ser ‘inmigrante peruano pobre’.

#### **2.2.4 Experiencia de extranjería y experiencia de racismo cotidiano.**

Cabe pensar, entonces, que la experiencia de extranjería de por sí configura una situación de crisis, que deja en situación de vulnerabilidad a los inmigrantes, en un contexto racializado. Cabe preguntarse, entonces ¿de qué forma la experiencia de extranjería incide en la experiencia de racismo? En primer lugar, el sentirse ‘invitado’ y ‘ajeno’ a la pauta cultural dominante pareciera limitar y dificultar el modo en que se enfrentan las situaciones racistas.

*“No puedes hacer nada contra ellos, es una, fue una experiencia horrible para mi, para mi marido pero no podíamos pelear ni irnos contra nadie porque éramos extranjeros, por lo tanto la decisión fue sacarla” (mujer, 46 años)*

*“Pero como le digo, yo qué puedo hacer si yo no estoy en mi país, yo no puedo decir ‘que chileno’, yo no voy a decir oye, tu eres así, tu eres así, entonces agarra revancha y me pega ¿no? No solamente a mí, puede ser a mi negocio, a mi familia o algo. Entonces uno tiene que pensarlo” (hombre, 33 años)*

En ambos casos se plantea el hecho de no poder decir nada por causa de ser extranjeros. En el primero, se decide ‘evitar’ la situación debido a que son ‘extranjeros’ si bien no aclara en qué radicaría el problema: deja ocultas las consecuencias de haber actuado. En el segundo, se evita la situación ante la posibilidad y el temor de la revancha por parte de chilenos.

En segundo lugar, y esto es un elemento central para comprender el racismo cotidiano hacia los inmigrantes peruanos en Chile: ser extranjero-de-cierto-tipo, es decir, ser peruano en

Chile involucra mucho más que los aspectos objetivos de extranjería. Ser peruano en Chile, de alguna forma, se homologa al estigma de la raza. De tal modo, cuando las personas se refieren a que los discriminan por 'ser peruano' podemos suponer que eso remite por lo menos a aspectos de extranjería, estético-morales y de clase. De hecho, 'lo peruano' se reconoce por medio de signos de estigma como el acento o el color de piel. Sin embargo, cuando esto no es así, cuando no es posible ser reconocidos de inmediato, el hecho de decir que se es peruano se transforma en un atributo desacreditador que retrotrae hacia las características antes descritas y experimentadas: la persona puede ser descubierta como poseedora del estigma de la raza.

### 2.3 Proceso de estigmatización: ajustes identitarios con el 'estigma de la raza'

Como ha planteado Goffman (2001) las personas que tienen un estigma particular en un contexto determinado pasan por experiencias de aprendizaje relativas a su condición y por una serie de ajustes personales. En situaciones de interacción entre 'normales' y 'estigmatizados' ¿cómo se expresan las crisis de identidad? ¿de qué modo se enfrentan? ¿cómo se maneja el hecho de ser estigmatizado, el poseer atributos 'indeseables' para el contexto chileno? Todas estas preguntas remiten a la 'carrera moral del estigmatizado' que define Goffman (2001); un proceso en el que éste va descubriendo y enfrentando el poseer un estigma particular, además de ir adoptando las perspectivas dominantes sobre la 'normalidad' y el 'estigma'. En resumidas cuentas, para el autor esto representa una crisis de identidad para el sujeto.

Un ejemplo claro sobre aspectos de la crisis de identidad que se produce en Chile, lo entrega una entrevistada, quien relata una serie de tensiones motivadas, en parte, por la posesión del 'estigma de la raza':

*"Fue difícil en el sentido de dejar... Si tu actualmente me preguntas como me siento, si me siento peruana o me siento chilena, prácticamente llevo diez años acá, tengo 25 para 26, y me preguntas cómo me ha ido, cómo ha sido el cambio, a los 16 años el dejar... a ver, me ordeno, yo me siento en este momento una persona sin identidad, estoy aquí en Chile y no soy chilena, tengo rasgos y tengo costumbres peruanas, pero me voy a Perú y tampoco me siento allá 100% peruana porque hay formas o modismos que uno va tomando del lugar donde vive, me entiendes, especialmente la voz, uno dice ya no hablas el "pues", ah, no hablo "pues" hablo "po" me dicen.*

*Y todo ese cambio de actualizarte fue difícil, de venir acá y que alguien te diga, a veces te encuentre la gente que hablas muy lento 'ah, eres peruana' y a veces hay un prototipo de gente que te quedas marcada para todo me entiendes, es como por ejemplo a veces cuando te relacionabas y decían 'ok' por decir peruana ya te veían que eras nana, o ya te veían que cuidabas abuelos, ya te veían que cuidabas niños o por todo, o porque estabas en las fiestas y todo, entonces es como que te... hay una palabra que le dicen a esto, es como que te, el prejuicio de que todos somos iguales, eso de encontrar a personas de que... que ocupen prejuicios fue lo peor que me pudo haber pasado.*

*Dentro de clases también me paso me entiendes, nunca fui la primera pero tampoco fui la última me entiendes, todas las cosas me han costado" (mujer, 25 años.)*

Tomando como ejemplo el relato presentado, se destacan algunos elementos interesantes que permiten pensar la crisis de identidad en un contexto estructurado por el racismo cotidiano. En primer lugar, está el hecho de sentirse una persona 'sin identidad' en que parece haber perdido parte de 'lo peruano' al haber adoptado elementos chilenos. No

sentirse peruana en Perú y en Chile tampoco sentirse chilena. Lo anterior evidencia cómo el llegar a un contexto racialmente estructurado genera dificultades de integración: por un lado, está la posible negación de 'lo peruano' y por otro, la falta de aceptación de los peruanos por parte de chilenos. En segundo lugar, se destaca el hecho de haber llegado a Chile y ser reconocida como peruana, debiendo enfrentar una serie de estereotipos. En este caso se menciona el trabajo racializado (tema de la pobreza y marginalidad) y los cuestionamientos morales que surgen por estar en alguna fiesta (remitiendo, tal vez, al estereotipo en torno a 'la fiesta' el 'ruido' y el 'emborrachamiento' de inmigrantes peruanos). Finalmente, evidencia que todo le ha costado en Chile por el hecho de ser peruana.

Teniendo en cuenta los aspectos anteriores ¿De qué manera se enfrentan los prejuicios y discriminaciones? ¿Qué significados se les atribuyen? ¿De qué manera se maneja el estigma? ¿De qué manera se significan y viven estas experiencias frente al estigma de la raza? Para abordar las dificultades identitarias de mejor manera se indagará en los procesos de ajuste identitario con el estigma. Esto permite comprender mejor el racismo cotidiano y su experiencia, viendo cómo influye en la percepción de la realidad.

### **2.3.1 Incertidumbre al enfrentar situación de interacción**

La incertidumbre se manifiesta para quien posee un estigma, al enfrentarse a una situación de interacción con 'normales'. En este contexto el sujeto desconoce si será o no ubicado en la categoría de estigmatizado: "sabe en su fuero interno que los demás pueden definirlo en función de su estigma" (Goffman, 2001, p. 25). De alguna forma, la incertidumbre radica en ser 'desacreditable', una posibilidad que aparece cuando su 'diferencia' y la posesión del estigma no se revela de inmediato. Ante la incertidumbre, la persona debe manejar la información social sobre sí misma.

En el caso de los relatos, esto se observa en distintos ámbitos de interacción. Una de las entrevistadas enfrenta dicha situación cuando va a entrevistas de trabajo. A propósito de los comentarios de sus compañeros de estudios como 'vienes a quitar trabajo' o 'te fue mal en Perú', ella manifiesta lo siguiente:

*"Entonces todas esas cosas te hacen tener como inseguridad frente a una entrevista, cuando te dicen ah eres peruana, ¿y cuanto tiempo llevas aquí? ¿Por qué te viniste?  
Es como...típicas preguntas que atemorizan igual, me molestaban, tenía 18 años creo, pero bueno así empezó" (mujer, 25 años)*

La posibilidad de ser desacreditada al momento de mencionar que es peruana, y la serie de preguntas que esto motiva, al parecer, como intento de categorizarla dentro del estigma, inquiriendo en torno a las condiciones de por qué se vino (tras esa pregunta, parece estar el estereotipo de la 'pobreza en Perú'). Esta posibilidad se expresa en ella como inseguridad, temor y molestia. Finalmente, se trata de la molestia de ser estigmatizada, de volverse 'desacreditada'. En este caso, el signo de estigma que puede descubrirla es mencionar su nacionalidad. Aquí vemos cómo, tal como plantea Goffman, la noción sobre 'estigmatizado' y 'normal' ha sido comprendida. Ha llevado una 'carrera moral' que le ha

mostrado que puede convertirse en un estigmatizado. Entonces ¿qué hacer? ¿cómo evitarlo?

### 2.3.2 Sentirse en exhibición

En vínculo con la incertidumbre que produce la interacción con los ‘normales’ surge otra dificultad que deben enfrentar quienes poseen el estigma: la mirada de los otros. Tal como ha mostrado Goffman (2001) estar presente entre los normales, expone a la persona a ser invadida en su intimidad. En los relatos analizados, se pudo observar la relevancia que tiene ‘la mirada de los otros’ y el sentirse en exhibición.

Por un lado, se destaca en los relatos la ‘mirada’ de los otros que fijan la vista como buscando algún signo (‘ser peruana’, ‘ser pobre’) de estigma. La mirada del otro expone al desacreditable, caer en el estigma.

*“El prejuicio, siempre por prejuicio, prejuicio para todo desde el hecho de que me miraran, me decían a mí que era peruana, a mí al comienzo me hacían sentir re mal.*

*[...]*

*Porque empiezan a mirarte de pies a cabeza o te dicen ‘ah ok’. Hay personas que te dicen, oh que rico hablas, oh que bien hablas, oh que bien pronuncias las palabras y todo. Pero hay personas que te miran de pie a cabeza y te ignoran en la micro” (mujer, 25 años)*

*“Ella siempre trataba de hacerte sentir mal, uno por el tema de la ropa, ella se vestía súper bien, y yo no, porque había llegado con poca ropa, yo tenía tres mudas y con eso yo me cambiaba, hacían sentir como que uno era menos que ellos” (mujer, 36 años)*

Por otra parte, ser invadida en intimidad:

*“Yo al principio no salía, los sábados me hacían trabajar entonces ahí yo tome la decisión de salir los sábados, y un día yo regreso y encuentro todas mis cosas movidas, y ahí dije me están revisando mis cosas [...] Y el último día la señora hizo un asado y yo le dije ‘señora yo me voy’. Ella me pidió que la ayudara y yo le dije que ‘no, yo me tengo que ir porque se me está haciendo tarde’, y bueno me dijo ‘si tú te vas yo voy a revisar tus cosas porque yo después no voy a poder ubicarte’ y luego y revisó las bolsas, y me dijo ‘ya, no hay nada’” (mujer, 36 años)*

Luego, sentirse en exhibición,

*“Ella como que comienza a decirle a sus amigos que tenían una nana casi abogada y lo que a mí me molesto mucho es que llegaron sus amigos a conocer a la nana casi abogada y me preguntaban de qué universidad yo había estudiado que materia, eso comenzó a molestarme. Hubo esa reunión y llegaron unos profesores que eran de la Pacífico de Lima y dijeron ‘oye quiero conocer’ y ellos entraron a la casa, ‘qué es eso de la nana que tú tienes, es mi compatriota’ le decía el profesor” (mujer, 36 años)*

En este caso la exhibición es una situación chocante porque deja en evidencia la contradicción que produce insertarse en trabajos de menor calificación teniendo más estudios. Por otro lado, la situación de exhibición deja a la persona en calidad de ‘curiosidad’ a la que se puede observar, y en este caso, como ‘logro’ de la empleadora de haber conseguido una ‘nana casi abogada’.



### 2.3.3 Formas de evitación del estigma

Otra manera de responder al estigma es con diversas formas de evitación, eludiendo de ese modo, las amenazas que el estigma produce a su identidad, o como diría Goffman (1970) las amenazas contra su cara. Un modo de llevar a cabo esto es evitar los contactos en los que es posible que dichas amenazas se produzcan. En cuanto a estos, en los relatos se pueden observar las siguientes formas de evitación:

En primer lugar, evitando situaciones y escenarios que los desacrediten. Uno de estos casos, y en vínculo directo con incertidumbre, es lo que ocurre a un profesor peruano quien, ante la incertidumbre de ser desacreditado por su acento, decide rechazar un trabajo en Chile:

*“acá en Chile dije no acá yo voy a tener, primero por mi acento, por más que yo quiera pasar por chileno, por mi color de repente no me hubieran reconocido que soy peruano, pero por mi acento sí, entonces dime tú yo quiero implantar la disciplina en un salón de clases, sabe dios cómo iba salir, hubiera tenido problemas no solamente con el alumno, porque acá el padre de familia no sabe valorar también todo el sacrificio y el esfuerzo que hace un profesor dentro del aula para poder dominar 35, 40 alumnos” (hombre, 50 años)*

En este contexto, el ‘accento’ se convierte en un signo del estigma. Interesa destacar la relevancia que tiene, en este caso, la posibilidad de ser no sólo desacreditado sino sometido a situaciones conflictivas con chilenos. Y la relevancia que esta posibilidad es tal en su experiencia, que decide rechazar la oferta laboral.

También está el caso de una entrevistada quien, afirmando en su relato nunca haberse sentido discriminada en Chile, manifiesta cierto ‘temor’ de ‘ser descubierta’ como poseedora de un estigma.

*“Hace tiempo que yo lo tenía guardado y dije a lo quiero usar y pues me cohibí de usarlo en la calle, dije no vaya a ser que en la calle me encuentre con alguien que me mande una pachotada y me va a molestar, así que no lo usé por no tener algún mal rato.  
No he tenido malos ratos, se de personas que sí, si les ha pasado,  
pero a mí no me ha pasado, pero yo me cohibí de utilizar eso para no pasar un mal rato. Yo no lo he vivido, creo que de esa forma, evitar un mal rato” (mujer, 50 años)*

Ante la incertidumbre de ser estigmatizada, de volverse ‘desacreditada’, evita utilizar el bolso para no ser agredida en la calle. Inhibirse en el uso de un bolso en la calle se transforma en un modo de enfrentar el racismo, en una estrategia de evitación, un proceso de ajuste con el estigma: en algún sentido transa con éste, adopta las pautas dominantes del estigma y se somete a éste, evitando enfrentar situaciones estigmatizadoras. Si bien manifiesta no haber sido discriminada, esto no significa que el racismo no sea parte de su vida cotidiana.

En el siguiente caso, está la evitación de ciertos escenarios que la conviertan en desacreditable. Es el caso de otra entrevistada, quien se muda de un barrio céntrico de Santiago donde residen personas de nacionalidad peruana:

*“Yo de ahí, viendo que pasaba eso, un desorden total, yo de ahí agarre y me mude de ahí. Yo vivo lejos, vivo en la rotonda Grecia que no veo, no veo muchos, si veo, no he visto muchos peruanos por ahí, pero bien educaditos, respetuosos, tiene un buen nivel de trabajo”*  
(mujer, 31 años)

En su relato muestra cómo se desliga de aquellos elementos que pudiesen relacionarla con estereotipos en torno a los peruanos, especialmente, el tema ‘moral’ (borrachos, desordenados, pleitistas). Se cambia a otro barrio, donde ‘no ha visto muchos peruanos’ y los que están ahí son ‘educaditos, respetuosos, tienen un buen nivel de trabajo’

En segundo lugar, se puede evitar tener conflictos con chilenos. En este caso, los conflictos se evitan a partir de actitudes que se adoptan en situaciones cotidianas:

Una de ellas es evitar se confrontacional con los chilenos en situaciones de carácter racista:

*“Mira nunca fui confrontacional siempre dejé que dijeran lo que dijeran, que estaba dentro de un círculo de chilenos que decían barbaridades peruanas, bueno será, nunca me puse a contra de Chile ni nada, exactamente en nada”* (mujer, 25 años)

En una línea similar, cuando se le pregunta por consejos que daría a otros peruanos que lleguen a Chile y que se vean expuestos a situaciones racistas:

*“En el tema del prejuicio le diría que trate de invertir la situación que no sea confrontacional, que acepte a la persona que esta aquí, esta en un país distinto y tiene que aceptarlo”* (mujer, 25 años)

En este punto se observa una tendencia hacia ‘dejar pasar’. Nuevamente recuerda la idea de extranjería: ser extranjera limita las posibilidades de acción ante situaciones discriminatorias y prejuiciosas.

Otra forma de evitar conflictos radica en no hacer sentir inferioridad a los chilenos

*“Hay compañeros que a lo mejor se van quedando que no hacerlos sentir que tu vas mas allá, hacerlos sentir que tu tienes un cargo pero que tu dependes mucho de él, eso me ha servido re bien y puedo decir que con los 12 que trabajo en la empresa no hemos tenido contradicciones en nada, he podido subir y siempre les digo ‘gracias a ustedes’. Ellos no me ven como en un sentido de superioridad ante ellos”*  
(mujer, 25 años)

Finalmente, se evitan los contactos con personas ‘flaites’ y se es respetuoso.

*“No, pero si he visto, he salido con compatriotas míos y he escuchado ándate conchetumadre, que no se cuanto, peruano culiao, cosas así no, a mi compañero le insultaban, con una compañera, he visto eso, pero no a mí, a mí no me ha pasado.*

*Siempre con las personas que veo que son un poco vulgar o flaites yo ahí nomas, tajante, no le hablo, no lo miro, voy. Pero la persona que me habla hola como esta, a esa sí”* (mujer, 31 años)

*“Así como le digo con los chilenos yo nunca he pasado problemas, gracias a dios y espero no pasarlos, no pasarlos, pero eso, y voy a tratar, como digo, yo trato de ser amable con la gente, tratable, amable, cordial y listo. Lo importante para mí es el respeto la honradez y ya”* (mujer, 31 años)

En tercer lugar, evitando relaciones con peruanos o chilenos

*“Mi vida como personal ha sido como muy cerrada, porque obviamente mi mundo fue mis hijos y yo y mi marido porque somos los cinco que estamos, estábamos, bueno, porque ahora ya no. Tengo muy pocos de mi país y como frecuento a mis pares peruanos es muy poco en realidad porque mi círculo ha sido más en torno a mis hijos, a los amigos de mi marido y ahora, ahora que estoy en este entorno, conozco mucho peruano, he conocido mucho peruano que lamentablemente no es como todos, como puntos negros, otros no” (mujer, 46 años)*

Teniendo en cuenta estas formas de evitación, cabe pensar en lo que plantea Goffman (2001) cuando sugiere que el individuo que se aísla de los contactos sociales es, en realidad, el menos aislado de las exigencias de la sociedad. En este sentido, quien evita situaciones que lo desacrediten, quien evita conflictos con chilenos, quien evita relacionarse con sus pares peruanos, pareciera mostrar que, pese a que en ocasiones mencione no sentirse discriminado, el racismo y la experiencia del racismo estructuran su vida cotidiana, en los pasos que da y en las exigencias que en una situación de interacción se le plantean para manejar su información social. De alguna forma, se tiene ‘conciencia de la inferioridad’. Esta se expresa como temor de que le falten el respeto o como inseguridad al tener contacto con otras personas, lo que es motivado por el estigma. Como dice Goffman (2001) deriva de algo que el individuo sabe que no puede arreglar.

Además de las formas de evitación antes mencionadas, Goffman (1970) se refiere a otras, vinculadas al modo en que se presentan o describen las situaciones. Cita como ejemplo a “toda afirmación acerca de su yo, hecha con modestia, con enérgicos atenuantes o con tono de broma” (p. 22). Lo anterior se observa en los relatos principalmente como evitación por medio de la broma o la risa:

En los dos casos que se presentan a continuación se observa una estrategia similar. Se presenta una situación que a la persona le resulta difícil, la primera de ‘trabajo racializado’ y la segunda de discriminación al momento de buscar vivienda. Ambas la presentan, sellando el relato con una risa, lo que se transforma en un atenuante de la situación.

*“Me acuerdo mucho y cuando entre a trabajar me mandaron a Pedro de Valdivia, me acuerdo mucho, a hacer aseo en una casa, a mí nunca en la vida me había pasado esto y lo cuento riéndome porque ha sido para mí una experiencia que en mi vida nunca había pasado”  
(mujer, 32 años)*

*“Incluso cuando yo llamaba para los anuncios, usted es peruana o chilena, peruana decía yo y me decían a peruana no y me cortaban (ríe)” (mujer, 31 años)*

En ambos casos se advierte cómo lo violento de la situación se intenta reducir con una acción contraria —en este caso la risa— que puede entenderse como negación del racismo. Por otro lado, la risa puede interpretarse como el sufrimiento que no desea develarse, como un modo de ocultar el sufrimiento ante un otro chileno(a) que lo está entrevistando.

En otras ocasiones, se considera explícitamente como necesario convertir ‘la pesadez en talla’ para conservar el equilibrio en la interacción.

*“Me dedique más a analizar lo que tenía adentro y cómo manejar cada situación y es que a veces me fue re mal me entiendes, significa peor de lo que yo estaba, y así fui aprendiendo de a poco, escuchar una pesadez y convertirla en talla de a poco, así como lo del pisco que me lo tiraban todo seco y bueno es peruano o es chileno, bueno convertir una cosa en un chiste o una broma para crear un ambiente amigable me entiendes” (mujer, 25 años)*

Esto muestra, una forma de evitar el conflicto y nuevamente remite tanto a la situación de ser extranjero pero también habla de que el racismo no se concibe como ‘injusto’. Simplemente, se evita el conflicto y se sufre en silencio. Es la negación y la vivencia del racismo como experiencia individual, oculta.

Finalmente, otra entrevistada, en una actitud diferente, plantea como problemático el hecho de que la discriminación y el racismo se tome a ‘chiste’ por parte de los propios peruanos.

*“Hay gente que dice no, no hay discriminación, lo tapa, pero no, si hay, si hay porque yo lo he vivido y yo creo que hay mucha gente que si uno le pregunta le va a pasar así, o son fáciles de decir sí, objetivamente sí, hay discriminación, pero hay gente que lo deja pasar como si un juego o un chiste. No, es un maltrato” (mujer, 33 años)*

#### **2.3.4 La vergüenza**

Frente al problema de la aceptación que enfrenta el estigmatizado, una de las respuestas posible es la ‘vergüenza’. El hecho de haber incorporado de la sociedad las pautas sobre la normalidad y el estigma, lleva a la persona –desacreditada o desacreditable— a estar alerta frente a lo que los demás consideran como su defecto. En este contexto “la vergüenza se convierte en una posibilidad central, que se origina cuando el individuo percibe uno de sus atributos como una posesión impura de la que fácilmente puede imaginarse exento” (Goffman, 2001, p. 18). Además, la vergüenza también puede derivar en odio y denigración de si mismo, y de los otros que comparten el estigma.

En el caso de los entrevistados, la vergüenza es un tema recurrente y aparece, principalmente, vinculado al estigma en su dimensión moral: es decir, avergonzándose y sintiendo rabia por el modo en que ‘otros peruanos’ se comportan, destacando que estos provienen ‘de la barriada’. En este caso, la vergüenza aparece por causa de ‘otros’ y se manifiesta ante la posibilidad de ser desacreditado al identificarlos con los ‘otros peruanos’

*“Muchas veces avergonzada porque hay veces que peruanos hacen quedar mal a Santiago de Chile, hay peruanos que están en la plaza de armas, indocumentados, gente que no está preparada, gente que viene, disculpando la palabra, gente que viene de la barriada y hacen quedar mal a Chile, y hacen dejar mal también al Perú, botan comida, allí en la plaza y mi me da vergüenza, porque hay veces que a mí me preguntan y yo ya ni sé que contestar, la vergüenza es demasiada, pero no todos somos iguales, todos tenemos formas distintas de pensar y la crianza es muy importante yo creo” (mujer, 32 años)*

*“Yo no digo que todos los peruanos son perfectos, hay peruanos que a mí me da cólera, yo he visto, mira yo vivo en una zona, a mí cuando me dieron la beca, me dieron el hospedaje por el centro, y ahí identifique que habían ecuatorianos, colombianos, peruanos, ahí en la catedral, y a mí lo que me molesta de verdad es que hay peruanos, donde vivo, que vienen de barriadas, que de bajo nivel cultural, que hacen pichí en la catedral, en los semáforos, en las casas que hay por ahí, yo detesto eso, porque es una falta de respeto, una falta de educación que nunca debería pasar” (mujer, 31 años)*

En otro caso, aparece el tema de los conflictos políticos entre Chile y Perú, donde el manejo de éstos por parte de Perú produce vergüenza:

*“A veces usted verá en la televisión, yo llamo gente muy ignorante, no por ofender a mis compatriotas, si no, a veces sale en la televisión no del tratado, de la guerra del pacifico, donde hay veces que se manda muchos condoros no, el Toledo, el Ollanta Humala, el Alan García, y cada vez que salen esas personas a mi me chocan psicológicamente, porque en el trabajo a mi me preguntan y para mí, es vergonzoso, me siento fastidiada, porque yo estoy en su país, en el país de ustedes que ustedes me han recibido muy bien, yo no podría decir nada nada, de mi Chile [...] yo quiero mucho a Chile, Chile me ha dado la oportunidad de trabajo, por eso la misma razón que me da vergüenza, me siento mal, por las cosas que hablan, que dicen”*  
(mujer, 32 años)

Según Memmi (1983) la vergüenza experimentada tiene, como horizonte, la asimilación. Se trata de una respuesta que implica el rechazo de sí y que va desde la vergüenza, a la rabia e incluso al odio. En este caso, la rabia experimentada es frente a los otros, que como ‘peruanos’ comparten un elemento en común. Entonces, el rechazo de los otros es, en alguna medida, rechazo de sí mismo. El autor cita como ejemplo la *negrofobia de los negros* o el *antisemitismo judío* y concluye: “de este procedimiento, que en efecto supone la admiración por el colonizador, se ha deducido la aprobación de la colonización” (Memmi, 1983, p. 126).

### **2.3.5 La ambivalencia: ellos y nosotros**

Otra de las respuestas que se observan al momento de vivenciar el estigma de la raza es la ambivalencia, siendo la que mayores perspectivas otorga sobre el modo en que el racismo estructura el modo de comprender y vivenciar las situaciones cotidianas en el caso de inmigrantes peruanos con movilidad ascendente. Esta implica el modo tensionado y ambivalente en el apoyo y participación con los pares ‘portadores’ del estigma. Las preguntas que surgen son ¿en qué aspectos el sujeto se identifica con ‘los peruanos en Chile’? ¿de qué manera se distancia de ellos?. El estigma de la raza tensiona el hecho de ‘ser peruano’ en Chile.

A modo de ejemplo sobre la ambivalencia, cabe destacar lo que relata uno de los entrevistados:

*“Yo a veces paso donde están los peruanos, donde están mis compatriotas y los veo que están sentados ahí, hay veces que me da vergüenza, hay veces me da pena que ellos están ahí, algún día estuve yo ahí, necesitados, buscando trabajo también. Pero así es pues señorita, es la necesidad nomás, la necesidad que los hace hacer tantas cosas que quizás no se vean bien a los ojos de las otras personas, la necesidad los hace hacer tantas cosas que, quizás, cómo será pues señorita, lo único que se puede decir que es la necesidad que los hacen hacer todas las cosas, los hacen que ellos estén ahí, dando mal aspecto. Pero no hay que culparlos. Yo creo que lo peor es que estén dando pena ahí, pero qué pueden hacer, no tienen otra opción, no tienen otra cosa qué hacer, qué van hacer, o si no los botan de la pieza, o si no se volverán delincuentes, lo único que están desesperados, esperando una pega o algo que les pueda dar una monedas o algo con que puedan salir adelante. Yo pienso eso. Qué más se puede decir de ellos que están ahí, no tienen estudios, no tienen conocimientos ni nada, entonces qué más se puede esperar de*

*ellos. Ve señorita, no como ustedes que son más preparados, tienen estudio, que saben muchas cosas, que son como nuestros padres para ellos, ustedes son los padres de ellos que son, que se llevan como la manada. Tampoco no hay que... pero aquí siempre va a ser así, a los ojos, siempre se va por la primera impresión” (hombre, 33 años)*

Lo anterior es un ejemplo de la tensión que se produce por ‘ser peruano’ en Chile. En este caso, sus compatriotas sentados en la Plaza de Armas concretizan la tensión entre vergüenza y pena, donde por un lado el sujeto manifiesta su alejamiento de los ‘otros’ por medio de la vergüenza, y por otro, empatiza con la situación que éstos viven pues ‘el también estuvo ahí’, justificando que ‘estén dando mal aspecto’ por la necesidad que tienen y que él también experimentó al llegar a Chile.

En esta ‘mezcla’ o tensión entre vergüenza y pena, la vergüenza parece surgir primero pues al observar a los otros en una situación por él experimentada, ellos surgen como un retrato de sí mismo, algo que no desea ver en él. Luego ‘el otro’ que está ‘sentado ahí’ le produce pena. Se puede suponer que éste le recuerda el sufrimiento que experimentó al llegar a Chile y no conocer a nadie, teniendo que buscar trabajo en la Plaza de Armas. Indagando en esta pena, cabe comprender el énfasis que el sujeto pone en el ‘estar sentado ahí’: para el caso de un inmigrante que llega en situación de precariedad a Chile y que debe recurrir a la Plaza de Armas para encontrar trabajo, el estar sentado representa la inmovilidad, la quietud, que se presenta como aterradora en una ciudad y una posición de extranjería que exige movilidad y rapidez para resolver la situación propia y, muchas veces, la de familiares en Perú, en corto tiempo debido a las dificultades legales. En este sentido, el rechazo y la empatía con la figura del inmigrante ‘sentado en la plaza de armas’ es frente a la situación de migración dolorosa, las dificultades, la necesidad. Asimismo, el rechazo se experimenta como vergüenza: vergüenza de aquello que él ha sido pero de lo que se ha alejado por un proceso de movilidad ascendente.

Esto resulta evidente, pues pese a empatizar con la situación de sus compatriotas, siempre habla de ‘ellos’ aunque esté ‘justificando’ aquello que es parte del estigma moral. De hecho, esta justificación asume una explicación sobre la ‘inferioridad’ respecto a los chilenos, expresando la ambivalencia en la siguiente frase: ‘ustedes son como **nuestros** padres para **ellos**’. Este breve ejemplo muestra los sentimientos encontrados, pero también las distinciones –ambivalentes—entre ellos/nosotros. ¿Quiénes son ‘ellos’? A veces los chilenos, a veces los ‘otros peruanos’. ¿Quiénes somos nosotros? A veces ‘nosotros como peruanos’ otras veces, el nosotros se funde con lo chileno.

Para indagar en la ambivalencia, se revisó el modo en que en los relatos se hace la distinción entre ‘ellos y nosotros’, donde ‘ellos’ muchas veces son los ‘otros peruanos’. Esto permitió observar cómo se adoptan las pautas dominantes sobre ‘estigmatizados’ y ‘normales’. Siguiendo a Van Dijk (2005) se definieron tres tópicos: ‘ellos son diferentes’, ‘ellos son perversos’ y ‘ellos son una amenaza’. En los relatos se pudo observar la presencia de los dos primeros.

### a. Ellos son diferentes

Según el autor, esto implica constatar la diferencia con los *otros* señalando la distancia que los separa de *nosotros*. Asimismo, señalando a los ‘otros’ como grupo, sin destacar individualidades. En el caso de los relatos revisados se observa el distanciamiento con los ‘otros peruanos’ a quienes se les ve como diferentes. ¿En qué consisten estas diferencias?

En primer lugar, se les concibe como socialmente diferentes. Se señala que carecen de educación y destacan su situación de pobreza. Es el caso de una entrevistada quien, frente a comentarios de chilenos que le dicen ‘vienes a quitar el trabajo’ o ‘te fue mal allá’, destaca su diferencia al mencionar que ella vino por otras circunstancias:

*“No es fácil presentarse en un trabajo cuando compañeros de trabajo te dicen, o compañeros de estudio te dicen ‘ya vienes a quitarnos el trabajo’, o ‘que haces aquí’ o ‘te fue re mal allá’. Mi circunstancia fue distinta a muchas personas, mi mamá quería una nueva vida, estaba separada de mi padre y buscó una alternativa y la encontró aquí me entiendes, mis hermanos la apoyaron y no vio más opción que... de traerme” (mujer, 25 años)*

En este punto, el distanciamiento es frente a ciertos estereotipos en torno a los inmigrantes peruanos: que quitan el trabajo a los chilenos y que la razón de la migración es la pobreza. Según deja entrever, a diferencia de otros peruanos, su circunstancia fue distinta: no vino a Chile por razones económicas.

En cuanto a la educación, los entrevistados plantean una diferencia con los ‘otros peruanos’ señalando que frente a éstos, sí poseen educación:

*“En el tema personal un 70% de los chilenos discriminan, pero no es por nuestra condición cultural que tenemos sino por el tema de que soy peruano. Si te miraran por otro tema, si realmente tú fueras una persona con poca educación sería distinto. Pero también nosotros los peruanos dejamos que desear con las actitudes que tomamos, generalizo porque yo también soy peruano y yo por más que esté lejos de mi país yo amo mi patria, respeto la suya, me abstengo de muchos comentarios que suceden, y no, los respeto y he tratado de sentirme chileno, he apoyado algunos casos en el tema del terremoto. Yo creo que todos somos seres humanos” (hombre, 33 años)*

Plantea como problema el hecho de que se discrimina a todos por igual. Se desprende de su relato que hay algunas personas que parecieran ‘merecen ser discriminadas’ porque ‘dejan que desear’. En este caso se observa la ambivalencia: el sujeto se incluye dentro de los peruanos (por el tema de la nación y la patria) pero se distingue de ellos mencionando su educación y su ‘calidad moral’. Además, destaca que ‘ha tratado de sentirse chileno’.

Un segundo modo de diferenciarse tiene que ver con el conformismo de los ‘otros peruanos’ que contrasta con el propio esfuerzo personal, esfuerzo que les ha permitido ascender en Chile.

*“Infinidades de extranjeros que llegan, nunca aspiran a ser algo más, todos aspiran a ser lo que los otros no pueden hacer, en el caso de ustedes ¿en qué? en construcción, como en el caso de mi madre incluso, ama de casa, como nana, asesora del hogar, etc. Pero ellos no se ponen a pensar, que nosotros también podemos apoyar al país en muchas cosas, como lo venimos haciendo nosotros dos, en el caso de*

*mi hermano y yo. Se puede, uno tiene que saber que uno puede llegar a lograr algo más que lo que vino a aspirar aquí [...] lo he venido haciendo, y hemos logrado lo que otros no han logrado hacer en muy poco tiempo” (hombre, 33 años)*

*“Porque yo me he enterado que trabajan de nana, de varias cosas y siendo profesional y ellos se quedan, se quedan en lo mismo porque son conformistas, porque si yo hubiera sido conformista quizás no hubiera estado trabajando donde estoy trabajando, yo he dado vuelta la página, y lamentablemente yo acá en Chile no ha sido fácil, como vuelvo a repetir yo soy de otro país, yo soy foránea, y las cosas no han sido fácil” (mujer, 32 años)*

En primer lugar, el énfasis en el ascenso los distancia de los otros: la evidente separación que por la vía del ascenso laboral se produce con los otros. La comparación con los otros radica en el ‘éxito’ frente al fracaso’. Pero la diferencia va más allá: en los discursos se observa una perspectiva que enfatiza la responsabilidad individual en el ascenso, y por contraposición, la responsabilidad de los ‘otros peruanos’ en la situación laboral precaria que tienen. En este caso, como valores opuestos, la ‘aspiración’ frente al ‘conformismo’. Ambos discursos enfatizan la perspectiva de la voluntad individual en el ascenso.

Posteriormente, una entrevistada menciona que si ella fuera conformista quizás hubiese seguido en lo que estaba –inicialmente, trabajando en servicio doméstico. Agrega que ha dado ‘vuelta la página’. ¿Vuelto la página de qué? Puede suponerse, al sufrimiento que le generó trabajar en servicio doméstico y el choque inevitable –como se veía anteriormente en el acápice de la ‘clase’—de hacer algo que tal vez ‘no era coherente’, no ‘le correspondía’. Sin embargo, la mención ha este acto de ‘olvido’ de su momento anterior evidencia un cambio que se ha operado pero que no está completamente terminado pues ‘lo dice’. La palabra expresa que aún no ha ‘dado vuelta la página’ completamente: pasó por cosas similares o peores, vivió la experiencia y la siente aun como una cosa viva. En este sentido, surge la ambivalencia: aun experimenta la situación de ‘otros’ pero al mismo tiempo experimenta el ascenso, un ascenso que no puede dejar de arraigarse en la experiencia de sufrimiento anterior y cotidiana.

En otros casos, el esfuerzo personal y la situación precaria no responden a la voluntad individual, sino al destino. En este caso que ‘le hayan tocado mejores cosas’ lo vuelve diferente a los otros peruanos:

*“Al menos a mí me han tocado mejores cosas que, quizás otros han sufrido más, que le han pegado quizás, o les han hecho tantas cosas, que se les ha incendiado su casa, o se les ha caído su casa, quizás...” (hombre, 33 años)*

Tal como mostrara Van Dijk, en todos los casos, los sujetos realizan un ejercicio de auto-presentación positiva a modo de distanciamiento con ‘ellos’, ya sea distanciándose de su falta de educación y situación de pobreza; ya sea por el éxito frente al fracaso; la voluntad y la aspiración frente al conformismo; o al éxito por la vía del destino.



## **b. Ellos son perversos**

En este punto no sólo se establece la diferencia con los ‘otros’ sino además, se realiza un juicio respecto a sus comportamientos: los ‘otros’ rompen ‘nuestras reglas’, aludiendo, constantemente, a algo que se mencionara en la primera parte del análisis: la cultura del orden y la norma que existiría en Chile. En este sentido ‘nuestras reglas’ son las normas chilenas.

En este punto, aparece de manera fuerte un elemento definido anteriormente como parte del estigma de la raza: la dimensión estético-moral. Los entrevistados se distancian del estigma, pero además estigmatizan a los ‘otros peruanos’ en base a los mismos estereotipos que se tienen desde la perspectiva chilena.

*“Si buscaran gente peruana de otro nivel se darían cuenta de que el peruano es diferente, no es ese peruano que anda borracho, que anda robando, eso no es así [...] Pero se nota racismo porque se abocan a lo negativo, a la gente que está en la Plaza de Armas, a lo que hace bullicio. Porque los peruanos que estamos en otro rango no hacemos bullicio, entonces no llamamos la atención, pero ellos llaman la atención” (mujer, 46 años)*

Desde su perspectiva, hace la distinción entre peruanos que roban, que son borrachos, que están en la plaza de armas (lo que se concibe como negativo), que hacen bullicio. Frente a quienes están en otro rango, quienes ‘pasan desapercibidos’.

Por otro lado, se distingue entre ‘nosotros’ siendo de familia y ‘ellos’ que están en bailes, y fiestas. Nuevamente en esta distinción salen los conceptos sobre los peruanos como ‘fiesteros’, ‘ruidosos’, etc.

*“Ahora mi familia si bien es cierto conoce gente peruana tampoco conoció mucha gente peruana y teníamos una formación totalmente distinta somos más de familia que estar relacionándonos con el prototipo de peruanos que por lo general sale en la tele, en bailes y en fiestas y haciendo show y cualquier cosa” (mujer, 25 años)*

Surge, además, la necesidad de establecer restricciones y barreras al ingreso y movimiento hacia aquellos peruanos que ‘dejan que desear’. Esto se vincula a la pobreza y falta de educación, estableciendo relación entre ‘gente que deja que desear’ con situaciones de pobreza:

*“El tema de documentos es muy difícil, cada año que ha pasado, el tema se ha vuelto mas complicado, pero en parte yo creo que está bien. Porque hay gente que no deja mucho que desear que entro al país. Te piden más papeles, más requisitos, yo creo que es muy importante hacer esto porque hay gente que ha dejado mucho que desear que ha entrado al país y perjudica, yo creo que está muy bien” (hombre, 26 años)*

*“Es como que yo vaya a una casa y me ponga a dar órdenes en la casa tuya, o querer cambiar tus hábitos. Entonces esa parte es lo que muchos peruanos no entienden, los que no tienen estudios, el obrero, ellos son a los que deberían, quizás, al ingresar al país tener como más... no evitarles venir sino ponerles como normas, vas aquí, sitúate aquí, de manera que no surja lo que surge ahora. Eso es lo que yo les aconsejaría” (mujer, 46 años)*

Por otro lado, se plantea que los problemas de discriminación surgen si ‘no respetan’ aludiendo a que ‘nos discriminan por nosotros mismos’. De tal forma, vivir o no experiencias de racismo pareciera ser producto de la responsabilidad individual:

*“La sociedad chilena es muy, nos discriminan mucho, pero es por nosotros mismo, hay gente que, es como que fueran a tu casa y, un extraña y no respetara” (hombre, 26 años)*

*“No, no creo que tengan problemas, mira el peruano que sabe comportarse bien no tiene problemas, el peruano que no sabe comportarse, que es matonesco como te digo, como la gente de acá de la población, ese sí tiene problemas” (hombre, 50 años)*

Ahora bien, las distinciones que se establecen en los tópicos ‘ellos son diferentes’ y ‘ellos son perversos’ podrían responder a que, si bien los entrevistados se saben desacreditables, ya que por el hecho de ser peruanos pueden ser identificados con los distintos elementos que componen el estigma de la raza, requieren manifestar sus diferencias individuales dada la categorización de ‘lo peruano’ como un ‘tipo social’ que invisibiliza sus particularidades.

Por otro lado, el estigma y los otros estigmatizados plantean atributos con los que el individuo no se identifica. Como dice Goffman (2001) los otros estigmatizados “no solo son portadores manifiestos de un estigma, distintos, por consiguiente, de la persona normal que el cree ser, sino que también pueden tener otros atributos con los que le resulta difícil asociar su caso” (p. 51). Siendo personas con movilidad laboral ascendente, situadas en una posición más alta respecto de la mayoría de los peruanos, las distinciones radican principalmente a nivel de la clase. De hecho, no sólo se distinguen socialmente de los ‘otros peruanos’ sino que explican sus carencias morales en vínculo con su situación de pobreza. De ahí la insinuación de restringir la entrada a Chile o el tránsito por el país a aquellos peruanos que tienen ‘menos cultura’ o que, como plantean en otro momento, vienen de ‘barriadas’.

La ambivalencia, en vínculo con la vergüenza, se expresa en algunos casos como un rechazo tajante que incluso bordea en la rabia y la ira frente a los comportamientos de muchos peruanos. Incluso, parecen adoptar los mismos conceptos y actitudes que ‘los normales’ asumen frente al estigmatizado. Goffman (2001) menciona que la ambivalencia es mayor cuando el individuo estigmatizado ve a sus ‘pares’ que se comportan de manera estereotipada. Sin embargo, la tensión que experimentan los sujetos radica en que no pueden ni aceptar a su grupo ni abandonarlo. Por su parte Memmi (1983) ha planteado cómo la vergüenza y la ambivalencia responden a un proceso de legitimación del estigma: es decir, que en algún sentido se adhiere a éste, aunque, como se ha visto, no sin tensiones. El horizonte de los sujetos entrevistados pareciera ser la asimilación. Podría pensarse en un proceso de ‘chilenización’ donde la asimilación se rastrea en los juicios emitidos como si se tratase de chilenos enjuiciando a peruanos

Un elemento interesante que se extrae de los procesos de ajuste con el estigma, radica en que desde el mismo discurso de los afectados se ‘reproduce’ cotidianamente el racismo. Es decir, no solamente se enfrentan a situaciones cotidianas de racismo sino además incorporan perspectivas sobre el estigma y legitiman algunas de estas perspectivas.

Evidentemente, esto no es algo que solo ocurra en su llegada a Chile. Como se ha visto, el racismo ha sido un fenómeno estructural e histórico en América Latina, tanto a nivel de construcción nacional como de relaciones de clase. De tal modo, las pautas estéticas, morales y distinciones de clase que incluyen valoraciones sobre 'lo blanco' y 'lo progresivo' no han sido adquiridas totalmente en Chile sino en sus lugares de procedencia. Lo interesante es considerar que en Chile los entrevistados se ven enfrentados a experiencias de racismo que en Perú no necesariamente vivieron, dada su posición socioeconómica y cultural 'más aventajada'.

## CONCLUSIONES

El objetivo principal de esta investigación fue describir y comprender las experiencias de racismo cotidiano que viven actualmente los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago. A partir de relatos de vida sobre la historia laboral de hombres y mujeres que han experimentado movilidad laboral ascendente en Chile, se abordó la experiencia del racismo cotidiano en un nivel descriptivo y comprensivo.

Uno de los aportes del estudio fue comprender la experiencia de racismo cotidiano en el marco de un proceso histórico y estructural, vinculado a la conformación de la nación y a las distinciones de clase. Esto permitió ver, por un lado, que la discriminación hacia los peruanos en Chile puede entenderse bajo la óptica del racismo, y por otro lado, que no es nueva sino posible de rastrear en los procesos migratorios a lo largo de la historia de Chile donde distintos sujetos han enfrentado la discriminación racista. Se introdujo además el concepto de racismo cotidiano, que en vínculo con las nociones de extranjería y estigma, permitieron visualizar las experiencias de racismo vinculando su recurrencia diaria con procesos estructurales del racismo general.

A partir de estos conceptos se emprendió el análisis descriptivo y comprensivo de las experiencias de racismo cotidiano.

En el nivel descriptivo se abordaron las experiencias de racismo cotidiano relatadas por los entrevistados teniendo en cuenta si éstas eran personales o indirectas, interpretadas o no como prejuicio, discriminación y/o racismo, quiénes eran los sujetos involucrados, el tiempo y el lugar en que ocurrían. En el nivel comprensivo se realizó un análisis de contenido cualitativo a partir de los tópicos definidos en el marco teórico, para indagar en el modo en que el racismo cotidiano es comprendido por los sujetos y cómo incide en la interpretación de situaciones racialmente estructuradas; las dimensiones de análisis consideraron la experiencia de extranjería, de estigma y los procesos de ajuste identitario. El análisis descriptivo evidenció actos de prejuicio y discriminación a los que se han visto expuestos los sujetos entrevistados, mostrando el racismo cotidiano principalmente en su dimensión práctica. El análisis comprensivo de la experiencia permitió indagar a nivel de las representaciones ideológicas del racismo en Chile y el modo en que éste configura los modos de comprender la realidad cotidiana.

Un aspecto interesante a destacar es que si bien los relatos de vida analizados no tenían como tema central el racismo cotidiano sino las trayectorias laborales ascendentes, éste adquiriría una gran relevancia. Se constató que el racismo cotidiano está presente en la vida diaria de los entrevistados y que se experimenta de distintas formas, estructurando sus vivencias cotidianas y el modo de comprenderlas.

Los principales resultados del análisis descriptivo arrojaron 29 experiencias de racismo cotidiano. En la mayor parte de los casos los entrevistados reconocen que son experiencias de prejuicio o discriminación por ‘ser peruano’, aludiendo a su origen nacional y a los conflictos políticos entre Perú y Chile. En pocas oportunidades se considera explícitamente que la experiencia sea de carácter racista, y cuando lo hacen, lo vinculan a aspectos

corporales como el color de piel, o a juicios estéticos en torno a la belleza o fealdad. La mayoría de las experiencias son descripciones breves y sin mayor detalle; esto puede vincularse a aspectos metodológicos debido a que la temática de la entrevista no era el racismo sino las trayectorias laborales. Ahora bien, cabe recordar que la entrevista instauró una situación de interacción entre chilenos y peruanos, por lo que en ella se reprodujo, ya en una situación asimétrica en que el entrevistador posee el control de la situación, la distinción entre ‘identidad’ y ‘alteridad’ del conflicto racista. Este contexto sugiere posibles procesos de ‘evitación’ y ‘negación del racismo’ por parte de los sujetos entrevistados, al enfrentarse a un entrevistador chileno.

El trabajo se presenta como la principal situación social en que se viven experiencias de racismo cotidiano. Esto se relaciona tanto a la temática de la entrevista como al hecho de que el trabajo constituye el principal ámbito de integración social en Chile, por lo que su relevancia en la vida cotidiana es central. En el espacio del trabajo, aquel donde hay mayores posibilidades de interacción con los chilenos, las experiencias de racismo cotidiano dan cuenta de las dificultades y barreras que se establecen a los inmigrantes para su integración social. Otras situaciones sociales relevantes son los espacios públicos y los servicios.

El análisis de las experiencias permite constatar que el racismo cotidiano interfiere y modifica distintos ámbitos de la vida cotidiana. El racismo cotidiano, de hecho, se experimenta de distintos modos: en algunas ocasiones como prejuicios o discriminaciones realizadas explícita y directamente por personas chilenas. En otros momentos, el racismo se expresa en las barreras que los mismos sujetos ponen al momento de enfrentar nuevas situaciones, y en las decisiones que ellos toman para evitar enfrentar situaciones potencialmente racistas.

Los principales resultados del análisis comprensivo muestran el modo en que los sujetos significan las experiencias de racismo cotidiano y la manera en que enfrentan las situaciones racistas. Lo primero que se destaca es que la experiencia de racismo cotidiano se vincula a la experiencia de extranjería. Se analizó la ‘conciencia de la extranjería’ que alude no sólo al reconocimiento de la frontera simbólica entre ‘chilenidad’ y ‘peruanidad’ en base a elementos nacionales, culturales y ciudadanos, sino además a la situación de crisis que la extranjería produce en los sujetos. Esta última se expresa en el sentimiento de ser un caso límite, de no tener historia, de ‘estar solo en Chile’ y en la tensión que se produce entre el sufrimiento emocional y el bienestar material.

Posteriormente, se pudo observar que el racismo cotidiano, como experiencia, se expresa en la vivencia del ‘estigma de la raza’ que incorpora aspectos de extranjería, clase y estético-morales. El análisis de los componentes del estigma no sólo constató la presencia de estereotipos y prejuicios hacia los inmigrantes peruanos ya evidenciados por otros estudios (Stefoni, 2001; 2003; Doña, 2002; Póo, 2009) sino que permitió mostrar, desde la propia experiencia de los sujetos entrevistados, aquellos elementos que se transforman en signos de estigma y el modo en que éstos se enfrentan.

La extranjería se vincula a la crisis que representa el ‘ser peruano’ en Chile, manifestándose no sólo como la causa de discriminaciones, sino además posicionando la nacionalidad peruana en una jerarquía de naciones latinoamericanas, donde se le sitúa en la posición inferior. El tema de los acentos surge como un elemento conflictivo en las interacciones en la medida en que los ‘reconoce’ como peruanos.

Lo estético como signo de estigma se asocia a aspectos corporales como ‘lo negro’, ‘lo indígena’ y juicios en torno a ‘lo bello y lo feo’. Desde esta perspectiva, lo peruano se vincula a lo negro, lo indígena y la fealdad, valorados con una carga negativa, lo que remite a las valoraciones existentes en Chile, de carácter histórico, en torno a la blancura como referente identitario. En cuanto a los aspectos morales, surgen en el discurso los estereotipos reconocidos en otros estudios, asociando a los inmigrantes peruanos con conceptos como ‘borrachos’, ‘pleitistas’, ‘poco desarrollados’ y ‘ociosos’. Todos elementos que retrotraen a las concepciones que se tenían durante el siglo XIX en Chile —y también durante período colonial— sobre los pueblos indígenas, especialmente mapuches. De alguna forma, el componente estético-moral del estigma remite a las distinciones entre civilización y barbarie, heredadas de la época colonial, y al desarrollo y subdesarrollo elaboradas desde el siglo XIX en adelante.

La clase como componente del estigma se asocia al estereotipo de ‘pobreza y marginalidad’ que marca a los inmigrantes peruanos, el trabajo racializado (precario y de baja calificación) y la experiencia de crisis que se manifiesta al tener que acceder a dichos trabajos (la contradicción entre el nivel educacional alcanzado en Perú y el desarrollo de trabajos poco calificado, que se vivencia como descenso social). Tanto el estereotipo de la pobreza como la inserción en trabajos racializados perpetúa la representación de que ser peruano es sinónimo de ser pobre. Esto adquiere una carga importante en la sociedad chilena, donde ser pobre es ‘mal visto’ y se configura como un estigma por sí mismo, que en este caso se agrega a la situación de extranjería peruana.

Uno de los elementos que se planteó en el análisis fue el vínculo entre la experiencia de extranjería y la experiencia del racismo cotidiano. Tal como se revisó en el marco teórico, la experiencia de extranjería posiciona al sujeto en una situación de vulnerabilidad en la que debe enfrentar el racismo cotidiano. En este caso, se pudo observar como aspecto relevante que el ‘sentirse invitado’ y ‘sentirse extranjero’ limita las posibilidades de enfrentar situaciones de racismo cotidiano: éstas se evitan o ‘dejan pasar’. Por otra parte, uno de los aspectos centrales que vinculan extranjería y racismo cotidiano es que en Chile ‘ser peruano’ no hace referencia sólo al origen nacional sino que sería homologado al estigma de la raza. De hecho, ser peruano es ‘ser un extranjero de cierto tipo’ que en Chile remite a los distintos elementos revisados del ‘estigma de la raza’.

En relación a los ajustes identitarios, se destaca la incertidumbre y la evitación. Ambas formas de enfrentar las experiencias de racismo demuestran la presencia de éste en sus vidas cotidianas. Esto da cuenta de que el racismo no sólo se expresa en acciones concretas por parte de chilenos, sino también en la forma en que delinea y determina para los sujetos afectados las acciones presentes y futuras. En este sentido, si queremos pensar en el racismo no sólo hay que hacerlo a nivel de las experiencias concretas y definidas como tales de

manera evidente, sino también en cómo éste incide en la comprensión de las situaciones cotidianas.

Se destaca, además la vergüenza y la ambivalencia como expresiones de la tensión identitaria que se produce frente al estigma. Se evidencia una serie de expresiones de distanciamiento respecto al estigma y respecto a los ‘otros peruanos’ que, además, son juzgados bajo los mismos patrones de ‘normalidad’ y ‘estigma’ presentes en la sociedad chilena. De hecho, al momento de referirse a ellos, los sujetos entrevistados los califican bajo las pautas del estigma de la raza, principalmente en el aspecto moral y de clase. Lo interesante de esto es que, de alguna forma, su juicio sobre los ‘otros peruanos’ legitima el racismo al incorporar e internalizar éstos las distinciones entre ‘normales’ y ‘estigmatizados’ (lo que, cabe recordar, no es propio solo de Chile sino de América Latina) y se expresa como vergüenza e incluso ira, frente a las acciones de los otros.

A partir del estudio realizado, es posible plantear algunas hipótesis y líneas futuras de investigación en el campo del racismo cotidiano

A modo de hipótesis, sería interesante explorar las diferencias que hay entre inmigrantes con movilidad ascendente y aquellos que se encuentran en situación más precaria, respecto a sus experiencias de racismo cotidiano. Como bien es sabido, las sociedades se encuentran estratificadas según jerarquías como la clase, el género y la ‘raza’ lo que conduce a experiencias cotidianas diferenciadas según las posiciones que se ocupen en dichas estructuras.

Pese a que el análisis realizado incorporó relatos de vida de personas con movilidad ascendente, estos no se encontraban en la misma situación material, lo que dio cuenta de experiencias distintas del racismo cotidiano, siendo una de las mayores diferencias el nivel de vulnerabilidad social en Perú —antes de la migración— y en Chile. Lo anterior pareciera definir una experiencia distinta, especialmente en lo que respecta al grado de *naturalización* del racismo cotidiano en la vida de los sujetos. Para quien viene de una situación de pobreza en el Perú y de experiencias de racismo cotidiano previas a su llegada a Chile, la posible naturalización del racismo es mayor: es algo que está presente en su vida diaria, casi como una evidencia. Sin embargo, quienes han venido de situaciones de menor vulnerabilidad social —pese a que todos, de alguna u otra forma, migran por condiciones de pobreza y el ‘fantasma de la migración’ está cerca— la naturalización del racismo es menor y el ‘choque’ que esto produce tiene mayor fuerza.

Si bien no es posible generalizar, en los relatos de vida revisados sólo uno de los entrevistados presentaba condiciones de pobreza extrema en Perú antes de llegar a Chile y es interesante observar en su relato que el racismo está presente, lo reconoce, sin embargo, es naturalizado, concebido como ‘algo del destino’. En el caso de los otros sujetos, el choque que produce el racismo es fuerte, sobre todo en términos de descenso social: el fantasma de la pobreza y el trabajo racializado. Así como el impacto que tiene es mayor, su negación también lo es. Frecuentes son las frases como ‘a mi nunca me han discriminado’ o ‘la discriminación pasa por uno’. Esto lleva a plantear, para futuros estudios, las diferencias que se experimentan entre inmigrantes con movilidad ascendente y aquellos que se

encuentran en situación más precaria, explorando las diferencias en el grado de naturalización del racismo.

Otro elemento interesante que se desprende del análisis para próximos estudios tiene que ver con la relación entre ascenso laboral, ascenso social y procesos de ajuste identitario con el estigma de la raza. A partir de las nociones de vergüenza y ambivalencia fue posible observar cierta legitimación del racismo. Cabría indagar en próximos estudios el modo en que esto se vincula con el ascenso laboral experimentado.

Otro tema que se desprende del análisis radica en la importancia que tiene el sacrificio en los discursos analizados, donde el sufrimiento, las experiencias de racismo y la discriminación, hacen parte de lo que se debe enfrentar como parte del sacrificio de estar en un país extranjero y como un costo del ascenso social experimentado. Se produce una naturalización del racismo. La idea contraria aparece en los discursos como la defensa de los propios derechos. En los relatos analizados, la defensa de los propios derechos frente a situaciones de racismo está prácticamente ausente, quedando como un tema central sólo en el caso de migrantes quienes llegan a Chile por motivos políticos.

Sería interesante indagar en futuras investigaciones en el *conocimiento del racismo* por parte de los sujetos que lo sufren, entendiendo por este un tipo de conocimiento político. Según ha trabajado Essed (1991) este conocimiento implica que los sujetos víctimas del racismo lo conciben como *injusto*. Según la autora “sin un conocimiento general del racismo, los individuos no puede comprender el significado del racismo en sus vidas” (p. 77). Desde esta perspectiva, es posible preguntarse para el caso de las experiencias analizadas si es que éstas, de alguna forma, se traducen en conocimiento político, o más bien, los mismos sujetos que son objeto del racismo *participan* de la mantención, rutinización y naturalización que reproduce el racismo cotidiano. Un antecedente que habla de la baja conciencia política de los sujetos entrevistados, es la idea de que la discriminación ‘depende de uno mismo’, es decir, ser o no ser discriminado es una responsabilidad individual; en la misma línea está la idea del racismo como parte del sacrificio y los costos de estar en Chile.

Si se piensa, siguiendo a Balibar, que la ‘desintegración’ del racismo como estructura requiere tanto de la descomposición de la comunidad instituida por el racismo, como de la ‘rebelión de sus víctimas’, problematizar el racismo en Chile no pasa sólo por modificaciones legales, culturales y sociales por parte de la sociedad chilena, sino además, por que los propios peruanos se des-estigmaticen y asuman el racismo como una acción injusta.



## BIBLIOGRAFÍA

Araujo, K., Legua, M. C., & Ossandón, L. (2002). *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana*. Santiago de Chile: Fundación Instituto de la Mujer.

Arriagada, C., & Granifo, H. (2008). *Monitoreo de medios sobre noticias referidas a migrantes internacionales. El caso de Santiago de Chile. Período Octubre-Diciembre 2007*. Santiago de Chile: MIURB/AL. Observatorio experimental sobre las migraciones internacionales en las áreas urbanas de América Latina.

Balibar, E., & Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Calderón, F., Hopenhayn, M., & Ottone, E. (1996). *Esa esquiva modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Delgado, M. (1998). Racismo y espacio público. Nuevas formas de exclusión en contextos urbanos. *Acciones e Investigaciones sociales, No.7*, 5-28.

Doña, C. (2002). *Percepción de la inmigración reciente en Chile a través del análisis de medios de prensa. Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Essed, P. (1991). *Understanding everyday racism. An interdisciplinary theory*. California: SAGE publications, Inc. .

Essed, P. (2002). Everyday racism. En D. T. Goldberg, & J. Solomos, *A companion to racial and ethnic studies* (págs. 202-216). Oxford: Blackwell Publishers.

Estrada, B. (1995). Inmigración europea en Chile: políticas gubernamentales y resultados. *Revista de Historia, V.5*, 24-47.

Estrada, B. (2000). Los intentos estatales por estimular el factor humano nacional a través de la inmigración europea 1880-1920. *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, No.47*, 303-338.

FLACSO. (2003). *Percepciones y actitudes de las y los chilenos a principios del siglo XXI. Encuesta Nacional de Opinión Pública*. Santiago de Chile: FLACSO.

Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Goffman, E. (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Hopenhayn, M., & Bello, A. (2001). Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. *CEPAL-SERIE Políticas sociales, No.47*, 1-68.

Jensen, M. F. (2008). *Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena*. Córdoba: III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP.

Jocelyn-Holt, A. (1997). *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago de Chile: Planeta/Ariel.

Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Luckmann, T., & Schütz, A. (2004). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Luque, J. C. (2004). Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile. *Revista Enfoques*, No.3 , 81-102.

Margulis, M. (1997). Cultura y discriminación social en la época de la globalización. *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 152 , 37-52.

Margulis, M., & Urresti, M. (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Mármora, L. (2000). Migraciones: prejuicio y antiprejuicio. *INDICE*, Año XXXIV, No.20 , 9-26.

Martínez, J. (1997). *Situación y tendencias de la migración internacional en Chile*. Santiago de Chile: CELADE.

Martínez, J. (2003b). *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. Santiago de Chile: CEPAL-SERIE Población y desarrollo No.49.

Memmi, A. (1983). *Retrato del colonizado precedido por el Relato del colonizador*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.

Mezzano, S. (1995). Políticas de inmigración chilena desde 1845 hasta 1992. *Revista Diplomacia*, No.68, junio-diciembre, Academia Diplomática de Chile .

Ministerio del Interior. (2010). *Informe anual Departamento de Extranjería y Migración Ministerio del Interior*. Santiago de Chile: Ministerio del Interior, Departamento de Extranjería y Migración, Sección de Estudios.

Mora, C. (2008). Globalización, género y migraciones. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, No.20 .

Mora, C. (2009). Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica. *Revista UNIVERSUM*, No.24, Vol.1. Universidad de Talca , 128-143.

Mujica Petit, J. (2004). *El desafío de la solidaridad: condiciones de vida y de trabajo de los peruanos migrantes en Chile*. Lima: OIT/Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. Serie: Documentos de Trabajo, 178.

Núñez, L., & Stefoni, C. (2004). Migrantes andinos en Chile: ¿transnacionales o sobrevivientes? *Revista Enfoques*, No. 3 , 103-123.

Penschaszadeh, A. P. (2008). La cuestión del extranjero. Una mirada desde la teoría de Simmel. *Revista Colombiana de Sociología*, No.31 , 51-67.

PNUD. (2002). *Desarrollo humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Póo, X. (2009). Imaginarios sobre inmigración peruana en la prensa escrita chilena: una mirada a la instalación de la agenda de la diferencia. . *F@ro-Monográfico* (9).

Riquelme, J., & Alarcón, G. (2008). El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile. *Revista Polis, Vol.7, No.20* , 299-310.

Romero, C. (2003). Los desplazamientos de la «raza»: de una invención política y la materialidad de sus efectos. *Política y Sociedad, Vol. 40, Núm. 8* , 111-128.

Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *FORUM: Qualitative Social Research, Vol.10, No.2, Art.26* , 32pp.

Schütz, A. (1974). El forastero. Ensayo de psicología social. En A. Schütz, *Estudios sobre teoría social* (págs. 95-107). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Simmel, G. (1939). Digresión sobre el extranjero. En G. Simmel, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización, Vol.2* (págs. 273-296). Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Stefoni, C. (2001). *Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO.

Stefoni, C. (2002). Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. *Papeles de Población, julio-septiembre, número 33. Universidad Autónoma del Estado de México* , 118-145.

Stefoni, C. (2003). *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria/FLACSO-Chile.

Stefoni, C. (2005). Migración en Chile. *Colección Ideas, Año 6, No.59* .

Stefoni, C. (2008). Gastronomía peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios transnacionales y territorios. In S. (. Novick, *Las migraciones en América Latina* (pp. 211-228). Buenos Aires: Catálogos.

Subercaseaux, B. (1999). Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad. *Estudios Públicos, 73* , 149-164.

Subercaseaux, B. (2002). *Nación y cultura en América Latina. Diversidad cultural y globalización*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Terrén, E. (. (2002). *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Tijoux, M. E. (2002). Morderse la lengua y salir adelante. La dificultad de ser peruano en Chile. *Cuadernos del ALHIM* .

Tijoux, M. E. (2007). Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida. *Revista POLIS* (18).

Tijoux, M. E. (2010). En busca de un cuerpo 'normal' ¿Resistiendo a las humillaciones cotidianas? *IV Escuela Chile-Francia, Universidad de Chile, Embajada de Francia*. Santiago de Chile.

Tijoux, M. E., & Tarrazona, M. (2008). Transformaciones de la vida cotidiana de los inmigrantes peruanos que habitan en Santiago: relaciones familiares e invención de existencias transnacionales. *Estudio CEIMIGRA* .

Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Mexico DF: Siglo Veintiuno Editores.

Torres, C. (2011). *Sistematización de proyecto: Ciudadanía y protección de los derechos humanos de la población inmigrante en Chile*. Fundación Instituto de la Mujer; Clínica Jurídica del Centro de Derechos Humanos, Universidad Diego Portales; Programa Género y Equidad, FLACSO-Chile; INCAMI; Casa de Encuentro de la Mujer (Arica). Santiago: Fundación Instituto de la Mujer.

Universidad de Chile/Fundación Ideas. (2003). *Encuesta sobre Tolerancia y No Discriminación*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Universidad Diego Portales. (2006). *Segunda Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP. Tolerancia y Discriminación en Chile 2006*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.

Van Dijk, T. A. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje en contexto (Universidad de Buenos Aires), 1 (1-2)* , 131-180.

Van Dijk, T. A. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje en contexto (Universidad de Buenos Aires), 1 (1-2)* , 131-180.

Van Dijk, T. A. (2002). Discurso y racismo. *Persona y sociedad. Universidad Alberto Hurtado. Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales ILADES. Vol XVI, No.3* , 191-205.

Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana, Año 10, No.29* , 9-36.

Van Dijk, T. A. (2007). Discurso Racista. En J. J. Igartua, & C. (. Múñiz, *Medios de comunicación y sociedad* (págs. 9-16). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

## ANEXO: PAUTA RELATOS DE VIDA

### Ficha Datos sociodemográficos

- Nombre:
- Edad:
- Sexo:
- Lugar de Nacimiento:
- Último lugar donde vivió en Perú:
- Lugar de residencia actual:
- Años de residencia en Chile:
- Número de hijos:
- Lugar de residencia de los hijos:
- Pareja:
- Nacionalidad de pareja:
- Lugar de residencia de la pareja:
- Nivel Educativo:
- Capacitaciones:
- Status migratorio/visa:

### Introducción

Me gustaría que me pudiera contar de su vida laboral y su familia, sobre los distintos trabajos que ha realizado durante su vida, partiendo por su historia en Perú, luego cuando tomó la decisión de venirse a Chile, y finalmente cómo ha sido su vida en Chile hasta el día de hoy.

1. ¿Me podría contar acerca de sus trabajos en Perú?

Indagar en: trabajos en Perú, estudios

2. ¿Me podría contar por qué se vino? ¿Qué lo empujó a venirse? ¿Qué le interesó? ¿Qué le llamó la atención? ¿Qué buscaba usted? ¿Qué pensaba que podía conseguir? ¿Qué dijo su familia cuando tomó la decisión? ¿Qué le dijo usted?

Indagar en: recursos con que contaba, las redes que lo ayudaron

3. Cuando llegó a Chile ¿En qué trabajó?

Indagar en: quién lo ayudó, redes formales o informales, contexto histórico

4. ¿En qué trabaja ahora?

5. ¿Qué problemas o dificultades ha tenido usted? ¿Cómo los resolvió?

Indagar en: barreras y discriminación.

6. En sus trabajos ¿Cómo lo hizo? ¿A través de qué o quiénes? ¿Lo ayudó alguien? ¿Qué hizo entre medio?

Indagar en: estrategias y tácticas. Participación en ongs o agencias de trabajo.

7. ¿Qué consejos le daría a un peruano/a que viene recién llegando? ¿Cómo entra un peruano/a al trabajo en Chile? ¿Qué tiene que hacer? ¿Qué consejos le daría? ¿Qué hay que hacer y qué no hay que hacer?
8. ¿Siente que ha cambiado? ¿Ha tenido que cambiar algo de ud. para conseguir trabajos?
9. ¿Cómo lo han tratado en el trabajo? ¿Y en otras situaciones? ¿Por qué cree que fue así?

Indagar en: formas de discriminación.

10. ¿Qué piensa de su vida acá? ¿Qué cosas nuevas ha aprendido en Chile para su trabajo y para su vida en general? ¿Por qué crees que le ha ido mejor que a otros?
11. ¿Cómo ve su futuro en Chile? ¿Qué le gustaría hacer? ¿Qué cambiaría? ¿Qué cosas no haría de nuevo?
12. ¿Qué aprendió?
13. Preguntas que quedaron pendientes para nosotros y para ellos.